

*El sublime misterio
de la muerte*

Renacer o reencarnar

ego

Título original: El sublime misterio de la muerte

Editado en 2023, Bogotá, Colombia.

Autor:
Enrique González Ospina

Diagramación y transcripción:
Meisy Bustos (310-6079650)
Julián Quintero Castiblanco (313-8523432)

Colaborador:
David Aguirre M.

Correo del compilador: meisy.bustos@gmail.com
Celular: 315-3357297
www.enriquegonzalezospina.com

Enrique González Ospina

*El sublime misterio
de la muerte*



Índice

| | Pág. |
|--|------|
| Prólogo | 7 |
| 1 La materia es energía. Su cuerpo y la luz | 11 |
| 2 El misterio de la luz. Proceso histórico de su descubrimiento | 19 |
| 3 ¡La luz crea la vida! Multidimensionalidad del Ser humano | 39 |
| 4 La Conciencia universal se manifiesta. El Big bang La creación de la luz | 51 |
| 5 El árbol de la vida humana. El proceso creador del Ser humano | 65 |
| 6 La evolución posible del ser humano | 91 |
| 7 La muerte psíquica. La muerte del “ego” y del “yo” | 111 |
| 8 El poder transformador de la Atención. La observación modifica lo observado | 119 |

| | | |
|----|---|-----|
| 9 | La muerte celular. ¿El cuerpo muere?..... | 135 |
| 10 | ¿Mueren los contenidos de su conciencia ordinaria? ... | 157 |
| 11 | La meditación. De la mente a la no-mente. El destino final de la mente | 169 |
| 12 | La energía es Inmortal, la Conciencia es Eterna | 187 |
| 13 | El árbol de la realidad humana. La ilusión de la muerte | 207 |
| | Bibliografía | 221 |

Prólogo

Los antiguos egipcios, los faraones de las diversas dinastías, se preparaban para la muerte. Decían: “*Cruzaremos ese río con todos nuestros bienes, con todas nuestras carrozas, con todas nuestras pertenencias y propiedades*”. Por eso sus tumbas estaban llenas con todas las cosas de la vida cotidiana: granos, pan, perfumes y demás.

Así, el vivir era sólo un medio para un fin: morir. Esa es una forma de considerar la muerte. La otra es la *reencarnación*, que es el punto de vista indio, asiático; y está también la idea de la *resurrección*, luego conducidos al cielo por el Ángel Gabriel, según los cristianos.

Existe también la opción de *renacer*, propuesta por Jesucristo y prácticamente desconocida en el mundo de los creyentes; y es precisamente esta mística opción el tema central de esta indagación.

Pero el hecho concreto, evidente, constatable, es que el organismo muere. Pero ¿qué es lo que muere? Si el cuerpo es una “*forma*” constituida por células, ¿la “*forma*” muere? ¿las células mueren?

Si las células son “formas” constituidas por moléculas químicas, átomos, partículas subatómicas, energía/luz, campos cuánticos, ¿qué es lo que muere? ¿Mueren los átomos de hidrógeno, oxígeno, carbono, nitrógeno, calcio? ¿Muere la energía/luz, los fotones que han creado todo, según la Física Cuántica? ¿Qué es lo que muere? ¿Todo muere? ¿Nada muere? ¿La muerte es un mito social?

¿Y qué sucede con la mente egocéntrica, “yoica”, cuyos contenidos son la conciencia ordinaria en que se encuentra la humanidad? Siendo esos contenidos mentales, los recuerdos, las ideas, las ideologías, los apegos, los deseos, las posesiones, lo “mío”, mi familia, mi casita, mi carrito, mis libros, las amistades, las emociones, las ilusiones, el futuro... ¿todo eso muere? ¿Qué sucede con la conciencia ordinaria cuando sucede la inevitable muerte biológica?

Perder todo eso es lo que produce el miedo a la muerte. Entonces, ¿qué es lo que uno teme? ¿Qué es lo que nos asusta de la muerte? ¿Perder lo conocido? ¿Perder a mis hijos? ¿Perder todo lo que he adquirido? ¿Perder todo este contenido de la conciencia actual? Evidentemente, perder todo esto produce miedo, pavor, incertidumbre, temor a morir, miedo que impide comprender qué es la muerte.

Pero, hay una opción mística adicional poco conocida por la humanidad, aparte de la visión de los faraones: ¿puedo vaciar totalmente el contenido de mi conciencia actual, de mi mente actual? Y en tal caso, ¿qué pasaría con la mente vacía en la muerte celular del cuerpo?

Es un hecho místico, y el medio es la meditación, que se puede sanar la mente de emociones patológicas, vaciarla de las imágenes del pasado y silenciarla de pensamientos egocéntricos, logrando así un

estado superior de conciencia, que podría ser la conciencia despierta de sí-mismo, estando vivo. Y ese vaciado sería la verdadera muerte psíquica, antes de la muerte celular, en la cual realmente muere su amado “yo”.

¿Y eso sería vivir muriendo, o morir viviendo?

¿Y qué pasaría con ese estado superior de conciencia cuando la muerte celular suceda? ¿Cuando el “yo” haya desaparecido del campo de la conciencia ordinaria, qué pasaría con la mente? ¿Es que hay algo que no muere?

Todo esto es un misterio, bello y complejo, que sólo lo puede develar “*el conocimiento de sí-mismo*”, tal como lo intuyó Sócrates 600 a.C.

El cuerpo, la vida, la muerte, la luz, la energía, el renacer, la eternidad, la Conciencia, el amor... componentes que la Inteligencia del Universo ha utilizado para crear al Ser humano, sin dotarlo de conocimiento alguno, estado en el cual permanece casi toda la humanidad.

El hombre común todavía no ha descubierto cuál es el propósito de esta criatura tan compleja, qué es lo que justifica su existir, para qué la vida, por qué carece de conocimiento.

El hombre es un conjunto indivisible de complejidad suprema. No es posible obtener de él ninguna representación simple. No existe método capaz de comprenderle simultáneamente en su totalidad, sus

partes y sus relaciones con la naturaleza, con el Universo, con la luz, con la muerte y con la Conciencia.

No obstante tan extraordinaria complejidad, intentemos desenredar la madeja del ser humano.

Pero el propósito no es fácil, porque no vamos a recurrir a dogmas religiosos fundamentalistas, ni a supersticiones culturales heredadas del pensamiento mágico del hombre primitivo. No vamos a utilizar esos argumentos.

Para el desarrollo de esta indagación vamos a acudir sólo a los extraordinarios descubrimientos de la Física Cuántica del siglo XX, a la Cosmología contemporánea, y a mis propias vivencias como investigador y practicante de la sabiduría contenida en el Zen, el Tao y el Sufismo, durante más de 40 años.

Pero, para comprender lo que es o no es la muerte, necesitamos inevitablemente acercarnos al conocimiento de la luz, que parece ser la energía creadora de todo, tras la cual se oculta un propósito cósmico que justifica la vida y que comparten los místicos de todos los tiempos.

Necesitamos comprender qué es la energía, qué es el cuerpo, qué es la vida, qué es la luz, qué es la Conciencia... para intentar comprender qué es la muerte, o las muertes, o la no-muerte de nada.

Porque si todo es energía, y la energía *“ni se crea, ni se destruye”*, ¿qué puede morir?

El autor

1

La materia es energía Su cuerpo y la luz

Para comprender el misterio de la muerte es necesario comprender lo que es la muerte consciente del “yo”.

Para comprender lo que es la muerte consciente del “yo” es necesario comprender la naturaleza de la energía y de la luz.

Y para comprender estas naturalezas es necesario comprender la naturaleza de la Conciencia, que es la Fuente de Todo, el Tao, el Nirvana de Buda, el “*campo informe de bienaventuranza*” del Zen. Este es el marco teórico de este ensayo.

1.1 El conservadurismo ancestral de la mente

En occidente, desde Isaac Newton, 1642, hasta principios del siglo XX, la visión mecánica del mundo estaba basada en el concepto de cuerpos sólidos moviéndose en el espacio vacío, concepto vigente y válido todavía, pero únicamente para la dimensión tridimensional que captan nuestros sentidos.

Ambos conceptos, el del espacio vacío que no contiene nada y el de los cuerpos materiales sólidos, están profundamente arraigados en nuestros hábitos de pensamiento, por lo cual es extremadamente difícil para nosotros comprender una realidad en la cual estos dos conceptos no tengan significación.

Y, sin embargo, la Realidad más profunda no es así, y para acercarse a lo Real que está oculto en todo, es necesario abrir la mente, abandonar toda creencia y toda superstición. Y esa actitud y condición es muy difícil para el hombre creyente de Occidente.

Es un hecho que la mente es conservadora en extremo. Arraigado un concepto en ella, que no es más que un circuito neuronal en la corteza cerebral, se transforma en inamovible en la medida de la repetición recurrente y poco inteligente.

No es propio de la mente común el indagar, cuestionar, reflexionar, comprender, vivenciar, prefiriendo el sendero fácil de la creencia. Pero en la medida en que profundizamos en la realidad, interna y externa, se van diluyendo en la nada todas las creencias, porque carecen de fundamento. Al creer, crea, pero esa no es la Verdad.

La Verdad está en la profundidad de la realidad manifestada y no en las “*formas*” superficiales de las cosas, ni en las creencias.

En la física de Newton, a la que debemos nuestra percepción común de la realidad, se daba por supuesto que la materia consistía en diminutas partículas separadas entre sí, que se atraían o se repelían. Estas partículas eran sólidas, impenetrables, y cada una ocupaba su propio lugar definido en el espacio y el tiempo.

Para Newton, el espacio, el tiempo y la materia, eran categorías absolutas, separadas, existentes en sí-mismas, independientes de todo, correlacionadas y perennes, tan absolutas que definieron inconscientemente nuestra percepción de la realidad, la forma en que vemos la vida y la manera en que pensamos en lo humano y lo divino.

Pero, con la aparición de Einstein, a principios del siglo XX, toda esta versión mecanicista de la vida y de la realidad se derrumbó para siempre. Con él surge el poderoso concepto de la *energía*, que nos permite fusionar el misticismo de Oriente con la ciencia de Occidente, y nos facilita comprender la unidad indisoluble que existe entre la vida y la muerte.

1.2 *No existe la materia absoluta*

Los físicos del siglo XX descubrieron una de las cosas más sorprendentes que jamás se haya descubierto: la materia es energía. Esta es la contribución más grande de Albert Einstein a la humanidad:

$$E = mc^2$$

La energía E de una cosa es igual a su masa m , multiplicada por c^2 , la velocidad de la luz al cuadrado, siendo esa velocidad 300.000 Km/seg. Y ésta es la letra original de Einstein.

Entonces, ¡la materia es energía! La materia sólida, como su

cuerpo, sólo aparenta serlo, porque no existe tal cosa como la materia; nada es sólido. Considerada como una “*forma*” de la energía, la masa de la materia no puede ser más considerada indestructible, sólida, porque su energía puede transformarse en otras “*formas*” de masa, tal como sucede con el cuerpo humano en la medida en que envejece.

Todo lo que usted ve y toca como “*cosas*”, son realmente “*formas*” transitorias de la energía condensada en un espacio reducido. Por lo tanto, no existe la materia absoluta, que exista por sí-misma, independiente de todo. El concepto de materia sólida ha muerto. La materia no existe, la masa no existe, pero existe la energía de la masa.

Toda “*forma*” material es energía, incluido su cuerpo físico. Pero también es energía la “*forma*” de sus emociones, y la “*forma*” de sus pensamientos, y la “*forma*” de su sexo, y la “*forma*” de su respiración, y su ira, y su miedo, y su vanidad, codicia, ansiedad, paranoia, melancolía, desolación, crueldad... Todo es energía, “*formas*” de la energía.

Y según la primera “*Ley de la Termodinámica*”, que es una ciencia, “*La energía ni se crea, ni se destruye, pero se transforma*”; y esta ley debemos mantenerla muy presente para ir comprendiendo por qué la vida es la oportunidad para *transformar* energías densas, como las emociones, en energías más sutiles, propias de los estados superiores de Conciencia, porque el hombre puede evolucionar.

Y en este posible proceso de *transformación* de energías radica el misterio sublime de la muerte consciente. No importa si hay vida después de la muerte orgánica, pero sí importa descubrir si hay vida consciente antes de la muerte biológica.

Y aquí podemos anticipar una conclusión que debería sorprendernos: si toda masa es energía, si la “*forma*” de su cuerpo es energía, si la “*forma*” de la Tierra es energía, si la “*forma*” del Universo es energía, en la dimensión de la energía Todo es Uno, Uno es Todo. ¡Usted es el Universo! Y este principio subyace en todas las Escuelas místicas que Oriente ha aportado desde hace miles de años.

¿Cuál es, entonces, la diferencia entre tal diversidad de “*formas*”? la calidad de la energía. No es lo mismo la calidad de la energía de una piedra que la calidad de la sensación del cuerpo, que la calidad de la sensación de una emoción, del pensamiento, de la atención, de la Conciencia. Y esa calidad se manifiesta como la frecuencia de oscilación, porque la energía es una onda vibratoria.

Unas energías se pueden “*transformar*” en otras energías, pero la “*Ley de la conservación de la energía*” afirma que la cantidad total de energía del Universo permanece constante, y en este potencial transformador radica la posibilidad de trascender la muerte orgánica, tan temida por la mayoría de los seres humanos.

1.3 ¿Cómo se explica el aparente estado “sólido” de la materia?

El aspecto “*sólido*” de la materia es producto de un “*efecto cuántico*”, relacionado con la velocidad de las partículas subatómicas, electrones, dentro del reducido espacio del átomo. Siempre que una partícula se halla confinada en una pequeña región del espacio atómico reacciona a su confinamiento moviéndose a su alrededor, y cuanto más

pequeño sea el espacio con más rapidez se moverán las partículas dentro del átomo, llegando hasta los 700 Km/seg.

Estas altas velocidades son las que hacen que el átomo aparezca como una esfera rígida formando la masa m de la materia, exactamente del mismo modo que una hélice girando muy rápidamente aparece como un disco sólido. Ese disco aparentemente sólido, no existe.

Son las altas velocidades de las partículas subatómicas, confinadas en espacios reducidos, las que dan a la materia su conocido aspecto sólido. Pero, realmente, la materia sólida no existe, y si no existe no puede morir. La materia “sólida” es una “forma” que toman las partículas subatómicas en ciertas condiciones de frecuencia vibratoria.

Desde este punto de vista, todo el Universo está hecho de vibraciones de la energía creando “formas” de masa, de materia en un estado de vibración, de masa vibratoria. La velocidad de las vibraciones, que es la *frecuencia ondulatoria* de la energía, está en razón directa a la aparente densidad de la materia.

A mayor *frecuencia vibratoria*, mayor densidad de la “forma” de la materia; a menor *frecuencia*, menor densidad en la “forma” de la materia. La *frecuencia* y la “forma” son consustanciales. Si cambio la *frecuencia* cambia la “forma”, y si cambio la “forma” cambia la *frecuencia*.

Y en este hecho radica una formidable posibilidad evolutiva, porque ¿qué sucede si modifico la forma de una emoción negativa, como la ira? ¿Qué sucede con la energía de esa emoción? En ese proceso humano, ¿qué muere? ¿Muere la “forma” de la emoción? ¿Surgen energías de

otra frecuencia? ¿Y cuál es la energía más pura, más sutil, más fina, que existe en el Universo?

1.4 *La muy extraña relación de su cuerpo con la luz*

Regresemos a Einstein. De su muy extraña fórmula $E=mc^2$, siendo c la velocidad de la luz, 300.000 Km/seg, lo único constante que hay en el Universo, los científicos y místicos del siglo XX dedujeron de inmediato que la energía E es masa m , y que la masa m es energía E .

Esta deducción, matemáticamente obvia, les permitió concluir que la materia es una “*forma*” de la energía, una “*forma*” virtual de la energía, una apariencia que toma la energía en ciertas condiciones cuánticas dadas. Entonces, ¡la materia absoluta no existe! Sorprendente conclusión, pero todavía hay en esa fórmula algo mucho más profundo, mucho más etéreo y mucho más misterioso, acerca de lo cual la ciencia no ha reflexionado.

Si $E=mc^2$, deducimos matemáticamente que:

$$\frac{E}{m} = c^2$$

Esto significa que la relación entre la energía E de su cuerpo y la masa m de su cuerpo es igual a la velocidad de la luz al cuadrado.

Pero ¿cómo es posible que su energía y su masa dependan directamente de la luz? ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre Energía, masa y luz? Aquí hay algo metafísico oculto, aquí hay un

misterio que asocia a su cuerpo con la luz, misterio que nos obliga a indagar qué es la luz, para comprender qué es su cuerpo.

Si de alguna manera la luz está asociada a la masa de su cuerpo, necesariamente está vinculada con la vida de su cuerpo... y con la muerte de su cuerpo, si es que eso sucede.

Necesitamos comprender la tríada:

Luz → vida → muerte

para descubrir el misterio de la existencia, porque todo esto es un enigma. Einstein decía que:

“Se puede vivir de dos maneras. Como si todo fuera un misterio o como si nada fuera un misterio.”

Einstein

Para comprender la vida y la muerte necesitamos comprender la naturaleza esencial de la luz. Sin este conocimiento, la ignorancia nos obliga a tener “*creencias*”, que son hipótesis mentales no comprobadas, y una de las creencias más arraigadas es que la muerte es la extinción de todo, y eso no es verdad, porque la energía no muere.

Empecemos por una evidencia científica: si su cuerpo es energía, y la energía ni se crea, ni se destruye, pero se transforma, ¿su cuerpo puede morir? ¿En qué se puede transformar?

Tal vez su “*forma*” cambie... y su energía se transforme... y en tal caso... necesitamos profundizar en esta indagación.

2

El misterio de la luz

Proceso histórico de su descubrimiento

La naturaleza de la luz había sido un misterio desde la antigüedad, tal como había sido un misterio casi todo. En ausencia del conocimiento de la naturaleza para comprender su realidad, las definiciones populares eran de tipo: “*La luz es oscuridad... encendida*”.

2.1 René Descartes

El nacimiento de la ciencia moderna fue precedido por la ciencia renacentista y acompañado por una evolución del pensamiento filosófico, que llevó a una formulación extrema el dualismo espíritu-materia, que venía desde la Escuela de Elea, siglo V a. C.

El filósofo y matemático francés del siglo XVII, René Descartes, amplió la distancia que existía entre ciencia y espíritu. Basó su visión de la naturaleza en una división radical en dos reinos separados e independientes: el de la mente y el de la materia.

“En el concepto de cuerpo no hay nada que corresponda a la mente, y nada hay en el concepto de mente que corresponda al cuerpo.”

Descartes

Si la ciencia y el espíritu venían divorciándose lentamente desde hacía siglos, Descartes fue el abogado que lo hizo formalmente. Aunque él creía que Dios había creado tanto el espíritu como la materia, pensaba que eran cosas completamente distintas, separadas, independientes. Para él la materia era una cosa sin vida, sin espíritu, sin misterio, inerte, sólida, impenetrable, muerta.

En la visión cartesiana la mente humana era un centro de inteligencia y razón, diseñada por Dios para analizar y entender. Por otra parte, separado, estaba el Universo material, la naturaleza, el cuerpo, una máquina que actuaba de acuerdo con leyes inexorables que podían ser formuladas matemáticamente:

“Considero que el cuerpo humano es como una máquina”.

Descartes

Paradójicamente, esta división cartesiana, dualista y radical, indujo a los científicos a tratar la materia como algo muerto y totalmente separada de ellos mismos, considerando al mundo material como una multitud de objetos diferentes, cosas sin vida, sin valor intrínseco, sin misterio, ensamblados entre sí para formar la máquina enorme del Universo. La materia, en sí misma, carecía de valor, de vida; era algo “muerto”, una cosa inerte, rígida, estática.

¿En qué radica la paradoja? En que apenas dos siglos después, finales del siglo XIX, la ciencia se acercó a la materia “*muerta*”, sin expectativas de ningún tipo, puesto que carecía de vida, de misterio y de valor intrínseco.

Descubrió el átomo, lo abrió, y ¡oh, tremenda sorpresa!... apareció el mundo cuántico dentro del átomo, las partículas subatómicas, la energía y la luz, con sus sorprendentes revelaciones acerca de la materia, la vida y la muerte.

Este mundo cuántico, que es todo lo que sucede dentro de cada átomo de su cuerpo, demostró la falacia del pensamiento cartesiano y reveló los contenidos de todos los misterios, incluidos los propios de la realidad, la energía, la luz, la vida y la muerte.

2.2 *Isaac Newton*

Nació el día de navidad de 1642, en Inglaterra. Es uno de los más grandes científicos en la historia de la humanidad. Siendo muy joven ya se preocupaba por temas como saber si la luz era “*una sustancia o un accidente*”, o conocer el mecanismo que creaba la “*fuerza*” de la gravedad que mantenía todo en equilibrio, no obstante existir un evidente espacio intermedio entre las cosas y los planetas.

En 1666, a la edad de 24 años, enfermó y pasó un año en cama, en el pueblecito de Woolsthorpe, donde había nacido. Durante ese año perfeccionó y amplió el cálculo diferencial creado por Descartes, el cálculo integral, estableció las bases para la teoría de la gravitación universal y realizó experimentos fundamentales sobre la naturaleza de la

luz; uno de esos experimentos fue descomponer un rayo de luz en ondas de diversos colores, utilizando un prisma de cristal.

Newton representa una transición crítica entre el Renacimiento y la Física Cuántica que fue descubierta a principios del siglo XX.

Su descubrimiento de que hay leyes matemáticas simples que se extienden por toda la naturaleza, que las mismas leyes son válidas tanto en la Tierra como en el cielo, y que hay una resonancia entre nuestro modo de pensar y el funcionamiento del mundo, fueron aportes extraordinarios que empujaron a la Física a dar pasos gigantescos y precedieron al genio inconmensurable de Einstein. Poco antes de morir escribió:

“No sé qué opina el mundo de mí; pero yo me siento como un niño que juega en la orilla del mar, y se divierte descubriendo de vez en cuando un guijarro más liso o una concha más bella de lo corriente, mientras el gran océano de la verdad se extiende ante mí, todo él por descubrir.”

Newton

Newton mantuvo la visión mecanicista del mundo, heredada de Descartes; construyó su teoría de la mecánica sobre esta base y la convirtió en los cimientos de la física clásica que aún hoy estudiamos en colegios y universidades, uno de cuyos capítulos es “*La teoría de la luz*”, tal como él la descubrió, tema que absorbió buena parte de su atención científica.

En su mecánica newtoniana todos los fenómenos físicos se reducen al movimiento de cuerpos materiales en el espacio, movimiento originado por su mutua atracción, esto es, por la “*fuera de la gravedad*”. Con el fin de representar el efecto de esta “*fuera*” sobre un punto de masa, tuvo que inventar técnicas y conceptos matemáticos completamente nuevos.

Todo esto constituyó un logro intelectual tremendo, que fue elogiado por Einstein como:

“Quizás el mayor avance en el pensamiento que jamás un solo individuo haya tenido el privilegio de hacer.”

Einstein

Los elementos del mundo newtoniano, que se movían en el espacio y el tiempo absolutos, eran partículas materiales. En sus ecuaciones matemáticas las trataba como puntos de masa m , objetos pequeños, sólidos e indestructibles, de los cuales estaba compuesta la materia.

Por estas razones científicas la materia siempre se conservaba igual y tenía un carácter esencialmente pasivo, según Newton, hipótesis que la Física Cuántica del siglo XX se encargaría de destruir. La materia no es así. En su obra escrita nos presenta una clara y crédula imagen de cómo imaginaba la creación del mundo material por parte de Dios:

“Me parece probable que Dios, en un principio, formase la materia con partículas sólidas, duras, móviles, impenetrables, con ciertos tamaños y formas, y con otras propiedades -como su proporción en el espacio-

tendientes en su mayoría a cumplir la finalidad para la cual fueron formados.

Siendo estas partículas sólidas, son incomparablemente más duras que cualquiera de los cuerpos porosos compuestos de ellas, de una dureza tal que incluso nunca se consumen, ni se rompen en pedazos, no existiendo ningún poder que sea capaz de dividir lo que Dios, en su primera creación, hizo uno.”

Newton

Con perdón de Dios y de Newton, la Física Cuántica del siglo XX vino a demostrar que la materia no es así, y que su profundidad esencial es mucho más extraña y compleja de lo que la humanidad de hoy se pueda imaginar. La mente común de la humanidad no tiene ni la menor noción del misterio que se oculta en toda “forma” material.

No obstante, las Escuelas de Sabiduría de India y China, que contienen el misticismo oriental, desde miles de años antes de la Grecia clásica habían predicado que la materia no es así, y continúan afirmándolo y constatándolo en sí-mismos mediante los procesos meditativos:

“Todo discurso, acción y comportamiento es una fluctuación de la Conciencia. Toda vida emerge de la Conciencia y en ella se sostiene. Toda “forma” de la realidad surge de la Conciencia y de ella se nutre. El Universo entero es expresión de la Conciencia. La

realidad del Universo es un océano de Conciencia en Movimiento.”

Maharishi Mahesh Yogi

2.3 *El descubrimiento del “campo” magnético*

El enorme éxito logrado por el modelo mecanicista hizo creer a los físicos de principios del siglo XIX que el Universo era un gigantesco sistema mecánico que funcionaba según las leyes newtonianas del movimiento.

Estas leyes eran consideradas las leyes básicas de la naturaleza, y la mecánica de Newton se convirtió en la teoría definitiva que explicaba todos los fenómenos naturales. Y sin embargo, apenas unos 100 años más tarde era descubierta una nueva realidad física que pondría de manifiesto las limitaciones del modelo newtoniano, demostrando que ninguna de sus hipótesis tenía validez absoluta.

Estos notables descubrimientos no llegaron súbitamente, sino que fueron iniciados por investigaciones que ya habían comenzado a finales del siglo XIX y que prepararon el camino para las grandes revoluciones científicas del siglo XX.

El primero de estos avances fue el descubrimiento y la investigación de los fenómenos eléctricos y magnéticos, los cuales no podían ser interpretados mediante el modelo mecánico y que implicaban la existencia de un nuevo tipo de “*fuerza*”, denominado “*campo*”.

El concepto de “*campo*” electromagnético fue presentado a finales del siglo XIX por Michael Faraday, uno de los más grandes experimentadores en la historia de la ciencia, y por Clerk Maxwell, un brillante matemático, los dos ingleses.

Cuando Faraday logró producir una corriente eléctrica en una bobina de cobre, moviendo un imán cerca de ella, descubrió que se producía una “*perturbación*” alrededor de la bobina. ¡Había descubierto el campo electromagnético!

Este experimento fundamental, acompañado de su interpretación matemática, fue condensado en una teoría completa del electromagnetismo. Faraday y Maxwell reemplazaron el concepto de “*fuerza*”, que había aportado Newton, por el concepto de “*campo*” electromagnético en el espacio, y con ello fueron los primeros en ir más allá de la física newtoniana.

Un imán común y corriente, por nosotros conocido, posee una “*perturbación*” en torno de su superficie que nosotros denominamos “*magnetismo*”, pero que Faraday llamó “*Campo*”.

En lugar de interpretar la interacción que sucede entre una carga eléctrica positiva y una negativa diciendo simplemente que las dos cargas se atraen una a la otra como lo harían dos masas, según la teoría newtoniana, Faraday y Maxwell afirmaron y demostraron que cada carga eléctrica crea una “*perturbación*” en el espacio que la circunda, de tal modo que cuando la otra carga eléctrica está presente, siente una fuerza de atracción o repulsión.

A esta característica del espacio, capaz de producir una fuerza, la denominaron “*campo*”. Un campo es creado mediante una sola carga eléctrica y existe en el espacio tanto si se introduce otra carga que sienta su efecto como si no existe.

Este fue uno de los más sorprendentes descubrimientos respecto de la concepción que el hombre tenía de la realidad física.

Desde la perspectiva newtoniana, las “*fuerzas*” estaban rígidamente relacionadas con las masas de los cuerpos sobre los que actuaban. Entonces, el concepto de “*fuerza*” entre dos masas, que era el principio de la gravedad planetaria, tuvo que ser sustituido por el mucho más sutil concepto de “*campo*”, que podía generar una fuerza o no generarla, que tenía su propia realidad no condicionada por la masa, que se movía en el espacio, y que podía ser estudiado sin ninguna referencia a los cuerpos materiales.

2.4 *El campo electromagnético y la luz*

Hoy sabemos que un “*campo electromagnético*”, invisible, invade todo el espacio aparentemente vacío. Sabemos que todas las fuerzas gravitacionales, incluida la caída de la manzana de Newton, son transmitidas por campos invisibles, de manera que el concepto de “*campo*” trascendió todo lo sabido y constituye un concepto central de la física moderna, en la cosmología actual y en la *Teoría de la relatividad* que muy pronto desarrollaría Einstein.

La mayor contribución de Maxwell fue su descubrimiento de que la electricidad y el magnetismo se unen para formar el “*campo electromagnético*”, del cual forma parte la luz.

La comprensión actual del “*espectro electromagnético*” enseña que es un campo compuesto por muchas ondas vibratorias, cuyas frecuencias oscilan entre unas 10^6 hasta más de 10^{28} vibraciones por segundo. Son longitudes de onda de diferente frecuencia oscilatoria, de las cuales forman parte las diversas ondas de radio, las ondas de TV, las ondas del radar, los rayos X, los rayos gamma, los rayos infrarrojos, los rayos ultravioleta... ¡y la luz visible!

Entonces, la luz visible es un grupo de ondas de diferentes frecuencias que forman parte del espectro electromagnético, que tienen ciertas características excepcionales, viajando por el espacio a una velocidad de 300.000 Km/seg. ¡Eso es la luz!

Necesitamos reconocer cuáles son esas características excepcionales de las ondas de la luz, porque ahí está el misterio de la realidad, de la vida... y de la muerte.

Pocos años después del gran descubrimiento de Faraday, Einstein reconoció, a principios del siglo XX, que el “*campo electromagnético*” es una entidad física por derecho propio, que viaja a través del espacio a una velocidad constante y sin depender de nada, y no puede ser explicada mecánicamente. Afirmó algo muy cercano a la visión mística, en la cual él no penetró por razones religiosas:

“El campo es la única realidad”
Einstein

Unos pocos años después, el reconocido científico Stephen Hawking, en su libro “*El gran diseño*”, afirmó que:

“Hay un campo magnético, invisible, que invade todo el espacio... que se propaga con una velocidad de 300.000 Km/seg.”

S. Hawking

Entonces, Faraday y Maxwell habían unificado la electricidad y el magnetismo en un solo *campo*, que viaja por el espacio vacío como ondas. Algunas de esas ondas componen la luz visible. Constataron, con estupefacción, que la velocidad calculada del *campo* era igual a la velocidad de la luz.

¡Habían descubierto que la luz es una onda electromagnética que viaja por el espacio a una velocidad constante de 300.000 Km/seg.!

En términos prácticos, este *espectro electromagnético* es el fundamento de toda la tecnología inalámbrica actual que caracteriza a la cultura consumista de buena parte del mundo: los teléfonos celulares, las ondas satelitales de la TV, la transmisión de imágenes virtuales, todas las frecuencias de la radio, las bases de datos en “*la nube*”, la transmisión de hologramas, todas las comunicaciones “*punto a punto*”...

En términos existenciales, el campo electromagnético es el que nos permite recibir la energía vivificante del Sol y alumbrar con su luz nuestra vida diaria.

Pero esas ondas de luz tienen unos rasgos muy específicos, muy extraños, sorprendentes, que explican la realidad, la vida... y la muerte.

2.5 *¡La luz es energía pura, sin masa!*

Isaac Newton había enseñado que la luz estaba formada por corpúsculos de materia, que eran partículas muy pequeñas, pero eran cosas materiales, que tenían masa, peso, volumen, que se podían mover más rápido o más lentamente.

Pero Faraday y Maxwell habían demostrado, empírica y matemáticamente, que la luz mantenía constantemente la misma velocidad, la sorprendente cifra ya mencionada. Por lo tanto, la luz no podía estar formada por corpúsculos de materia, no podía ser materia, porque no modifica su velocidad en ninguna circunstancia. La velocidad de la luz es lo único que es constante en el Universo entero. Es un rasgo absoluto, una propiedad absoluta de la naturaleza de la luz.

Había, entonces, una contradicción entre lo predicado por Newton, el hecho evidente de que las cosas materiales, como su cuerpo, se mueven en distintas velocidades, y el descubrimiento de Faraday y Maxwell acerca de la velocidad de la luz como una constante.

La ciencia estaba metida en este embrollo. Si la luz era materia, ¿cómo podía propagarse en el espacio a la velocidad constante? ¿Cuál era el medio en el que oscilaba la luz? ¿Cómo una onda de materia podría viajar por el vacío? Y si la luz no era materia, ¿qué era?

Los físicos de principios del siglo XX se dedicaron a investigar este muy extraño tema, pero no encontraron ningún medio en el cual la luz pudiera viajar a velocidad constante, siendo materia. Entonces, ¿qué era la luz? Esta era la situación de la ciencia cuando Einstein empezó a

pensar en la contradicción, acudiendo a la fantasía de su poderosa imaginación. Se preguntó:

“¿La luz podría estar formada por partículas ingravidas?”
Einstein

La posibilidad de que pudiera haber partículas sin masa se consideraba científicamente como un verdadero disparate, una alucinación científica, pero esta hipótesis de Einstein resolvía todos los problemas que la luz planteaba, y se orientó en esa dirección.

Puesto que las supuestas partículas sin masa no podrían frenarse, ni acelerarse, eso explicaría porque la luz se desplaza siempre a la misma velocidad. Y, entonces, en el verano de 1905 escribió:

“La radiación se comporta como si fueran cuantos de energía independientes entre sí.”
Einstein

Con esa conclusión genial estaba dicho todo: la luz es pura energía, energía pura, energía absoluta, y esa energía se concentra en paquetes minúsculos, los *fotones*. ¡Los fotones son paquetes de energía sin masa, que portan la luz! Con este descubrimiento Einstein resolvió una serie de enigmas que agobiaban a la ciencia.

En conclusión, ¡la luz es energía pura, concentrada en paquetes minúsculos denominados fotones, que carecen de masa, de materia, y viajan a la sorprendente velocidad de 300.000 Km/seg, y siempre a la misma velocidad, sin importar las circunstancias en que transita! ¡Eso es

la luz! ¡La luz es energía pura en movimiento constante! ¡Eso es la luz visible! La luz no es materia, es energía pura, pura energía vibrando.

Como veremos luego, sólo hay dos energías puras y absolutas en el Universo: la luz que carece de masa, y la *atención*, que carece de ego, de “yo”. Estas dos energías nos van a ayudar a comprender la realidad, la vida... y la supuesta muerte.

Necesitamos profundizar aún más en la naturaleza esencial de la luz, porque la luz es creadora, pero también fue creada, porque toda la energía del Universo fue creada en el Big bang, hace 13.700 millones de años.

¿Y qué creó el Big bang?

2.6 *¿Qué justifica la extraordinaria velocidad de la luz?*

En términos humanos, la velocidad de la luz no tiene sentido, no tiene razón de ser. Pero la Inteligencia cósmica que creó la energía de la luz previó que su destino era crear el Universo, de dimensiones inconmensurables, para lo cual necesitaba que la velocidad de los fotones, conductores de la luz, fuera enorme. Y así los creó.

Las dimensiones del Cosmos son tan grandes, hay millones de galaxias, que al intentar medirlo no se puede recurrir a unidades humanas de distancia, como metros o kilómetros, que se escogieron por su utilidad en las dimensiones de la Tierra.

En lugar de esas unidades, las distancias cósmicas se miden con la velocidad de la luz. En un segundo un rayo de luz recorre 300.000 Km,

es decir que da siete veces y media la vuelta a la Tierra. Podemos afirmar que el Sol está a 8 minutos luz de distancia. La luz en un año atraviesa más de 10 billones de kilómetros por el espacio. Esta unidad de espacio, la distancia que la luz recorre en un año, se llama *año-luz*. El *año-luz* no mide tiempo sino distancias enormes, a la velocidad de la luz.

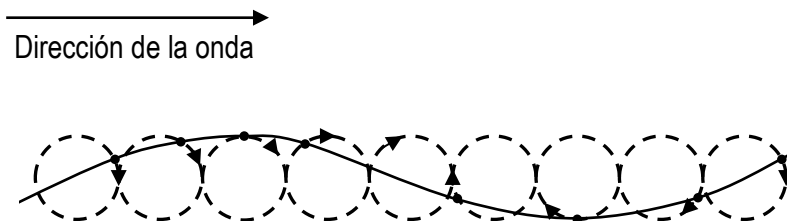
Si la inteligencia del Universo había creado la luz para que creara el Universo, su velocidad constante tenía que ser así, y así fue. Pero ¿cómo es que la luz crea todo? ¡Porque la luz es la energía que crea todo lo que existe en el Universo, incluido su cuerpo!

2.7 *La muy extraña naturaleza dual de la luz: onda y partícula, simultáneamente*

Cuando los científicos se acercaron para observar los paquetes de energía llamados “*fotones*”, portadores de la luz, fueron sorprendidos por un hallazgo absolutamente insospechado: tales fotones se comportaban como partículas y también como ondas, simultáneamente.

Ese descubrimiento, que revolucionó la noción que la ciencia tenía de la realidad, tuvo su origen en la tesis de grado de Louis de Broglie, inspirada por ciertas ecuaciones desarrolladas por Einstein para explicar el fenómeno de la luz. De Broglie pensaba que las ondas estaban asociadas a partículas y sugirió que una partícula, como el fotón, portadora de la luz, estaba necesariamente guiada en su trayectoria por la onda a la que se encuentra ligada.

Entonces, la luz podía representarse así:



El resultado de la teoría De Broglie fue una descripción matemática completa del comportamiento de la luz, la cual incorporaba resultados experimentales ondulatorios y corpusculares. Había comprobado que la luz era, simultáneamente, onda y partículas, una realidad alucinante, absurda, contradictoria, pero así era la luz.

Por un lado, es onda porque en un osciloscopio se pueden observar los bien conocidos fenómenos de interferencia producidos por dos ondas: cuando hay dos fuentes de luz sobrepuestas, la intensidad de la luz resultante no es la suma emitida por las dos fuentes, sino que es diferente de las dos fuentes originales. Las dos fuentes originales se extinguen y surge una tercera onda con longitud de onda y frecuencia oscilatoria completamente diferente.

Tome nota, por favor, de este extraño proceso cuántico: cuando aplica una energía a otra energía, desaparecen las dos energías y surge una nueva. Este es el principio científico que explica la transformación posible de la energía, interna o externa. Y en este principio radica la posibilidad de la autotransformación humana... antes de la muerte celular. ¿Qué sucede si le aplico la poderosa energía de la atención a la energía del sufrimiento? Esta pregunta debe ser respondida para comprender lo que es la muerte consciente... antes de la muerte biológica, sea eso lo que sea.

Pero también la luz es partícula, hecho que se comprueba cuando la luz ultravioleta es proyectada sobre ciertos metales, y en tal caso el metal desprende electrones en su superficie; por lo tanto, la luz debe estar compuesta por partículas en movimiento.

La cuestión que tanto maravillaba a los físicos en la primera etapa de la Física Cuántica, por allá en 1920, era ¿cómo los fotones podían ser partículas, confinadas en un volumen pequeñísimo, y al mismo tiempo ser ondas, esparcidas sobre un área amplia de espacio?

Nos estamos acercando al misterio oculto en todas las “*formas*” de la realidad, incluido su cuerpo físico, pero le hago un anticipo para advertirle que hay sorpresas mayores: la luz es una energía de cierta frecuencia, que viaja dentro del campo electromagnético en forma de onda, pero se puede manifestar como partícula, dadas ciertas condiciones. ¿Qué significa esto? ¿Qué quiere decir que “*se manifiesta*”?

Cuando nos referimos a las ondas su imagen es la clásica conocida, como las ondas del mar, y la Física Cuántica las denomina “*función de onda*” expresión que evocaremos frecuentemente.

Pero es necesaria una precisión acerca de la partícula que se manifiesta, para no caer en equívocos simplistas. La nueva ciencia de la Física comprendió que:

“Partícula y onda son dos caras de la misma realidad, y que lo que se comporta como partícula es, en realidad, un campo vibratorio.

Un campo vibratorio que, en un momento determinado y a través de un colapso de la “función de onda”, se puede comportar como si fuera una partícula tridimensional.”

Ervin Laszlo
Físico

Esta cita contiene toda la complejidad y abstracción conceptual del mundo cuántico, de las partículas subatómicas como los fotones, porque nos estamos refiriendo a un “*campo vibratorio*” que se puede comportar *como si* fuese onda o *como si* fuese partícula dependiendo de... y entonces estamos hablando de probabilidades de onda y probabilidades de partícula, sin ser cosas.

De manera que los términos “*onda*” y “*partícula*” no nos pueden inducir a creer que son entidades físicas tridimensionales, porque no lo son. Son palabras que evocan analogías con lo cotidiano, porque lo real es que el campo, al vibrar, se comporta *como si* fuera una onda o *como si* fuera partícula. Lo real es el campo vibratorio, pero la onda y la partícula son *probabilidades* de ser.

La nueva física predica que partícula y onda son dos caras de una misma realidad, y que a nivel de fotón no existe la precisión esperada, porque lo que se comporta como una partícula es, en realidad, un campo vibratorio, que en un momento determinado y a través del colapso de la “*función de onda*”, se puede comportar *como si* fuera una partícula tridimensional. Y así es la esencia cuántica de su cuerpo.

Esta incertidumbre cuántica coincide con la visión que los Vedas, en la India, han predicado desde hace por lo menos 5.000 años:

“La materia no es otra cosa que cierto movimiento o vibración de alguna sustancia, cuya naturaleza es desconocida e inconocible. Cada partícula del Universo está en constante movimiento o vibración.”

Vedanta

Y su cuerpo físico es así, cada partícula de su cuerpo, cada célula de su cuerpo biológico, cada átomo de su cuerpo, es esencialmente la “*forma*” que toma la vibración del campo, la vibración de los fotones que contienen la luz, luz que es onda y partícula simultáneamente.

Entonces, ¿su cuerpo físico está, esencialmente, hecho de luz? ¡Abra su mente a esta posibilidad!

¿Cómo aparecen las cosas físicas, como su cuerpo? La Física nueva afirma que el fotón, la partícula lumínica, es dual: onda y partícula. Cuando la “*función de onda*” colapsa, aparece la partícula como una probabilidad de manifestarse como un objeto tridimensional.

¿Qué es lo que hace que la “*función de onda*” colapse para convertirse en una “*partícula*” virtual? ¿Qué es lo que hace que la partícula virtual colapse y se manifieste como un objeto sólido, localizable en un tiempo y un lugar específico?

Sorprendentemente, lo que hace que esto suceda es la observación del observador. Sin ser observados los fotones se comportan como ondas, pero en cuanto son observados se manifiestan como “*formas*” de partículas que pueden ser localizadas en el espacio.

Entonces, la misteriosa observación del observador participa en la creación de las “*formas*” materiales manifestadas como cosas tangibles, como su cuerpo. Por lo tanto, necesitamos comprender qué es esa extraña observación creativa, qué es esa observación que hace colapsar la “*función de onda*” para que la partícula se manifieste.

Hasta este punto de nuestra reflexión la muerte no tiene lugar, porque el fotón es energía pura, sin masa, y la energía fue creada en el principio del principio, pero ahora no se puede crear, no se puede destruir, no puede morir, pero se puede transformar.

No se puede asociar a la energía con la muerte, porque la energía no se puede destruir, y la muerte biológica parece ser la destrucción de algo, la extinción de algo, que podría ser la “*forma*”, pero nada más.

Cuando la ciencia afirma que la energía se puede “*transformar*”, que es cambiar de “*forma*”, podríamos asociar ese cambio en la “*forma*” con la muerte, pero sería una muerte virtual que sucede en la “*forma*” y no en la esencia de las cosas.

En tal caso, nada muere, porque la “*forma*” es una creación de la mente, una ilusión de la mente, *maya*, como dice el Buda.

Y así nos estamos acercando lenta y razonadamente a la posibilidad de que la muerte, como extinción de algo, sea un mito cultural, y que lo real es la posibilidad de trans-formar todas las energías que componen el cuerpo y la mente del ser humano.

¿Trans-formarlas en qué?

3

¡La luz crea la vida! *Multidimensionalidad del Ser humano*

Todo en el Universo es relativo, excepto la luz. Todo es relativo, sólo la luz es absoluta en este Universo.

La luz, los fotones, son la única partícula subatómica que consta de energía pura, sin masa. Todas las demás partículas, como los electrones, los protones, los neutrones, los quarks... Son energía y masa, y de esa configuración dual se obtuvo la bomba atómica.

3.1 La luz es absoluta

En este mundo sólo la luz posee una velocidad constante, sin importar el medio en el que se mueva. Por esta razón los físicos toman la luz como medida de los grandes espacios cósmicos. Viaja a velocidad constante, sin depender de nada. Nada más en el Universo es constante. Sólo la luz es absoluta, en ella no existe el cambio. Todo lo demás, en este Universo, es relativo.

Por estas razones la luz se convierte en un misterio para la mente humana. No está en relación con nada, y todo está en relación con ella.

3.2 *La luz no depende de nada*

Viaja sin vehículo alguno. Sólo la luz viaja sin un medio transmisor. Eso es un enorme misterio. Un pez puede moverse en el agua, el hombre puede viajar por el aire, pero la luz viaja a través de la nada, en el vacío, a velocidad constante, porque esa es su naturaleza pura.

A comienzos del siglo XX algunos físicos se imaginaron algo como el *éter*, en el cual se propagaría la luz, pero pronto se descubrió que no existía tal medio. Todo el Universo es un vasto espacio, y la luz se propaga en la nada, por sí-misma, porque sí, porque esa es su Esencia.

Y es capaz de viajar sin medio, sin vehículo alguno, luego su energía no deriva de ninguna parte. La luz, en sí misma, es la energía. Se propaga por sí misma, sin depender de nada. Es absoluta.

3.3 *Sólo la luz tiene energía propia*

La luz no es empujada, ni atraída. Simplemente viaja por el espacio infinito. Todo lo que se mueve se mueve gracias a cierta energía derivada de alguna otra fuente. Usted respira y vive, pero su energía es derivada. Usted no tiene energía propia. Nada la tiene, excepto la luz.

El dicho de Mahoma en el Corán resulta muy significativo. Él dice:

“Dios es luz”

Y tal vez quiere decir que sólo Dios es su propia fuente de energía. Todo lo demás es derivado. ¿O tal vez quiso decir que *“Dios es la luz”*?

La luz vive con su propia energía, no prestada, pero no es auto generada, porque fue creada en el Big bang, hace 13.700 millones de años, como veremos. Nada la empuja ni nada la atrae, y se mueve. Es la cosa más misteriosa que puede haber. Es un misterio, creado por la Inteligencia Cósmica que se manifestó en el Big bang.

3.4 La luz crea todas las “formas” manifestadas

Si sólo la luz tiene energía propia y todo lo demás vive de energía prestada, entonces la energía de todo es cedida por la luz, porque todo vive de energía prestada, excepto la luz.

En última instancia, la luz es el donante de la energía que toman todas las *“formas”* materiales, incluido su cuerpo biológico. La fuente energética primigenia de todo lo manifestado es la luz. La fuente energética de su cuerpo es la luz. Si la fuente energética de su cuerpo es la luz, ¿su cuerpo puede morir? Y en tal caso, ¿qué es morir? ¿Qué es lo que muere? ¿La luz muere?

Cuando come está tomando energía, pero la comida en sí la obtiene a su vez de la luz, de los rayos de sol, de manera que no la está absorbiendo realmente de la comida. Los alimentos realizan una función intermediaria, una función de medio.

Debido a que usted no puede absorber la luz del Sol directamente, las plantas la absorben, la transforman en frutos, y de ahí usted toma la energía de la luz que viene del Sol. ¿Todo esto no es asombrosamente inteligente? Una manzana contiene la luz del Sol.

Todo es energía, todo es luz, siempre, en todo el Universo. Por eso, si el Universo colapsa, la luz no se verá afectada. Si todo desaparece, si el Universo entero se muere, la luz no se verá afectada. En tal caso, el Universo continuará lleno de luz, creando todo de nuevo.

Si el hombre, en su estulticia infinita destruye la madre Tierra, la luz del padre Sol volverá a crearla y volverá a crearlo, porque es el hombre el que corre el riesgo de desaparecer del planeta.

3.5 *Su luz interior es real*

Esta función fundamental de la luz no lo es sólo para la ciencia, que no tiene ninguna duda al respecto, sino que lo es también para el misticismo y más concretamente para el Sufismo, que es el conocimiento místico del islam, el mundo árabe.

Por eso los místicos han afirmado que:

“Somos luz, vivimos la luz, la luz interior, la llama interior.”
Sufismo

Todos los místicos, de todos los tiempos y todas las Escuelas, han hablado en estos términos. Sin ir tan lejos en el tiempo, indagemos un poco en lo que dijo Jesucristo:

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.”

San Mateo 6,22 Biblia

“Yo soy la luz del mundo.”

San Juan 8,12 Biblia

“Vosotros sois la luz del mundo.”

San Mateo 5,14 Biblia

“Yo, la luz, he venido al mundo.”

San Juan 12, 46 Biblia

Únicamente desde el siglo XX, a partir de los descubrimientos asombrosos de la Física Cuántica, se ha podido decir que éstas no son afirmaciones simbólicas. Si la luz es la única fuente de energía de todo lo manifestado, pues la vida misma se origina en la luz. Cuando un místico profundiza en su vida, pues se encuentra con la luz.

Este profundizar en uno mismo significa acercarse más y más a la fuente original de la luz en sí-mismo, hasta encontrarla, de lo cual doy testimonio. Y este es el sendero de la meditación.

Así pues, la luz externa no es la única luz. Usted posee una luz interior, porque no puede existir sin ella, y esa luz es eterna, porque es energía que no se crea más, ni se destruye, pero se transforma.

La energía vital de la célula, la vitalidad de la célula, la vida de la célula, la suministra la energía de la luz. Y la muerte de la célula, la

muerte biológica del cuerpo sucede cuando la energía de la luz abandona la célula y regresa al “*campo*” electromagnético de donde provino.

Su luz es un nivel más profundo, que pertenece a su Esencia, a su Ser real, que trasciende la vida misma. La luz crea la vida de la célula. Y la Conciencia es un nivel aún más profundo, porque la energía de la luz fue creada en el Big bang, como veremos. La Conciencia creó la luz, y la luz creó la vida.

Y aquí podemos aproximarnos un poco más al tema de la “*muerte*”.

Si usted ha vivido sólo en el nivel exterior, celular, identificado con su cuerpo, es inevitable que sus células dejen de funcionar cuando la energía de la luz las abandonen, y en tal caso los componentes de su cuerpo y mente regresarán a la Tierra, sin que usted haya trascendido nada.

Pero si usted vive y muere enraizado en su luz interior, que es una energía indestructible, ¿qué muere? Si la luz es inmortal, ¿qué muere?

Y si usted ha activado su Conciencia pura, que es la profundidad de la profundidad, ¿qué muere? Si la Conciencia es eterna, ¿qué muere?

Empiezan a surgir los conceptos de eternidad e inmortalidad, que son posibilidades de su condición humana, dependiendo de lo que usted haga con su vida.

El hombre es un ser mortal, inmortal o eterno, dependiendo de lo que él haga con su luz interior durante el proceso de su vida.

3.6 *Luz no hay sino una*

“A veces puede uno preguntarse si la luz como un aspecto de la materia, que se desplaza a una velocidad constante, y la luz de que hablan los místicos tienen algo en común.”

René Guénon

La respuesta es absoluta: luz no hay sino una. La luz de los profetas es la misma luz que nos alumbra, y tiene las mismas características supuestas de la “*divinidad*”: es todopoderosa, omnipresente, indivisible y eterna.

La identidad entre la luz de los místicos y la luz de los astrofísicos es evidente si se toma en cuenta que las propiedades de la luz que estudian los científicos son las mismas que enunciaron simbólicamente y poéticamente, hace siglos, los hombres sabios de la antigüedad.

Sin excepción, todas las antiguas tradiciones místicas y religiosas hablan de la luz como de un agente “*divino*”, es decir, proveniente de otra dimensión. Se refieren a una entidad que manifiesta un comportamiento singular y cualidades ajenas al mundo “*material*” percibido por los sentidos, puesto que los fotones son energía radiante sin masa, que se definen en términos de altísimas frecuencias de onda.

3.7 *Connotaciones simbólicas de la luz*

La luz tiene connotaciones muy diversas: “*dar a luz*” es parir un nuevo ser. Para el pensamiento islámico la luz es esencialmente idéntica

al espíritu. El mandato bíblico “*Hágase la luz*” se ha puesto siempre en boca de la divinidad. En el credo cristiano, Dios es “*Lumen de lumine*”, luz de luces. Buda fue llamado “*La luz del Asia*”, Mahoma es la “*Luz del mundo*”, y el Corán dice:

“Alá es la luz de los cielos y la Tierra, algo de su luz se encuentra en una lámpara, la lámpara está contenida en un recipiente transparente que la cubre y brilla como una estrella reluciente, encendida por un bendito árbol de olivo, que no es del este ni del oeste, un aceite que enciende pero al que el fuego no toca.”

Corán

Rumi, el legendario Sufí, dice que “*no se puede ver la luz del cielo porque está contenida en ambos ojos*”, y refiriéndose al aspecto cognoscitivo de la luz asevera que “*la luz no se ve, sino es lo que hace ver*”. San Juan de la Cruz dice que “*El Verbo es luz*” y nosotros seguimos diciendo que hay palabras iluminadoras.

La “*luz divina*” siempre se asocia a la creación de todas las cosas y también al conocimiento de todas esas cosas.

No hay definición satisfactoria de la luz y los físicos así lo reconocen. Todo lo que podemos hacer es referirnos a ella, sin saber realmente qué es; afirmar que “*la luz es una energía sin masa*”, como afirmó Einstein, suena bien al sentido común, pero en estricto sentido no se sabe qué es verdaderamente la “*energía sin masa*”.

En los términos de la Física se sabe que la luz es una energía totalmente liberada, pero no nos dicen en qué consiste esa energía ni por

qué cuando una partícula llega a una masa igual a cero deja de ser materia y se convierte en luz.

Según el Físico nuclear Jean Bouchart, en su libro *“La odisea lumínica”*:

“El concepto de luz en la física abarca no sólo la luz visible, sino la totalidad del espectro de las ondas electromagnéticas: las ondas de radio, las ondas de televisión, las ondas del radar, los rayos infrarrojos, los rayos ultravioleta, los rayos X, los rayos gamma y los rayos cósmicos.”

Jean Bouchart

La epopeya de la creación se ha definido siempre como una interacción de la luz y las tinieblas, expresada en el Yin y el Yang de los taoístas. La confrontación simbólica de estos contrarios dio origen a la dialéctica, que es una forma filosófica de describir el comportamiento de la realidad universal.

Según la Tabla Esmeraldina de los alquimistas:

“La primera luz que apareció fue la luz del Verbo. Ésta dio nacimiento a la acción, luego al movimiento y finalmente produjo el calor.”

Para los cristianos, Jesús es *“La luz de nuestro sendero”*, en sus orígenes el bautizo se denominaba *“Iluminación”*, y para el Islam *“Luz, Dios, Amor y Verdad”* son una sola y misma cosa.

Para los sufíes, el “*Camino del retorno*” es el camino hacia la luz y la “*Experiencia del fuego*”, que conduce a la iluminación, es el más alto grado de Conciencia que puede ser alcanzado por un hombre, equivalente a fundirse en el “*Amor Divino*”, indivisible y eterno, como los fotones. Porque según la física:

“La partícula de luz que se emite y se reabsorbe en un tiempo infinitesimal, tiene al mismo tiempo un rango infinito de movimiento y duración. De hecho, el rango de la fuerza electromagnética es infinito. La luz es infinita.”

Fritjof Capra

Si le pregunta a un Maestro “¿de dónde procede la luz?”, él la apaga. Con ello quiere decir: “Dime a dónde ha ido y te diré de dónde ha venido”.

3.8 ***La multidimensionalidad trascendente del ser humano***

Su cuerpo celular fue creado por la energía de la luz y la luz fue creada por la Conciencia absoluta.

Su cuerpo celular, biológico, es la sede de su vida, es *mortal*, se descompone en sus elementos constitutivos, se transforma, “*muere*” cuando la luz la abandona, sin que esta palabra signifique que algo se extingue en la nada. Sus componentes regresan a la Tierra.

La luz de su cuerpo es absoluta, *inmortal*, fue creada por el Big bang, es energía pura, indestructible, inconmensurable, pero fue creada por la Conciencia Absoluta, que es *eterna*, informe, atemporal, ilimitada, inespacial.

Por lo tanto, el cuerpo humano es multidimensional: mortal, inmortal y eterno. Mortal es la composición biológica de cada célula, inmortal es la energía de la luz que vivifica cada célula; y eterna es la Conciencia que creó la luz en el Big bang.

Tras la célula se oculta la luz y tras la luz se oculta la Conciencia.

¡Todo es Conciencia!

Su vida mortal fue diseñada por el Universo para que usted tenga la oportunidad de conectarse con la *luz interior* y activar estados superiores de Conciencia que están latentes en su Ser interior.

Este es el propósito cósmico de la vida personal, la razón de ser de la vida, pero la humanidad no lo ha comprendido porque aún permanece prisionera de la mente condicionada, limitada, apegada y anacrónica.

¿De qué depende que el propósito cósmico se cumpla en usted? De lo que usted haga con su vida: *involucionar* hacia estados más profundos de inconciencia, como el alcohol y las drogas, o *evolucionar* deliberadamente hacia estados superiores de conciencia mediante un Trabajo Interior que la sabiduría de Oriente enseña: es el Budismo, el Tao, el Zen, el Tantra...

El ser humano es mortal, inmortal y eterno, simultáneamente.

La parte mortal no depende de su voluntad, es inevitable, pero lo inmortal y eterno sí dependen de usted, de su necesidad, de su decisión, de su sensibilidad, de su atención, de su acción, de su “*conocimiento de sí-mismo*”.

*“El conocimiento de sí mismo es
el principio de toda sabiduría.”*

Sócrates

Se dice que cuando usted llegue al cielo Dios le va a hacer una única pregunta:

“¿Usted qué hizo con su vida?”

De su respuesta depende su destino final. Sus energías vitales que regresaron al “*campo electromagnético*” y los componentes atómicos que regresaron a la Tierra... podrían reencarnar en otro “yo” e incorporarse de nuevo en la pobre condición humana, que sólo sabe sufrir.

4

La Conciencia universal se manifiesta

El Big bang

La creación de la luz

¡La luz es de asombro! Aportó toda la energía de más de 1,000 millones de galaxias, y cada una de ellas puede contener unos 10.000 millones de soles, estrellas y planetas.

Nuestro padre el Sol, que nos nutre con su energía, y nuestra madre Tierra que nos alimenta con sus frutos, fueron creados por la luz hace millones de años, y ahora se encuentran en un puntico al sur de la Vía Láctea, que es una galaxia entre millones.

Pero más asombroso que la luz es comprender que ¡la luz fue creada!

4.1 El Universo en expansión continua

En Occidente, hasta principios del siglo XX, el mundo científico creía que el Universo era constante en el tiempo, que su tamaño no se

modificaba, idea inspirada en la rigidez conceptual y matemática de Newton (1643-1727) y, muy seguramente, por la versión creacionista de la Biblia, que venía desde la milenaria cultura judía.

Si Dios había creado el mundo así, pues el mundo era como Dios lo había creado. ¿Por qué tendría que cambiar? Algunos filósofos aportaron variantes, como Immanuel Kant, al afirmar que el Universo había existido siempre tal como era ahora, negando así la obra maestra de Dios creando el mundo en 7 días, según versión bíblica.

Para Albert Einstein el Universo no tenía principio ni fin, era infinito y eterno, pero sus muy arraigadas creencias religiosas de origen judío contradecían las conclusiones de sus propias ecuaciones matemáticas, las cuales indicaban que el Universo tenía un origen, un principio, que había empezado en algún momento.

Él vivía una contradicción entre su Ser y su saber, pero de todas formas sus ecuaciones concluyeron que el Universo tenía un principio, en algún momento del tiempo.

Esta rigidez conceptual y científica acerca del Universo cambió radicalmente en 1929 cuando Edwin Hubble, astrónomo norteamericano, publicó sus descubrimientos científicos que demostraban que el Universo está en expansión continua.

4.2 El Big bang y la creación de la luz

Hubble demostró que las galaxias no están quietas, que se alejan de la Tierra a grandes velocidades y con una aceleración creciente,

siendo la aceleración la modificación de la velocidad en la unidad de tiempo. Entonces, todas las galaxias se están alejando de nosotros y “*entre más lejos más rápido*”. Es la ley de Hubble.

En 1937, el profesor de física, astrónomo y sacerdote católico George Lemaitre (1849-1966), había comprendido las ecuaciones relativistas de Einstein y los descubrimientos cósmicos de Hubble y concluyó que si el Universo se está expandiendo con una aceleración creciente, entonces, hacia atrás en el tiempo, la expansión debió ser cada vez más lenta hasta el movimiento cero.

Entonces, el Universo debió haber empezado desde la quietud. Supuso a las galaxias, en el pasado, formando una masa puntual de altísima densidad, que denominó “*el átomo primordial*”, átomo cósmico, primitivo, huevo cósmico, que explotó dando vida y existencia al Universo.

Pero ¿qué fue lo que explotó? ¿Por qué explotó? La ciencia ha avanzado profundamente en esta indagación. Construyó en Suiza el laboratorio científico más grande y complejo creado por el hombre: un acelerador de partículas, un túnel circular de 25 km de circunferencia, 10 metros de diámetro, 6 metros de profundidad, donde cientos de científicos de todo el mundo tratan de recrear la primera fracción de segundo del Big bang, la gran explosión inicial, y descubrir cómo es que se crea la masa de la materia.

Todo lo descubierto es de asombro. Los cálculos científicos ratifican que el Big bang, con el cual empezó el Universo, sucedió hace 13.700 millones de años, cuando de la “*nada*” se pasó a un estado de densidad casi infinita, de algo infinitesimalmente pequeño, a una

temperatura de trillones de grados y violencia casi infinita... que explotó. El Big bang había sucedido.

Recientemente la NASA, en EE. UU., ha detectado el eco del sonido del Big bang y ha logrado fotografiar el estado del Universo pocos cientos de años después de la gran explosión, fotografías que ha difundido por la TV. en las cuales el Universo aparece como campos de energía de distintas condensaciones y colores.

Ese fue el comienzo de la gran explosión, el Big bang, que creó la cuarta dimensión espacio/tiempo; el campo electromagnético que viaja por el espacio en forma de ondas; el campo gravitacional que mantiene todo en equilibrio; la inteligencia cósmica que dirigirá todos los procesos; toda la energía actual del Universo, porque nunca más se volvió a crear ni un gramo más de energía; toda la luz del Universo, en forma de fotones, paquetes de energía sin masa dentro del campo electromagnético que viaja por el espacio a una velocidad de 300.000 km/seg., luz que creó todas las “formas” materiales, toda la masa de la materia y la vida sobre la Tierra, incluyendo su propia vida.

4.3 La Conciencia se manifestó en el Big bang

Pero ¿qué había antes del Big bang? La ciencia dice que “*aún no lo sabemos*”, “*lo estamos investigando*”, pero la sabiduría milenaria de Oriente ha sostenido, desde hace miles de años, que todo procede de la Fuente subyacente de la Conciencia pura, Conciencia que ha sido denominada con diferentes términos, según tiempo y lugar: Tao, Nirvana, Absoluto, Verdad, lo Real, Reino de Dios...

Si usted duda de la veracidad de esta premisa esencial, simplemente siéntese a meditar, tal como enseña el Tao, el Zen, el Sufismo o el Budismo, y hágalo durante algunos años. En esos procesos meditativos sane su mente de emociones patológicas, vacíe su mente de las imágenes de su pasado, silencie su mente de sus pensamientos egocéntricos, y tal vez descubra que la Conciencia pura se puede manifestar en ese espacio interno sano, vacío y silencioso.

Doy testimonio de que es así, he vivenciado ciertos estados superiores de Conciencia meditando bajo la dirección de mi último maestro, Olivier Laignel Salzmán, y esta vivencia trascendente es la que me acredita para afirmar que la Conciencia es Real, que es la Esencia del Ser humano y que se manifiesta internamente como una *luz* divina.

Ahí está la *luz*, en la profundidad de sí-mismo, y este hecho explicaría por qué los maestros se refieren a ciertos estados internos como estados de “*iluminación*”:

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

Jesucristo
San Juan 8,12 Biblia

Surge, entonces, la pregunta de cuál es la asociación que existe entre Conciencia, luz y muerte, y esta pregunta tiene respuestas.

4.4 *¿Qué es la Conciencia?*

Cuando las Escuelas de Sabiduría de Oriente se refieren a la Conciencia no aluden a la conciencia moral que nos dice lo que es bueno y lo que es malo. No existe una moral común a todos, pero la Conciencia sí es el factor común a todo y a todos. La moral no es Conciencia, pero se puede ser consciente de la moral.

Es más fácil vivenciar la Conciencia en un proceso meditativo que explicarla mediante un razonamiento, porque no se trata de ideas o conceptos, sino del *estado interior* más profundo del ser humano. La Conciencia es la profundidad de la profundidad de sí-mismo, en sí-mismo.

La Conciencia trasciende la mente, es una dimensión que está muy lejos de la mente, por lo cual no puede ser explicada, pero puede ser sentida cuando se tiene. Ningún proceso racional puede explicarla, tal como la mente no puede explicar qué es la vida, el aire, el sabor de la manzana, el color rojo, el amor... porque ninguno de estos conceptos pertenece a la dimensión de la mente.

Todo es Conciencia. La Conciencia toma la "*forma*" de las cosas mediante la luz, pero esencialmente todas las cosas son Conciencia.

Podemos convenir que la realidad es todo lo tangible, lo que existe, lo que puede ser percibido por los sentidos, lo que no puede ser percibido por los sentidos, lo creado por la naturaleza o por el pensamiento humano, pero todo eso, tangible o no tangible, es esencialmente Conciencia absoluta.

Lo *Real* es la Conciencia, y la *realidad* es la “*forma*” que toma la Conciencia al manifestarse por medio de la luz.

Que todo es Conciencia, Nirvana, Tao, Absoluto... es lo enseñado por los grandes místicos de la humanidad, y es la sabiduría contenida en las Escuelas milenarias que nos legó el oriente: Tantra, Yoga, Budismo, Zen, Sufismo...

Toda “*forma*” es, esencialmente Conciencia. Toda “*forma*” manifestada contiene en sí el misterio de la existencia. Todo, absolutamente todo, es Conciencia: su cuerpo, su mente, la mesa, su mascota, este papel, la luz, la piedra, la montaña, el viento, las paredes de este cuarto, el arcoíris, el amor, el sexo, el sufrimiento, la amargura, la soledad, la desolación, el silencio, el vacío, la nada...

Lo *Real* está oculto en la *realidad* de las circunstancias de su vida, está oculto en todas las cosas, está oculto en su sufrimiento y está oculto en la profundidad de sí-mismo, en la profundidad de su cuerpo; en la profundidad de su Ser interior.

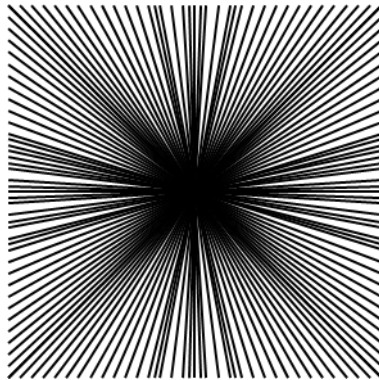
“El reino de Dios no vendrá con advertencia: He lo aquí, o he lo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.”

Jesucristo
San Juan 17, 20 Biblia

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es el templo del espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

San Pablo
I Corintios 6,19 Biblia

En ciertos procesos meditativos profundos es posible vaciar y silenciar la mente y, en tal caso, en ese espacio interno del Ser se puede manifestar un campo *luminoso* e infinito que podemos representar así:



La Conciencia universal

Se trata de una dimensión que se manifestó como “*formas*” en el Big bang, proceso cósmico que creó en el primer instante los *campos* y la Inteligencia del Universo que dirige todos los procesos, incluida su vida biológica y su muerte celular, pero no participa en su muerte psíquica consciente... que depende sólo de usted.

Ese potencial, esa dimensión oculta en este mundo, oculta en su cuerpo, oculta en su Ser, es:

- Ilimitada
No contiene límites porque es puro potencial expansivo. Para poder encontrarla hay que disolver todos los límites individuales de la mente.
- Intemporal
Es sin tiempo. No tiene pasado ni futuro. Ella simplemente ES.
- Inespacial
No tiene espacio. No está aquí o allá. Simplemente ESTÁ.
- Informe
No tiene forma, Puede solamente ser descubierta en una mente humana vacía y silenciosa, sensible y amorosa.

Y ésta es la máxima posibilidad humana en su retorno al Absoluto:

“Es un gran arte para la mente estar por completo silenciosa, sin coacción alguna; sólo entonces es posible experimentar aquello que puede llamarse Dios.”

Krishnamurti

4.5 ***Maestros de la Conciencia***

De manera que la Conciencia no es un saber, ni un pensar, ni un hacer, ni un tener. Es la vivencia interna del Absoluto, del Nirvana, del

Tao, de Dios, vivencia que se fundamenta en cierta calidad y profundidad en la percepción de la realidad que sucede, interna y externa, totalmente ajena al intelecto y a todo proceso racional.

La vivencia de la Conciencia surge en un estado no ordinario de percepción, al que llamamos *estado meditativo*, cuya esencia es la profundización perceptiva de sí-mismo, la vivencia más profunda de sí-mismo:

“Meditar es progresar hacia sí-mismo.”

Aristóteles

“La meditación es el sendero de la felicidad que conduce a la Felicidad Suprema.”

Buda

La existencia del estado interno de *Iluminación* dentro de sí-mismo, que es un estado profundo de Conciencia pura, de Luz divina, ha sido atestiguado por muchos místicos desde la antigüedad, en Oriente y Occidente, sin que su vivencia interior haya sido transmitida a otros, porque eso no es posible.

Se puede transmitir el conocimiento, que pertenece al ámbito de la mente, pero no se puede transmitir la vivencia, que es un estado del Ser de la persona, una experiencia interna existencial y esencial.

Algunos de estos notables maestros ya han sido mencionados, pero recordémoslos nuevamente desde nuestra gratitud: Hermes, uno de los primeros, en el antiguo Egipto; Rama y Krishna, en la India; Moisés, en el Oriente medio; Orfeo, Pitágoras, Lao Tse, Buda, Jesús,

Bodhidharma, San Pablo; en épocas más recientes, San Juan de la cruz, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Asís, San Agustín; contemporáneos nuestros como Eckhart Tolle, Aurobindo, Ramakrishna, Vivekananda, Gurdjieff, Osho, Suzuki, Krishnamurti, Allan Watts, Satyananda, Nisargadatta, Charlotte Joko Beck...

En cualquier momento del tiempo siempre hubo seres *iluminados*: Zarathustra, Confucio, Sócrates, Shankara, Rumi, Dante, Mahoma, Teresa de Ávila, Leonardo, Gandhi... y cientos más.

Pero también cierta investigación psicológica se ha acercado a la Fuente de todo. Estas son palabras de William James, notable psicólogo norteamericano, en su libro "*La experiencia religiosa*":

"Nuestra conciencia normal de vigilia, que nosotros llamamos racional, no es más que un tipo especial de conciencia de bajo nivel, y a su alrededor, separado de ella por la más transparente de las películas, existen formas superiores de conciencia totalmente diferentes, que la humanidad aún no ha descubierto".

William James

Estas "*formas superiores de conciencia*" las vamos a denominar "*estados de conciencia*", estados a los cuales tenemos que referirnos para acercarnos a la comprensión de lo que es la muerte consciente, que es una de las opciones del ser humano.

Porque la muerte biológica es cierto proceso celular, y la muerte psíquica, consciente, es un proceso totalmente diferente que "*la*

humanidad aún no ha descubierto”, pero que necesita descubrir si decide evolucionar.

Hay opciones de vida y hay opciones de “*muerte*”.

Se puede vivir de muchas maneras, desde la inconciencia absoluta (la droga, el alcohol, la adicción al trabajo, el apego a todo, la identificación con todo, la ignorancia de sí-mismo, la frivolidad mental, la trivialidad existencial, la vida reactiva, las emociones compulsivas...) hasta la Conciencia Absoluta.

Y se puede morir biológicamente en estado consciente o en estado inconsciente, y el destino será distinto. Su destino será el que merece. La muerte interna será como fue su vida. ¿Por qué tendría que ser de otra manera? Pero, como veremos, en esa “*muerte*” no hay extinción de nada.

4.6 La vivencia del poder oculto

En realidad estas características y cualidades descritas del Absoluto, de la Conciencia, son rasgos antropomórficos atribuidos por la mente, pero no son reales, porque son creaciones de la mente.

Son cualidades tal como los humanos las percibimos, pero si podemos abandonar nuestra percepción sensorial y profundizar en la vivencia pura de la realidad, el Misterio se manifestará como carente de cualidades, y sólo entonces deja de aparecer la proyección humana.

Realmente no hay nada que se pueda decir acerca de la Conciencia, porque es la Totalidad. Todo es Conciencia. No hay límite, no hay fronteras, no hay ninguna “otra cosa”. Así que no puede ser definida. Todo lo dicho es un intento vano por describir lo indescriptible, pero hay una definición de Aurobindo que es muy inspiradora:

“La Conciencia es la Sustancia Divina.”

Si se acerca a la Conciencia sin su amado “yo”, sin que lo humano se entrometa, si se acerca como un vacío, como una vacuidad, una nada perceptiva, sin conceptos previos, sin buscar nada, sin propensión alguna, tal vez pueda vivenciar dentro de sí-mismo... que no hay nada más que Conciencia. Es la epifanía, la iluminación.

El Absoluto, en sí, no puede ser conocido, ni entendido, ni comprendido, pero puede ser vivenciado en el espacio interno vacío y silencioso, sensible y amoroso.

Y la palabra *vivencia* significa... SER ESO.

Y ESO, la Conciencia, es Eterna.

Todo es Conciencia.

Su Ser más profundo es la Conciencia.

Su Ser es ESO.

Eso ES.

4.7 *La ciencia y la Conciencia*

Si la Conciencia es fundamental, ¿por qué se conoce tan poco? Una explicación es que es como buscar las gafas cuando las tienes puestas; siempre ha estado ahí, así que se da por descontado. Otra razón es que vivimos en una era extremadamente materialista que ha estado dominada por una ciencia materialista; en otras palabras, nosotros, en cuanto cultura, estamos interesados en lo que hay “*ahí fuera*” y no nos interesa lo que sucede “*aquí dentro*”.

Incluso cuando dirigimos la atención hacia el interior, nos interesa más el *contenido* de la conciencia, las cosas que ocupan las neuronas (pensamientos, sueños, planes, imágenes, creencias, ideologías) que la conciencia en sí. Nos interesan las imágenes de la película, pero olvidamos que, sin la pantalla en la que se proyectan, no habría nada.

No obstante, probablemente la razón más importante es que la Conciencia no cuadra con el paradigma newtoniano. No está hecha de materia medible, ni se puede medir con un metro. Y la mayor parte de los científicos siguen inmersos en la visión del mundo dividido creada por Descartes centenas de años atrás, un mundo en que lo intangible, o no físico, o espiritual, está separada de lo físico para siempre.

Por lo tanto, para explicar la Conciencia, los científicos sólo cuentan con un fenómeno químico de circuitos neuronales basado en el cerebro, paradigma absolutamente insuficiente para explicar y comprender lo que trasciende a ese proceso químico. La “*forma*” no puede comprender la Esencia de la “*forma*”.

A la ciencia le falta la meditación.

5

El árbol de la vida humana *El proceso creador del Ser humano*

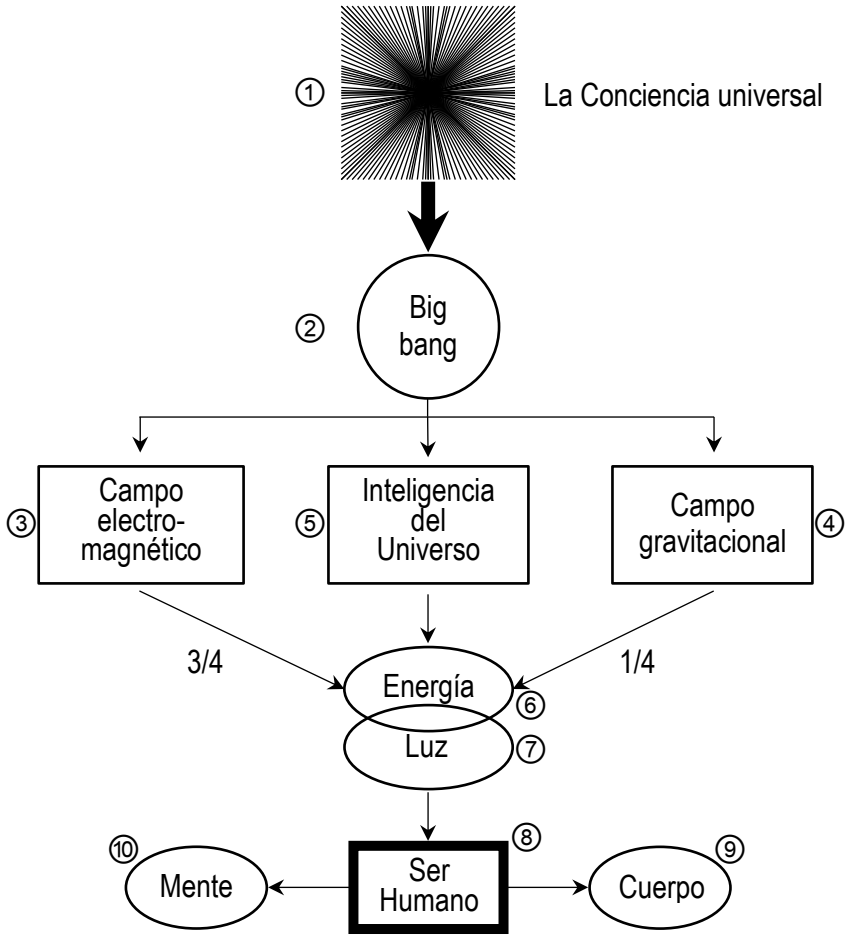
Hemos comentado fragmentadamente la naturaleza de algunos elementos y procesos que originaron el Universo y lo componen: el principio místico de la Conciencia, el concepto científico del “campo”, el fenómeno de la luz, las “formas” de la materia, el Big bang... Pero ¿cuál es el orden de los procesos que condujo a la creación del ser humano?

Agreguemos un dato interesante. Stephen Hawking, en su libro “*El Universo es una cáscara de nuez*”, demuestra con matemáticas cuánticas que:

“La energía se compone de $\frac{3}{4}$ partes del campo electromagnético y $\frac{1}{4}$ parte del campo gravitacional.”

S. Hawking

Entonces, con todos estos elementos podemos representar gráficamente, en “*El árbol de la vida humana*”; cómo fue la creación del ser humano hasta construir su cuerpo y su mente:



El árbol de la vida humana

5.1 *La Conciencia universal*

La conciencia es Eterna, no conoce la muerte. No tiene espacio, tiempo, ni identidad; y, no obstante, es lo que esencialmente somos. Es

indefinible, porque es un estado profundo del Ser, y sólo puede vivenciarla en sí-mismo, en el vacío y en el silencio de su mente.

Para ser consciente es necesario estar en estado de Presencia, atento, Despierto. La Conciencia es la sustancia más esencial de la que se compone la mente y el cuerpo.

Es la "*Sustancia Divina*".

La Conciencia es lo Absoluto. Todo lo demás es relativo. Es informe, ilimitada, intemporal, inespacial, pero puede ser descubierta dentro de sí-mismo. Irrumpe en el Universo mediante el Big bang, en la dirección del hombre, proceso denominado por Aurobindo como "*La aventura de la Conciencia*".

5.2 *El Big bang*

Sucedió hace 13.700 millones de años, según cálculos científicos.

En cosmología, las observaciones astronómicas combinadas con la "*Teoría general de la relatividad*" de Einstein, que formuló la gravedad como la curvatura de espacio y tiempo, han demostrado que nuestro Universo ni es eterno ni es estático en su estado actual. Está en un proceso de evolución y expansión continuas.

En la cosmología moderna la detallada observación empírica de Edwin Hubble, en 1929, según la cual se detecta un desplazamiento mayor de la luz roja en la luz emitida por las galaxias distantes que por

las más cercanas, demostraron convincentemente que el Universo es curvo y se está expandiendo.

En los años sesenta astrónomos norteamericanos descubrieron la presencia de radiaciones de microondas en todo el Universo, fenómeno interpretado como el eco del Big bang, y la NASA logró fotografiar el estado del Universo cuando tenía apenas unos 280.000 años.

La distribución espacial de esta radiación sonora, las fotografías logradas desde el telescopio Hubble y las matemáticas astronómicas, muestran conjuntamente que el Big bang es el origen del Universo actual.

Según Stephen Hawking, en su libro *“El Universo es una cáscara de nuez”*:

“El Universo empezó con temperatura y densidad infinitas en la singularidad de la gran explosión inicial (Big bang). A medida que el Universo se expandía la temperatura de la radiación disminuía.

Aproximadamente una centésima de segundo tras la gran explosión, la temperatura habría sido de unos 100 mil millones de grados, y el contenido del Universo habría constado en su mayor parte de fotones (luz), electrones y neutrinos (partículas extremadamente ligeras), y sus antipartículas, juntamente con algunos protones y neutrones.”

Stephen Hawking

5.3 *El campo electromagnético*

Es una fuerza magnética invisible que invade todo el espacio y se propaga como ondas, con millones de frecuencias ondulatorias diferentes.

Como ya se comentó, en la década de 1860 Michael Faraday descubrió el “*campo*” que se genera en una bobina cuando ella transmite una corriente eléctrica, y el físico y matemático escocés James Clerk Maxwell desarrolló los descubrimientos de Faraday en un formalismo matemático que explicó la relación íntima y misteriosa entre la electricidad, el magnetismo y la luz.

El resultado fue un sistema de ecuaciones matemáticas que describen las fuerzas eléctricas y magnéticas como manifestaciones de una misma entidad física, el campo electromagnético.

Fritjof Capra, en su libro “*El Tao de la física*”, afirma que:

“Fue Einstein quien reconoció con claridad este hecho, declarando que no existe ningún éter y que los campos electromagnéticos son entidades físicas por derecho propio, que pueden viajar a través del espacio vacío y no pueden ser explicados mecánicamente.”

5.4 *El campo gravitacional*

La teoría de la relatividad de Einstein dice que el espacio tridimensional, que nosotros percibimos sensorialmente, es realmente

curvo, y que tal curvatura es causada por el “*campo gravitacional*” de los cuerpos sólidos.

Siempre que haya un objeto sólido, por ejemplo un planeta, el espacio que lo rodea está curvado y su grado de curvatura dependerá de la masa del objeto. Y como en la teoría de la relatividad el espacio no puede separarse del tiempo, el tiempo también se verá afectado por la presencia de la materia; por esta razón, fluirá de forma diferente en las distintas partes del Universo. Así, la teoría de Einstein anula los conceptos de espacio y tiempo absolutos, puesto que dependen de la masa del objeto.

Donde exista un cuerpo sólido, habrá también un “*campo gravitacional*” y este campo se manifestará como la curvatura del espacio que rodea a dicho cuerpo. Pero no es que el “*campo*” llena el espacio y lo curva. El campo es el espacio curvo. El espacio es el campo curvo. Materia y espacio son consustanciales, inseparables.

La manifestación física del “*campo gravitacional*” es lo que comúnmente denominamos “*la fuerza de la gravedad*”, que mantiene a todos los planetas en equilibrio distante; y el “*campo gravitacional*” de la Tierra es lo que explica por qué la manzana de Newton cae y por qué estamos pegados a la madre Tierra.

El “*campo gravitacional*” es una fuerza equilibrante en todo el Universo material.

“Los campos gravitacionales son creados y percibidos por todos los cuerpos sólidos, y las fuerzas resultantes son siempre fuerzas de atracción, al contrario de lo que

ocurre en los campos electromagnéticos, que sólo son percibidos por cuerpos cargados (eléctricamente) y que además originan fuerzas de atracción y de repulsión.”

S. Hawking

5.5 *La Inteligencia del Universo*

¿Es posible que el Universo sea un accidente y la vida sea sólo un producto aislado del azar?

Hoy día sabemos que nos rodea un Universo de enormes dimensiones. Desde que el telescopio espacial Kepler empezó a explorar el mundo en el año 2009, y luego el telescopio Hubble, cada día se descubren nuevos sistemas planetarios en sólo la Vía Láctea, que es la galaxia en la cual la Tierra está localizada.

Una aproximación prudente de la NASA estima que, sólo en nuestra galaxia, hay unos cien mil millones de planetas orbitando alrededor de enormes estrellas. Puesto que nuestro Universo visible abarca más de cien millones de galaxias, se alcanza la increíble suma de 10^{22} , diez mil trillones de planetas.

Y estos son sólo los cuerpos celestes de una parte minúscula del Universo: la que podemos ver. En la parte del cosmos que nos queda oculta todavía debe haber muchísimos planetas más.

¿Esta majestuosa estructura cósmica es sólo el resultado del azar, sin que haya habido una Inteligencia con un propósito? ¿Y cómo surgió la vida a partir de la materia inerte? Muchas moléculas químicas tuvieron

que formar células y agruparse para poder reproducirse, hasta crear la sorprendente y complejísima arquitectura del cerebro humano y del cuerpo humano.

Cada órgano y cada proceso del cuerpo es, esencialmente, consolidación de energías vibratorias, de fotones oscilando con sus propias frecuencias de onda, cada una con un propósito específico y todas dando “*forma*” al ser humano.

¿Esta magia creacionista puede ser sólo producto del azar?

Al ser humano se le considera la prueba viviente de la Inteligencia Cósmica; en nosotros, el Universo repite una y otra vez su capacidad de producir “*formas humanas*” que pueden ser conscientes de sí-mismos, aunque la humanidad ignore esta posibilidad existencial.

La sola célula manifiesta una complejidad tan sorprendente, que no hay margen para el azar:

“A cada segundo, en cada célula se producen aproximadamente 6 millones de reacciones. Si alguna vez se detuviera esa corriente de transformación, tus células caerían en el desorden”.

Deepak Chopra

Si a este inconmensurable proceso molecular le adiciona que el origen de esta célula, la fuente de su vida, es el colapso de cierta “*función de onda*” de la luz, por efecto de una muy extraña, “*observación cuántica*”, se concluye que todo esto es magia, magia divina, Inteligencia absoluta, Cósmica.

La Inteligencia del Universo es evidente en todos los procesos de la existencia, y su propósito es el que el ser humano debe descubrir.

En cada uno de nosotros se confirma una característica sorprendente del Universo: la vida es inteligente y es un potencial evolutivo en la escala de la Conciencia, que está oculta en cada célula de su cuerpo.

¿Alguien podría afirmar que nuestra existencia no tiene sentido? Si no lo ha encontrado en su vida, aún tiene la oportunidad. Lo Real es muy distinto de lo que parece ser la realidad percibida por los sentidos.

“Mientras nuestros estudios se limiten a una o dos líneas evolutivas en un único planeta, continuaremos ignorando el esplendor de la Inteligencia cósmica.”

Carl Sagan

5.6 *La energía*

Según el Dr. Stephen Hawking, en su libro *“El gran diseño”*, en el primer instante de la creación el Big bang creó el *“campo electromagnético”*, el *“campo gravitacional”*, los fusionó, 3/4 partes y 1/4 parte respectivamente, y de la vibración de esa fusión surgió, de una vez y para siempre, toda la energía del Universo.

La cantidad de energía del Universo es absolutamente incalculable. Cuando a principios del siglo XX los científicos abrieron el átomo, descubrieron que se componía de un núcleo y un electrón, en el caso del hidrógeno, y que entre ellos había un espacio supuestamente *“vacío”*.

Rápidamente constataron que ese supuesto “vacío” no estaba vacío. Según el texto “¿y tú qué sabes?”, producido conjuntamente por varios y reconocidos científicos:

“Los científicos dicen ahora que hay más energía en un centímetro cúbico de espacio vacío, que en toda la materia del Universo conocido”.

La ciencia no ha podido medirla, pero sí han visto los efectos cósmicos de ese mar inmenso de energía, y fue Einstein quien descubrió la equivalencia entre energía y masa, según la famosa fórmula ya comentada. Uno de los principios fundamentales de la física es la “Ley de la conservación de la energía” que afirma que:

“La energía ni se crea, ni se destruye, pero se transforma. La cantidad total de la energía del Universo permanece constante.”

Es una ley natural que niega la muerte como extinción radical de algo, porque si la naturaleza de todo lo manifestado es energía/luz y la energía “ni se crea, ni se destruye”, nada muere, la célula viva se puede trans-formar, pero no se extingue en la nada, como cree la cultura popular.

“La forma más elevada, el apogeo de esta energía, es el estado de la mente cuando cesan las ideas, los pensamientos, todo sentido de dirección o motivo; cuando la mente es energía pura.”

Krishnamurti

Aquí aparece el concepto de la *Atención*, que es ese estado de la mente definido por Krishnamurti como un estado interno sin ideas, sin pensamientos, sin dirección, sin motivo; es energía pura, sin ego, sin “yo”. Esta *Atención* es primordial cuando intentamos comprender qué es la “muerte” consciente... estando vivo.

El *fotón* es una energía pura, sin masa; y la *Atención* es una energía interna, sin ego. La *Atención* es un instrumento de la luz.

Esa “energía pura” de la mente es la “*Atención*”, que es una energía interior sin ego, que vamos a utilizar en la “*muerte psíquica*”, consciente, deliberada, del “yo”, muerte necesaria en el proceso evolutivo de la Conciencia.

“El hombre es energía, y si el hombre no busca la Verdad, esta energía se vuelve destructiva; en consecuencia, la sociedad controla y moldea al individuo, lo cual apaga esta energía.”

Nisargadatta

El hombre que busca la Verdad se convierte espontáneamente en la clase correcta de ciudadano, la cual no responde al patrón de ninguna sociedad o gobierno en particular.

“Somos un puñado de energía buscando la luz.”
Gladys Jimeno

5.7 *La luz*

Abra su mente para comprender y abra su corazón para amar la profundidad, la belleza y el misterio que están ocultos en estas revelaciones de la ciencia acerca de lo que es la realidad manifestada. Porque también hay una realidad no manifestada, que es todo lo que hay antes de la luz en “*El árbol de la vida humana*”.

Ya en capítulos previos hemos comentado algunos aspectos asociados al tema de la luz, pero vamos a adicionar ciertas precisiones para mayor claridad acerca de su muy extraña y sorprendente naturaleza, como esencia existencial de todas las cosas, incluido su cuerpo físico.

Hemos comentado que la luz es un paquete de ondas vibratorias de energía que viajan por el espacio a una velocidad de 300.000 km/seg., formando parte del “*campo electromagnético*” que ocupa todo el espacio del Universo.

Esos paquetes de energía se denominan “*fotones*”, carecen de masa, son energía absolutamente pura, vibraciones de los “*campos*”, y se comportan *como si* fuesen ondas o *como si* fuesen partículas. Y en esta aparente dualidad radica el misterio de la luz como esencia natural de todas las cosas, porque existencialmente *todo es luz*.

Cuando los fotones se comportan “*como si*” fuesen ondas es la luz que nos ilumina; y cuando se comportan “*como si*” fuesen partículas crean la sustancia virtual de la materia, que es la consolidación de los fotones en estado de altas vibraciones en espacios reducidos, sin dejar jamás de ser fotones.

Así que los fotones, la luz, es la esencia de la “*forma*” de la materia. La materia absoluta no existe. La aparente materia sólida es realmente sólo la “*forma*” virtual que asumen los fotones en ciertas condiciones de vibración y espacio reducido.

La materia no existe. Existe la “*forma*” que toma la luz cuando se comporta como si fuese partícula, y a esa “*forma*” su mente le pone nombre: pared, zapato, bombillo... Pero la interpretación de esa “*forma*” es un hecho de su mente, de su percepción humana, porque cada ser vivo percibe de distinta manera la misma cosa. Por ejemplo, un hombre, un murciélago, una serpiente y un perro perciben una “*manzana*” de distinta manera, según sea su *ser*.

La luz es la cosa más misteriosa del Universo, por diversas razones. Veamos algunas.

5.7.1 *La luz y la materia*

Los físicos afirman que todo lo que es materia, no es en realidad materia. Sólo la energía de la luz es real. La materia es una “*forma*”, nunca ha existido, excepto como concepto. La materia es una “*forma*” de la luz.

La materia parece que existe, pero no existe, sólo la luz existe. Sus ojos parecen ver cosas, pero realmente lo que los ojos ven son frecuencias de luz reflejadas en “*algo*” externo, que su cerebro interpreta como color, como cosa.

Cuanto más penetramos en la materia, menos material la encontramos. En último término, no hay materia. Al penetrar en ella, se desmaterializa. Pero la luz, la energía, permanece, siempre.

Siempre que observamos la materia de algo no es nada más que luz condensada, fotones condensados. Así que “*materia*” quiere decir luz condensada.

Éste es el primer misterio sobre la luz, porque es el sustrato de toda la existencia. De manera que la antigua idea religiosa de que al principio Dios dijo “*Que se haga la luz*” y la luz fue hecha, se vuelve altamente significativa, porque la *existencia* es, en su pureza, luz. Por esta razón, si la *existencia* tiene comienzo, éste ha de ser con la luz, con los fotones.

5.7.2 *La luz y la vida*

La luz puede existir sin la vida, pero la vida no puede existir sin la luz, de modo que la vida es algo secundario, una manifestación superior de la luz en su proceso evolutivo.

La vida es algo secundario y la luz es lo primario. Cuando la luz se condensa, crea la materia. Cuando la luz evoluciona, crea la vida. La vida es la evolución de la luz hacia estados superiores de conciencia, que es el proceso de retornar a la Fuente primigenia.

La Conciencia involuciona hacia las “*formas*” y las “*formas*” evolucionan hacia la Conciencia, ciclo cósmico eterno, representado en el hinduismo como la danza del dios Shiva.

5.7.3 *La luz y el Amor*

La luz es el sustrato, la base, y el Amor, que es la fragancia de la Conciencia, es la culminación de la evolución.

La vida es solamente una oportunidad para que la luz se convierta en Amor, se convierta en Conciencia, que es su origen. La vida es un medio para un proceso evolutivo. De modo que si únicamente está vivo y permanece así, sin evolucionar, usted sólo existe como un medio y nunca vivenciará el Amor.

A menos que Ame, usted no ha llegado. La luz es lo potencial, la Conciencia y el Amor es la realización de ese potencial, y la vida es el instrumento. Por eso cuando se dice que Dios es Amor, esto es lo que Amor significa.

“Si nada nos salva de la muerte, que el Amor nos salve de la vida.”

Anónimo

5.7.4 *La luz y el karma*

Cuando mediante la meditación usted entra en la luz interior... usted es eso, pues sin ella nada puede existir, y todo está hecho de luz.

Cuando la conciencia penetra en su cuerpo y en su mente, el poder de la atención, que es un instrumento de la luz, purifica a fondo ese espacio interno, purifica su Ser, y esta profunda limpieza significa quedar limpio de todos los Karmas, que son la huella de todo lo vivido.

El karma es el polvo que ha quedado adherido en su *Ser* desde el pasado, como el residuo desechable: los recuerdos, las imágenes, el cuerpo del dolor, el sufrimiento, las creencias, las actitudes, la personalidad, el ego, el “yo”...

Cuando entra en la luz interna, el polvo desaparece, porque el poder de la energía de la luz que observa y el fuego de la atención aplicada a los componentes del karma lo disuelven en la nada, porque son energías poco sutiles, de baja frecuencia, de poco poder. La atención es el instrumento de la luz para transformar todo.

Cuando penetra conscientemente en sí-mismo, todos los karmas desaparecen, todo el polvo de su pasado desaparece, toda la miseria humana desaparece, simplemente se vuelven luz y conciencia purificada; y en ese espacio interno de su mente y su *Ser*, sano de toda emocionalidad patológica, vacía de toda imagen del pasado y silenciosa de todo pensamiento egocéntrico, puede manifestarse la Conciencia, el Amor, el Reino de Dios, el Tao, la dicha, el éxtasis, el estado de Iluminación.

La Atención es el fuego, el poder que transforma todo en luz, en energía pura.

5.7.5 *La luz y el “ego”*

Cuando todos los karmas desaparecen, siendo el karma el polvo material que uno acumula en la memoria cerebral acerca de las acciones vividas, los deseos insatisfechos, las pasiones que se conservan en la carne, los abandonos traumáticos, los rencores perdurables, los

sufrimientos eternos... cuando todo eso desaparece, el “ego” desaparece, y el “yo” desaparece.

Y cuando el “ego” y su amado “yo” desaparecen, usted es puro, sano, vacío, silencioso, limpio, ha nacido de nuevo, ha renacido, que es una opción trascendente posible del ser humano; propuesta por Jesucristo:

*“No te maravilles de que te dije:
Os es necesario nacer de nuevo”.*
Jesucristo

Una vez que el ego muere, usted es inmortal, una vez los karmas son disueltos en la nada. Usted es inmortal cuando penetra más hondo que la propia vida. Usted es inmortal cuando se conecta con la luz interior, porque la luz es inmortal.

La inmortalidad es una posibilidad real del ser humano, cuando trasciende su mente, su karma, su cuerpo y su vida misma, porque todo eso es, esencialmente, luz eterna. Son “formas” de la luz.

Cuando la luz evoluciona crea la vida de la célula y la célula evoluciona hasta crear el Ser humano con su formidable cerebro, de complejidad extrema.

5.8 *El Ser humano*

El origen biológico del hombre es muy modesto. No se ata con lo divino sino con la zoología, pero es evidente que, emergiendo del mundo

animal, el hombre, en un proceso de unos dos millones de años, ha logrado una superación asombrosa.

Es la que hoy vemos, la de un hombre capaz de asumir su destino interno y externo, capaz de descubrir y escindir el átomo, develar el misterio de la luz, superar el bajo nivel de conciencia con que nace, adquirir un conocimiento que le es negado por la naturaleza, viajar a la luna, acercarse a los tiempos del Big bang... Es el hombre del siglo XXI.

Es claro que la ciencia no lo explica todo. Pero en el transcurso de su breve historia el hombre ha adquirido una visión real del Universo, ha desarrollado las ciencias de la naturaleza y, aleatoriamente, se ha aproximado al conocimiento de sí-mismo, empujado por la extraña necesidad de descubrir la Esencia de todo.

Su conocimiento del mundo externo se ha ensanchado hasta límites inauditos, su dominio de las leyes de la naturaleza es casi total, y cada vez las fronteras del misterio retroceden más, sin desaparecer del todo.

Al nacer, el hombre es dotado de un cuerpo, una mente vacía, un potencial evolutivo oculto en su Ser, pero carece de todo conocimiento acerca de todo. Al nacer, la naturaleza le niega un saber, lo dota de mecanismos reactivos psicosomáticos, y desde ahí el hombre debe descubrir el propósito fundamental de su vida.

En estas condiciones, el hombre es una incógnita y su vida es una aventura incierta, sin señal alguna de su posibilidad evolutiva. En condiciones ordinarias, el hombre no sabe quién es él, ni qué es él,

porque no es posible saber qué es lo que no se sabe, qué es lo que se ignora. Pero las cosas no son lo que parecen ser.

*“El conocimiento es saber sin Ser;
la sabiduría es Ser sin saber.”*

Anónimo

El hombre puede transitar de la ignorancia innata al conocimiento mental, y luego abandonar todo conocimiento egocéntrico para sumergirse en la sabiduría del Ser, donde reside lo Real.

Esa es su razón de Ser y de vivir.

5.9 *El cuerpo humano*

“El cuerpo es la Conciencia hecha carne y sangre.”

T. de Chardin

En contrario de lo que suelen predicar las teologías religiosas, el apóstol San Pablo enseña que el cuerpo es santo, porque es un templo:

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

San Pablo

Esta noción de lo sagrado es la que estamos desarrollando en este ensayo, porque según nuestra propia vivencia el cuerpo es el lugar de nuestro Espíritu, el espacio de la Conciencia, el único lugar que cada ser

humano tiene para su propio proceso interior. El escenario para su propio proceso evolutivo es el espacio interno de su propio cuerpo, no hay otro lugar.

Nuestras penas y alegrías quedan grabadas en la carne. Los huesos muestran el trajinar por la vida. Nuestros hábitos y necesidades se hallan codificados en los impulsos nerviosos. Todos nuestros recuerdos, la historia personal, están registrados en el cerebro neuronal. En nuestros genes la herencia de los antepasados y en las células la composición química de los alimentos que consumimos.

El corazón genera su propia electricidad que necesita para su incansable funcionar, irrigando el cuerpo con sangre recién oxigenada, mientras marca el ritmo con su amoroso latido.

¿Y la mente? Cualquier cosa que sea está ahí, en el cerebro, en el cuerpo. El placer, el dolor, la alegría y la tristeza, el amor y el desamor, todo está ahí, en su cuerpo, todo. La bondad, la ternura, la maldad, el Espíritu, la Conciencia, la vida y la muerte. Ahí está todo. Absolutamente todo. No hay otro templo más maravilloso que el propio cuerpo, pero usted no es lo que parece ser.

La historia de la especie, desde cuando fuimos reptiles, luego mamíferos, hasta lo que somos hoy, está ahí, en los genes de cada célula, que son unos 30.000, y cada uno puede contener la información de 1.000 libros de 500 páginas, ¡en cada célula de su cuerpo!; y los instintos, ¿acaso no son la memoria de la especie grabada en cada uno de los genes?

Para comprender el cuerpo hay que ser consciente de él, y este conocimiento es propósito de un trabajo interior que promueven las Escuelas de Sabiduría.

En cierta forma somos nuestro cuerpo, pero al asumirlo conscientemente nuestro Ser evoluciona hacia niveles superiores de conciencia, que están dentro del mismo cuerpo. Adquirimos fundamento y Presencia, y vamos develando el misterio de la existencia cuando entramos en contacto consciente con todo lo que ocurre dentro de él, en sus diversos niveles.

El cuerpo es una criatura cósmica, un Ser del Universo, creado en el transcurso de millones de años, organizado nanoscópicamente a partir de una sabiduría cuya fuente nos es conocida, la Inteligencia cósmica y la luz, asombrosamente complejo, caminando hacia la disolución celular o hacia la evolución consciente. Extraño todo esto, pero majestuoso, sorprendente.

El cuerpo es una creación de la Inteligencia del Universo, con un propósito específico, que usted puede descubrir dentro de su propio cuerpo. Su cuerpo lo está esperando.

5.10 *La mente humana*

¿Qué es la mente? Es un tema complejo. La palabra “*mente*” ha tenido significados muy diversos, según época y cultura, y con frecuencia significa el pensamiento, no siendo sólo eso; otras veces invoca una entidad más amplia asociada con la Conciencia.

A partir de nuestra experiencia meditativa, sin fundamentalismos absolutos, se vivencia que el cuerpo y la mente no son dos cosas separadas. La mente es la parte interior del cuerpo y el cuerpo es la parte exterior de la mente, por lo que cualquier cosa puede empezar en el cuerpo y penetrar en la mente o viceversa.

No hay división física, no hay compartimientos separados. No son dos. Son dos partes de una totalidad, son uno. Todo lo que haga fisiológicamente afectará a la mente, y todo lo que haga psicológicamente afectará al cuerpo.

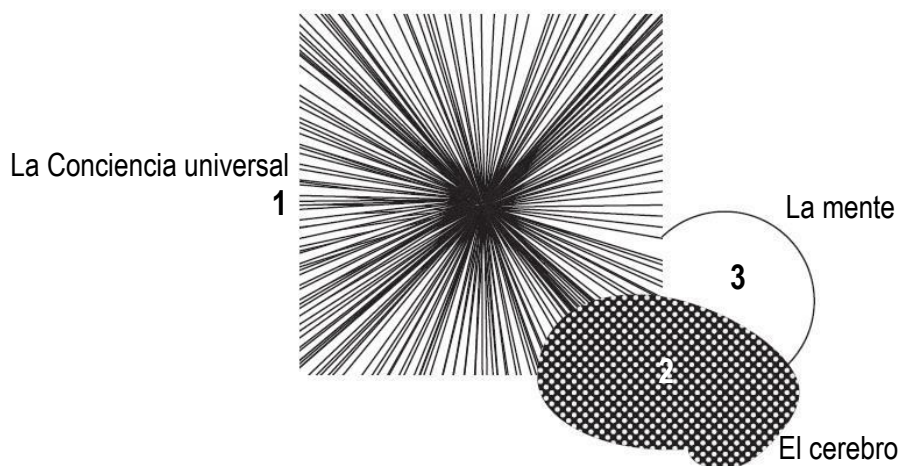
Se puede decir que el cuerpo es el estado sólido de la energía y que la mente es el estado líquido de la misma energía, ¡de la misma energía!

Podríamos definir en términos tecnológicos al hombre ordinario, inconsciente de sí-mismo, como un biomecanismo en el cual el cuerpo es el *hardware* y la mente es el *software*, y juntos logran que el biomecanismo funcione.

Pero cuando la conciencia se activa la definición es más profunda. Nada se haya separado en el ser humano. El cuerpo no sólo está integrado consigo mismo, sino que también está conectado con la mente, y los dos -psico y soma- están conectados con una instancia superior, la luz, y más allá con la Conciencia primigenia.

Así como en la teología cristiana se afirma que Dios creó a su hijo Jesús y luego se manifestó en él y por medio de él, similarmente la Conciencia crea al cerebro humano y luego se manifiesta en él y por medio de él, como mente.

El cerebro es el instrumento creado por la Conciencia y la luz para manifestarse, pero no es suficiente; es necesario otro medio de expresión: la mente. La Conciencia primero se manifiesta como luz; en una segunda instancia irrumpe como carne, como cerebro; y en una tercera instancia construye la mente en ese cerebro. Gráficamente podemos representar este proceso creativo así:



La creación de la mente

El 1 es el ámbito de la Conciencia. Es el mar abierto al silencio, sin tiempo ni espacio, sin límites, ni contornos, ni formas. Una energía inconmensurable, tal vez otra dimensión, fuera de la comprensión de la mente. No podemos saber qué es, pero podemos vivenciarla en la profundidad de sí-mismo. Es "*La Sustancia Divina*".

El 2 es el cerebro, y en él toda la corporalidad. Organiza y crea el espacio tridimensional y el tiempo psicológico, que es el pasado y el futuro; controla toda la actividad del cuerpo, crea las memorias que van

a dar origen al pensamiento, sintetiza las impresiones captadas por los sentidos en imágenes de la realidad, entre miles de funciones.

El 3 indica la conjunción de la Conciencia y el cerebro, implícita la luz, que es la mente, necesariamente condicionada por las características del cerebro:

- La introduce en el tiempo psicológico.
- La introduce en el espacio tridimensional.
- La organiza de acuerdo con el mundo externo.
- La capacita para el entendimiento de la realidad externa, que se le manifiesta por medio del tiempo, el espacio y las formas.

Esto significa que el cerebro sólo le facilita a la mente el contacto superficial con las “*formas*” de la realidad, pero no con la realidad oculta tras las “*formas*”. La mente no tiene ni la menor noción acerca de lo Real que está oculto en todo.

La mente ordinaria no puede trascender las “*formas*”, no puede ir más allá de las formas, lo cual significaría su propia destrucción, porque ella misma es una “*forma*” de la energía.

La mente se relaciona con el mundo externo mediante el pensamiento, que es su interpretación de la realidad, sin que nunca pueda ver la realidad “*tal como es*”, y es en esta interpretación donde se satura de ideas, hábitos, emociones, creencias, deseos, pasiones, yoes,

sufrimientos... Esa mente, saturada de su “ego” y sus “yoes”, es un estercolero existencial, es una enfermedad de su cerebro.

¿Cuál es la posibilidad evolutiva del ser humano a partir del hecho de disponer de una mente enferma? Esta posibilidad está asociada a la meditación, para sanar, vaciar y silenciar la mente enferma.

*“La mente crea ficciones.
La mente crea fricciones.
Su mente crea conflictos.
Descubra lo que su mente
le está haciendo a su vida.”*
Anónimo

No se trata de destruir la mente, que forma parte de su ser, sino de sanarla, vaciarla y silenciarla, y en ese espacio interno puro existe la posibilidad de que se manifieste lo Eterno, lo Real.

Este propósito es el que le da sentido a la vida y es posible mediante la “*observación pura*” de todos los procesos internos que suceden en su cuerpo y en su mente, incluidos los pensamientos, las emociones, las sensaciones...

“Eres tu propio refugio, ¿qué otro refugio puede haber?”
Buda

Se puede concluir del “*árbol de la vida humana*” que este es el proceso cósmico que nos trajo a este Aquí-Ahora, pero la humanidad lo ignora, mientras sigue creyendo en un Universo mecánico, como propuso Newton; o en un Universo decadente, carente de significado, como

propone el existencialismo intelectual; o contempla la vida con todos sus accidentes sin sentido como la única realidad, sin ver el significado oculto que hay en ella.

La humanidad cree que la vida es tal como la ven los sentidos, sin comprender que los sentidos sólo observan las “*formas*” externas de la realidad, sin posibilidad de percibir lo Real que permanece oculto en todas las “*formas*”.

Mientras la humanidad siga aferrada a sus sentidos, a la ortodoxia de sus puntos de vista sin fundamento, ignorando el origen cósmico de su propia vida, sin comprender que hay una “*Sustancia Divina*” en la naturaleza de Todo, su mente ordinaria no podrá descubrir el Misterio de las “*muertes*” que le son posibles al ser humano, ni su trascendencia.

“A menos que podamos cambiar nuestra mente y pensar de una nueva manera, no experimentaremos transformación alguna.”

P.D. Ouspensky

6

La evolución posible del ser humano

Después de millones de procesos y experimentos del Universo y la naturaleza, durante millones de años, fue creado el hombre como un ser capaz de evolucionar interiormente, habiendo ya culminado su evolución biológica con la creación de su cuerpo, su emoción y su mente.

Por esta razón en la psicología esotérica se le suele denominar la “*semilla*”, término que también utilizó Jesucristo para explicar qué era el hombre:

“Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echas grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.”

Jesucristo
San Marcos 4-31 Biblia

La luz creó a la naturaleza como el medio ambiente inteligente en el cual podía surgir el Ser humano, que es su propósito. La luz vino buscando al hombre.

6.1 *El potencial disponible*

El ser humano es un organismo mucho más complejo de lo que es necesario para vivir en este mundo tan reiterativo. Hay en él mucho más de lo que es necesario para la vida ordinaria y cotidiana.

Nace con un cerebro que posee unos 10.000 millones de neuronas, según fuentes médicas, pero vive sin necesidad de utilizar gran parte de ese potencial, porque la vida ordinaria, mecánica, repetitiva, compulsiva, reactiva, no necesita ese exceso de poder. Y entonces, ¿para qué creó el Universo el enorme poder del cerebro?

Las partes no utilizadas del cerebro representan posibilidades adicionales de evolución individual. ¿Qué puede construir en ese espacio? ¿Qué percepciones puede captar? ¿Qué comprensión puede adquirir? ¿Qué profundidades puede lograr? ¿Qué procesos le son posibles? ¿Qué sensibilidades puede desarrollar?

Las respuestas no son tan evidentes ni inmediatas, pero el hecho concreto es que el hombre dispone de una gran capacidad cerebral instalada y no utilizada. El hombre actual es un derroche de posibilidades.

No comprende que es una semilla, que es perfectible y no un ser elaborado, ni comprende que todo le ha sido dado, sin merecimiento

alguno, sin participación alguna de su parte, hasta llegar al bajo nivel de conciencia en que se encuentra, para que empiece desde ahí.

“Consideremos al hombre en el grado actual de su desarrollo. La naturaleza lo ha hecho tal cual es, ahí lo abandonó, y tomado colectivamente así permanecerá. Los cambios que podrían ir en contra de las exigencias generales de la naturaleza sólo se pueden producir en unidades separadas.”

Gurdjieff

Sólo el individuo puede iniciarse en la evolución de sí-mismo, que consiste en ir al interior de sí-mismo, hasta la profundidad. La tendencia natural inferior del hombre es ir hacia el exterior. Es la tendencia animal, la del deseo, la del mundo, la del tener. Hay un error en su mirada, porque sólo mira hacia afuera de sí.

La tendencia superior del hombre es ir hacia el interior de sí-mismo, hacia el *“Reino de Dios”* como dice Jesucristo. Es la tendencia espiritual, la búsqueda de la Verdad dentro de sí-mismo, la del no-deseo, la del no-apego, la del no-yo, el sendero del Ser interior que conduce a la Conciencia. Pero antes de intentar el viaje incierto hacia el interior, es necesario comprender en qué consiste la posibilidad de la evolución individual.

6.2 *Su evolución posible*

Su evolución posible debe ser entendida como la evolución de su conciencia actual, no como evolución biológica, porque ésta ya culminó

en la especie humana. La Conciencia, mediante el Big bang, involucionó en infinitas “*formas*” de la energía, desde los “*campos*” y la Inteligencia Cósmica hasta la especie humana, tal como es ahora, especie animal que vive en un estado muy pobre de conciencia interna, apegado a su “*yo*”.

El hombre, tal cual es, ya culminó biológicamente. Cuerpo, emoción, cerebro, mente, es la majestuosa dotación construida por la Conciencia y la naturaleza, como especie. La creación de la especie humana, del animal humanizado, pensante, ya terminó. Pero el individuo libre, consciente de sí-mismo, separado del rebaño, sólo ha aparecido esporádicamente en milenios. Son los Maestros.

Esa evolución orgánica, biológica, que requirió millones de años, simultáneamente desarrolló el germen de la conciencia, un bajo nivel de conciencia, que es el *darse cuenta* de lo externo, fijando la *atención*, proceso que sucede en el cerebro.

Este proceso extraordinario, creado por la naturaleza en su proceso evolutivo natural, sin participación alguna del ser humano, nos dotó de la *atención para darnos cuenta*. Parece poco, pero en realidad es el primer estado de conciencia, el primer maravilloso peldaño en una escala posible, sublime, y ahí la naturaleza nos abandonó.

Nos dotó bien y nos abandonó en la puerta del Misterio.

Si a ese *darse cuenta* cerebral de lo percibido agrega el proceso reactivo del pensamiento, que es la interpretación mental de eso percibido, tenemos la “*forma*” del fenómeno humano, que conduce a la

emoción reactiva y a la acción compulsiva usualmente errada. Es el hombre máquina en acción inconsciente.

La naturaleza evolutiva llegó hasta ahí, hasta el sólo *darse cuenta* de lo externo y pensar en eso, y ahí nos abandonó sin ningún conocimiento de nada.

Ahora, a partir de la dotación recibida, usted puede evolucionar como individuo en la dirección de la Conciencia, si tiene la necesidad, la sensibilidad, la actitud y la energía para intentarlo. No es fácil, pero es bello. El solo intento significa vivir la vida de otra manera.

Su evolución posible es el desarrollo de estados superiores de Conciencia que jamás se desarrollan de por sí, es decir, mecánicamente. La Conciencia, el Universo y la naturaleza crearon la especie humana, y ahora usted, como individuo, puede evolucionar en la dirección de la Conciencia.

Lo que es posible para el individuo, para ciertos seres humanos, no es posible para las masas. El individuo puede asumir su propio proceso consciente, pero la especie humana sólo puede asumir su propia mecanicidad, en la cual se complace. Un reconocido maestro, como Osho, lo dice así:

“Con el hombre, finaliza el proceso de la evolución natural, automática. El hombre es el último producto de la evolución inconsciente. Con el hombre se inicia la evolución consciente.”

Debemos tener en cuenta muchas cosas. Primero: la evolución inconsciente es mecánica y natural. Ocurre por sí sola. A través de este tipo de evolución la conciencia se desarrolla.

Pero en el momento en que la conciencia comienza a desarrollarse, la evolución inconsciente se detiene, porque ha alcanzado su objetivo. La evolución inconsciente es necesaria hasta el momento en que lo consciente nace.

El hombre ha llegado a ser consciente. En cierto modo, ha trascendido a la naturaleza. Ahora la naturaleza nada puede hacer: la evolución natural ha entregado su producto final, el “yo”. Ahora, el hombre tiene libertad de decidir si evoluciona o si no evoluciona.”

Osho

La evolución inconsciente del hombre, biológica y psicológica, culminó con la creación del “ego” y de su amado “yo”, y ahí, en ese estado, lo abandonó la naturaleza para siempre.

La evolución consciente, deliberada, requiere de la muerte de su “ego” y de la muerte de su “yo”. Es lo que se denomina “*la muerte psíquica*”, que es posible sólo mediante ciertos procesos internos intencionales que la Sabiduría milenaria ha transmitido de generación en generación.

Desde un principio debe comprenderse que la evolución de la Conciencia significa que la Conciencia se libera de los contenidos de la

mente y del proceso reactivo del pensamiento. Eso es *Despertar*. Realmente se trata de la auto-liberación de todos los estados internos de identificación, apegos, imágenes, creencias, ideologías, mitos, supersticiones, porque la Conciencia ES, pero está oculta tras todos esos contenidos.

Luego del aporte de la naturaleza lo que continúa es la evolución consciente, deliberada, que es liberar la Conciencia del pasado, del futuro, del conocimiento, de todo el conflicto, del sufrimiento y del miedo. Liberarla de todo contenido por bello que sea.

Es el juego supremo, el sendero de la Conciencia Universal, Absoluta.

Con el hombre finaliza el proceso de la evolución natural, automático, orgánico, biológico. El hombre es el último producto de esa evolución inconsciente, luego de 13.700 millones de años, que culminó con el *darse cuenta*, la atención focalizada, el ego y su amado “yo”.

Con el hombre, que es un animal que piensa, se inicia la evolución consciente.

En el momento en que la Conciencia comienza a manifestarse con el *darse cuenta* y la atención focalizada, la evolución inconsciente se detiene, porque ha alcanzado su objetivo, y ahí abandona al hombre a su propio destino.

Así, el hombre ha llegado a ser consciente sólo de lo externo, insuficiente pero maravilloso, porque ese es el principio de la posibilidad suprema. Esa es la semilla que puede germinar.

En cierto modo ha trascendido a la naturaleza. Ahora la naturaleza no puede hacer nada más; la evolución natural ha entregado su producto final: una criatura que puede *darse cuenta* del mundo externo, focalizar su atención para *observar* eso, pensar en eso, desde su “ego” y su “yo”.

La inconciencia crea la especie y la conciencia de sí-mismo crea la individualidad, que también debe ser trascendida.

La evolución inconsciente es de la especie. La evolución consciente es responsabilidad del individuo.

De aquí en adelante la evolución se transforma en un posible proceso individual.

6.3 *Los estados de conciencia*

Por ahora, inconsciente, el hombre es un miembro de la especie, no es un individuo, pero usuario de tecnología avanzada producto de su pensamiento funcional. Ahora el hombre juega en la Internet y no crea fuego con leños, ni caza mamuts con flechas, pero su inconciencia es la misma.

Evolucionó su juguete, pero no su Ser. Evolucionó su conocimiento, resultado de su experiencia existencial, pero no evolucionó su Ser. El tiburón asesino que lleva por dentro, codicioso, avaro, violento, cruel, sin compasión, sigue vivo. ¿Lo duda? Mire las guerras.

El Ser interior del hombre no ha evolucionado. Sigue siendo cazador, ya no de mamuts, pero sí de dinero, de poder, de prestigio, de

éxito, de negocios, el mismo bárbaro, pero con instrumentos más refinados.

Tanta barbarie en las infinitas guerras y en todas las formas de la violencia, son la manifestación del bajo nivel del Ser de la especie humana. Su parte animal sigue siendo dominante. Su racionalidad es muy pobre, porque es reactiva.

En rigor, la naturaleza creó al humanoide, recién emergido del antropeide mamífero, pero no creó al individuo humanizado, consciente, compasivo, porque la evolución biológica no avanza más allá de la especie, no va más allá del animal mamífero que piensa compulsivamente.

En términos de conciencia, ¿hasta dónde llegó la naturaleza al crear la especie humana? Hasta el mal llamado “*estado de vigilia*” o “*conciencia diurna*” o “*darse cuenta*”, que es un estado instintivo de alerta, propio de todos los animales, propiedad biológica del cerebro, función que protege la vida, porque ese es el propósito de la naturaleza.

Es un estado extraordinariamente elaborado del cerebro humano, que llegó hasta el “*yo*” y el “*darse cuenta*”, que son estados muy primitivos de conciencia, el germen, pero son conciencia elemental y ahí nos abandonó, en estado de semilla y sin conocimiento.

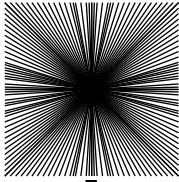
Ese “*estado de vigilia*”, esa “*conciencia diurna*”, es la conciencia de lo externo, del mundo externo, es la conciencia instintiva de lo que sucede en el entorno, es la percepción instintiva de las circunstancias, pero no es la “*conciencia de sí-mismo*”, que empieza con la mirada interior, mirada que Jesucristo conocía pero no logró transmitir.

La naturaleza llevó al hombre hasta el “*estado de vigilia*” y ahí lo abandonó a su propio destino. Desde ahí el hombre asume conscientemente su vida y su destino, o no lo asume. Esa es su decisión, pero carece de conocimiento para hacerlo. De todas maneras sorprende el nivel tan sutil y tan refinado que creó la naturaleza, pero ahí nos abandonó.

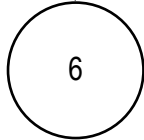
El “yo”, comparado con una piedra, es una maravilla de la creación, pero es un muy bajo estado de conciencia; es un pensamiento ilusorio, pero muy sutil, acerca de su “*ego*”.

Afortunadamente la mente de algunos Maestros descubrió, hace unos 5000 años, que el hombre puede dejar de ser miembro de la especie, del rebaño, para convertirse en un “*individuo*” consciente de sí-mismo, luego consciente de la realidad, hasta vivenciar la Verdad, lo Real que está oculto en todo, incluido su cuerpo, sus emociones y su mente.

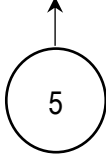
El esquema evolutivo, desde el más bajo nivel de conciencia del hombre actual hasta su más elevada posibilidad, puede representarse gráficamente así, leyéndolo de abajo hacia arriba:



La Conciencia universal.
La “*Sustancia Divina*”.



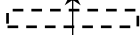
Mente pura, sana, vacía y silenciosa.
El espacio para la Iluminación.



Conciencia objetiva de todo, interno y externo.
Atención abierta a la totalidad, holística.



Conciencia de sí-mismo. Atención focalizada.
El individuo, separado de la especie.



Estado de vigilia. Darse cuenta. El “yo”, el “ego”.
Atención dispersa. Conciencia diurna. La especie humana.



Estado de sueño, con sueños.



Estado de sueño, sin sueños.

Evolución posible del Ser humano

1. Estado de sueño, sin sueños

Es el más bajo estado de conciencia del hombre.
Estado vegetativo donde funciona lo puramente instintivo.

No hay conciencia de nada. Sueño profundo, olvido de todo, hermano de la muerte. El cerebro sana sus neuronas y sus circuitos neuronales.

2. Estado de sueño, con sueños

La visión es puramente mental. El inconsciente se manifiesta en forma de símbolos, escenas, imágenes. Estado de las fantasías oníricas. La memoria de largo plazo se reconstruye y se fortalece. Fuente de múltiples interpretaciones, según la cultura.

3. Estado de vigilia o conciencia diurna

Hasta este nivel llegó la naturaleza. Éste es el estado de conciencia en que se encuentra la humanidad, creado por la naturaleza para el hombre, y ahí lo abandonó. Es un estado de soñar/desperto, porque la persona *sueña* con sus deseos, proyectos, creencias, ideologías, ideas, pensamientos... al margen de la realidad, sin percibir “*lo que es*”.

Ve, pero no observa. Oye, pero no escucha. Siente, pero no percibe.

Estado de sonambulismo satisfecho, con los ojos abiertos.

Sus rasgos característicos son: “ego”, “yo”, apego a todo, identificación con todo, y un “*darse cuenta*” cerebral, sin atención deliberada. Muchas emociones conflictivas y pocos sentimientos.

Atención hacia afuera, dispersa, atraída por todos los estímulos externos, reaccionando mecánicamente ante ellos con el pensamiento reactivo y la emoción compulsiva.

Conocimiento de lo externo e ignorancia de sí-mismo. Se ignora el Ser y se privilegia el saber, el hacer y el tener. Hay conocimiento para la codicia, pero no hay sabiduría para Ser esencial.

Es una vida reactiva, exteriorizada, utilitaria, mecanizada, controlada por la fórmula: Estímulo → Respuesta, como los ratoncitos.

Falta de compasión, de amor, de bondad, de ternura. Inconciencia absoluta de sí-mismo.

La ira, el miedo y la vanidad son sus energías emocionales primarias, primitivas, que se manifiestan en su personalidad, que es su máscara social.

Éste es el estado de conciencia en el que usted, muy seguramente, se encuentra en este instante de su vida, y es

desde ahí desde donde puede iniciar su propio proceso de evolución interior, el desarrollo de su Ser, de su conciencia.

Sus contenidos en este estado de conciencia, por deleznable que sean, son la materia prima para su evolución consciente, si adquiere el conocimiento pertinente para iniciarse en este proceso transformador.

4. Estado de conciencia de sí-mismo

Cuando la persona dirige su atención hacia su vida interior, la mantiene ahí, y observa atentamente los procesos de su cuerpo, su emoción y su mente, surge la conciencia de sí-mismo.

Se activa un nivel superior de conciencia, que es la conciencia de su propio ser de ese instante, de su “yo” de ese instante.

Exige estar Presente, Despierto, alerta, Atento al sí-mismo, al ego, al “yo”, observando todos los procesos internos, sin un solo pensamiento.

En esta percepción no hay opciones, ni juicios, ni condenas, ni agrado o desagrado, al margen de todo proceso racional.

Se percibe todo el suceder interno, sin cambiar nada, sin intervenir en nada, sin hacer nada. Percepción pura de la realidad interna, del suceder dentro de sí, tal como es, de instante en instante.

La observación es la acción y la Atención es el poder que transforma lo observado. Esa Atención es un instrumento de la luz para el proceso evolutivo.

Esa observación es el primer peldaño hacia estados superiores de Conciencia, porque la “*observación modifica lo observado*”, por efecto de la energía pura de la Atención.

Se trata de la visión pura de sí-mismo, sin pensamiento alguno. La observación sustituye al pensar egocéntrico, y la energía de la Atención se encarga de la mutación alquímica de todo lo observado.

Y esa percepción de sí-mismo no tiene límites en su profundidad, porque se trata de la escala de la Conciencia.

Todo lo observado interno son “*formas*” de la energía, energía que se transforma en conciencia por la acción de la Atención aplicada a esas “*formas*”.

En este estado surge el “*individuo*”, separado del rebaño.

El individuo siente la separación de su conciencia respecto de lo que hace, piensa o siente en su cuerpo. Hay una objetiva conciencia de sí. Aparece el individuo, solo, pero libre, separado de todo, como un Testigo de todo.

Hay un sentimiento y una sensación de estar fuera, separado de los confines del cuerpo físico y separado de las circunstancias.

Hay una sensación de separación, un estado de no-identificación, no-apego, no-poseer, no-necesitar, no-codiciar.

La persona empieza a sentir la fragancia de la libertad interior, que es el liberarse del “yo”, del “ego”, del sí-mismo.

La persona siente su Ser, Aquí, Ahora. Siente que “Existo”, “Soy”, “Estoy, Aquí y ahora”.

En términos religiosos este estado puede ser considerado como el “*alma*” de la persona.

5. Estado de conciencia objetiva de todo

Es el estado en el cual hay observación, percepción y vivencia de los procesos internos y externos de la vida, simultáneamente, estado que exige estar Presente, con una Atención holística, abierta a la totalidad.

Observar, percibir y vivenciar son niveles de profundidad en el Ser interno y en la realidad externa.

El observar se asocia con el *mirar* eso; el percibir se asocia con la *comprensión* de eso; y la vivencia es Ser eso.

Cuando se profundiza en la observación surge la comprensión; cuando se profundiza en la comprensión surge la vivencia; y cuando se profundiza en la vivencia, se disuelve la frontera entre

lo interno y lo externo, y surge el Ser todo, Ser la vida, disolverse en la vida, vivir:

“El Zen no es un sofisticado arte de vivir. Consiste sencillamente en vivir, siempre en la realidad, en su exacto sentido.”

Shunryu Suzuki

Esta manera de vivir consta de varias etapas en las cuales, progresivamente, la experiencia mental de observar y percibir los procesos internos y externos de la vida personal se va convirtiendo cada vez más en la *vivencia* de la misma Vida, que es Ser la Vida, Ser Todo.

La conciencia objetiva es Ser Todo.

Si sólo *observa* las “*formas*” de las cosas, en esa dimensión usted es distinto de todo, está separado de todo.

Pero si *percibe* la “*forma*” y la energía de las “*formas*”, en esa dimensión de la energía usted es Uno con Todo.

Y si *vivencia* la “*forma*”, la energía y la conciencia oculta en todo, en esa dimensión, usted ES eso.

En términos religiosos este estado de conciencia puede ser considerado como el “*espíritu*” de la persona.

6. El estado de mente pura, sana, vacía y silenciosa

La mente pura, sana de emociones patológicas, vacía de imágenes del pasado y silenciosa de todo pensamiento, tal como un “*campo*” cuántico, es el ámbito donde la Conciencia se puede manifestar.

Cuando sucede es la Epifanía, la Iluminación, el Nirvana, el Tao, el Reino de Dios, la Eternidad, la Verdad, lo Real, términos culturales que significan lo mismo.

En términos religiosos este estado de conciencia puede ser considerado como un estado de “*santidad*”.

Usted ha sido creado por la luz para esta aventura, para evolucionar retornando a la Conciencia, pero puede decidir no hacerlo. Si elige no hacerlo, como lo hace casi toda la humanidad, su vida puede ser un transitar sin sentido, lleno de tensiones, miedos, conflictos, y mucho sufrimiento.

Tal vez no piense en el suicidio, pero su vida será posiblemente un lento y prolongado autoconsumirse en las drogas, el alcohol, el trabajo, la rutina, el aburrimiento de existir, la codicia insaciable, los excesos, anhelando la llegada de la muerte del cuerpo como si esa fuese la solución.

Si, como veremos, la “*muerte*” de su cuerpo le sucede en estado de inconciencia, porque no asumió en vida su posibilidad evolutiva, le sucederán dos procesos:

1. Las energías de su mente perturbada y sus emociones compulsivas permanecerán en el campo energético de la especie humana.
2. Los componentes orgánicos de su cuerpo retornan a la madre Tierra.

Pero si decide asumir voluntariamente su propio proceso evolutivo, ha elegido la gran aventura que hay para el ser humano. El camino es arduo, nada es seguro, está solo en su propósito, y a nadie puede hacer responsable de su propio proceso.

En tal caso, su proceso evolutivo lo conectó con la dimensión de la luz, que es Inmortal, y si profundizó en ella pudo conectarse con la dimensión de la Conciencia, que es Eterna.

“Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”

Jesucristo
Mateo 7,14 Biblia

Al descubrir que la responsabilidad es enteramente suya, no hay escape alguno a través de ningún tipo de evasión. Pero está solo, totalmente solo. Puede recibir ayuda, pero está solo, interiormente solo. No solitario, sino solo, existencialmente acompañado, pero esencialmente solo, absolutamente solo, con su posibilidad.

En el momento en que una persona llega a ser consciente de sí-misma, comienza a estar sola. No a estar solitaria, sin nadie, sino interiormente sola, porque surge a la existencia como una individualidad

sin “yo”, porque su antiguo y amado “yo” se ha disuelto en el proceso, en la luz.

Antes usted pertenecía a la especie humana, a la colectividad, al rebaño; ahora es un *individuo* humano. Mientras más elevado sea su nivel de conciencia más obvio es que está solo, y durante mucho tiempo no sabe hacia dónde va, como el viento, pero feliz en medio de la incertidumbre:

“El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

Jesucristo
San Juan 3,5 Biblia

La evolución biológica de la especie humana ya terminó y ahora puede empezar su propia evolución, si decide hacerlo. Pero no es fácil, ni rápido. La búsqueda es un riesgo. Es moverse de lo conocido a lo desconocido, y exige una inexorable condición: su amado “yo” debe morir.

Su evolución posible en la escala de la conciencia exige la disolución de su “ego” y su “yo” en la luz, que es su naturaleza, condición que es viable mediante un “*trabajo interior*” exigente e inevitable, para el cual carece de conocimiento y de ayuda. Pero si los busca, los encuentra. En estado de inconciencia el individuo es el proceso total del Universo, es el producto de lo total, no es un proceso separado, es el resultado de la totalidad. Puede llamarse con el nombre que le guste, pero es el producto de un proceso total; ese proceso es el hombre. El hombre es un proceso cósmico, de instante en instante.

7

La muerte psíquica *La muerte del “ego” y del “yo”*

En el proceso evolutivo de la conciencia para transitar del estado tres, la conciencia diurna, al estado cuatro, la conciencia de sí-mismo, es necesario que el “ego” y el “yo” se disuelvan en la luz, que es su origen, su fuente energética.

7.1 ¿Por qué tiene que morir el ego?

Se define al “ego” como el estado interno de “*identificación*” con los contenidos de la mente. Si comprendemos qué es la identificación, comprendemos por qué el ego debe morir, término que no significa extinción sino disolución, terminación.

Siendo el “ego” un rasgo específico del tercer estado de Conciencia, la conciencia diurna, para transitar al cuarto estado de conciencia necesitamos comprender y disolver el estado de *identificación* que nos mantiene anclados en la inconciencia del tercer estado.

Entonces, ¿qué es la identificación?:

“La identificación con algo o alguien es la pérdida absoluta de la libertad interior, porque el Ser se disuelve en ese algo o alguien.”

Dhiravamsa
Budista

Y esta definición es suficiente y exacta. La identificación es vivir sintiendo que soy “eso”, la cosa con la cual me identifico, sin intuir, ni por un instante, que no soy “eso”. Nada indica que no soy “eso”.

De manera que, si usted está identificado con su mente, con su cuerpo o con sus emociones, de hecho queda desconectado de su posibilidad evolutiva. En tal estado no existe como un Ser, una individualidad consciente, sino como una cosa que se identifica con otra cosa.

¿Qué es el ego? Todo el proceso de identificación: mi casa, mi nombre, mi historia, mi conocimiento, mis posesiones, lo que será, mi éxito, mi poder con mi dinero, mi posición, mi prestigio... y esa identificación es la esencia del “ego”. El “ego” es eso.

De manera que la identificación, que es ser “eso”, ser esa “cosa”, sea lo que sea, es la negación absoluta de cualquier posibilidad evolutiva, es la negación absoluta de la naturaleza profunda humana, de la posibilidad evolutiva del hombre, porque la persona es esa cosa, se ha convertido psíquicamente en esa “cosa”, sea lo que sea.

Como el estado interno de identificación es la esencia del ego, al morir el ego termina la identificación y se abre la puerta del retorno a la luz y a la Conciencia, que es su potencial evolutivo.

Con la muerte del “ego” se inicia el despertar de la conciencia de sí-mismo, el cuarto estado de conciencia; empieza a surgir el individuo libre, el ser libre de todo apego y toda identificación. La libertad interior significa, ante todo, liberarse de la identificación, liberarse del “ego”, liberarse del apego. Para crecer en la escala de la conciencia, el ego debe morir, y entonces usted no puede morir, porque no hay nadie para poder morir.

7.2 *¿Por qué tiene que morir el “yo”?*

Hemos definido al “yo” como un “*pensamiento*” que emana del ego. Es lo que la mente “*piensa*” de sí misma en estado egocéntrico. Por lo tanto, necesitamos comprender qué es el pensamiento para comprender qué es el “yo”.

Hay dos tipos de pensamientos: el funcional, que surge de la memoria del conocimiento, y los pensamientos egocéntricos que surgen de la memoria episódica, espacio cerebral donde usted conserva su historia, lo vivido, especialmente lo sufrido: agresiones, abandonos, castigos, deslealtades, desilusiones, desolación, rencor...

De la memoria del conocimiento, procedimental, surgen los pensamientos que responden inteligentemente a las exigencias de la vida; deben ser cultivados, enriquecidos, afinados. Son necesarios para sobrevivir. Con ellos no hay problema.

Pero de la memoria episódica emanan reactivamente, frente a los estímulos externos, los pensamientos “*yoicos*”, egocéntrico, que suelen ser la sal de la vida y que también impiden la evolución posible del ser

humano. Nacen de las imágenes emocionales de lo padecido, de lo sufrido, y son disfuncionales porque no responden inteligentemente a las exigencias de la vida cotidiana.

De manera que el “yo” contiene dos características negativas: que es un pensamiento y que es disfuncional.

Como pensamientos, todos los “yoes” son viejos, productos del ego que es mente, resultado de lo vivido, anacrónicos, totalmente condicionados por los contenidos del ego, sin posibilidad alguna de conectarse con la realidad del momento presente.

El “yo” es pensamiento, es el pasado, y la realidad es lo que sucede en el momento presente, Aquí-Ahora-Esto.

El “yo” y la realidad son excluyentes, porque el pensamiento puede pensar en la realidad, pero no puede percibir la realidad, y este hecho existencial es razón suficiente para que el “yo” deba desaparecer, porque el despertar de la conciencia se inicia con la *percepción* de la realidad interna, sin un solo pensamiento acerca de esa realidad.

En este sentido, el pensamiento y la realidad son excluyentes. El “yo” puede pensar en la realidad, pensar acerca de “*lo que es*”, pero no puede percibir “*lo que es*”. El pensamiento interpreta la realidad, le aplica significaciones, rótulos, adjetivos, nombres, pero nunca ve la realidad “*tal como es*”, nunca observa, nunca percibe, nunca siente, por lo cual el “yo” no es un medio para la trascendencia. Es un muro, un impedimento, una enfermedad de la mente.

Si la realidad, interior y exterior, es energía, luz y Conciencia, entonces el “yo” que es pensamiento, no tiene ninguna posibilidad de indagar en el misterio que está oculto en todo.

Como la *conciencia de sí-mismo* se activa mediante la observación pura de los procesos internos, y la *conciencia objetiva* se activa mediante la percepción sensorial pura de los procesos internos y externos, el pensamiento egocéntrico debe ser desechado.

Entonces, para crecer en la escala de la conciencia el “yo” debe morir, debe desaparecer, diluirse en la nada, pero su energía puede ser transformada... en conciencia, cuando ese “yo” es observado en acción.

7.3 ***La necesidad de estar Presente y Atento***

En realidad, esencialmente, el “ego” y el “yo” son “formas” que toma la energía del cerebro y de la mente, y por ser energías, como todo en el Universo, pueden ser transformadas en conciencia mediante la observación, proceso que por asociación se denomina “*muerte psíquica*”.

Pero, en realidad, no mueren, porque son energías; pero la *observación* pura y directa de esos procesos internos transforma sus energías en conciencia de sí-mismo y desaparecen como “formas”. Se transforman, pero no mueren en el sentido convencional de extinción existencial, porque la energía no puede ser destruida.

Esta transformación posible corresponde al principio milenario místico, corroborado por la Física Cuántica del siglo XX, que dice:

“La observación modifica lo observado.”

Es un principio no bien comprendido, ni bien explicado, pero verdadero. El observador puede modificar lo observado si le aplica la *atención* implícita en la observación, porque es la energía pura de la atención la que transforma todo.

Pero, para focalizar y mantener la atención y la observación en lo observado, el observador debe estar *Presente*, despierto; en caso contrario, si el observador está disperso, distraído, volcado hacia fuera, no hay focalización de la observación y no puede haber proceso de transformación porque no hay atención. Entonces, necesitamos comprender qué es estar *Presente* y qué es la Atención.

Como se explicó antes, para estar Presente en medio de la cotidianidad, para observar los contenidos del “ego” y los procesos del “yo”, es necesario hacer un movimiento interno sencillo, fácil, posible a toda persona que tenga cierta necesidad interior y cierta sensibilidad para *sentir* su cuerpo.

¡Sienta firmemente su cuerpo, su masa, su peso, su volumen; manténgase en esa sensación, sin un solo pensamiento: usted está Presente!

¡Ahora, desde ese estado de Presencia, sienta que *Existo, Soy, Estoy Aquí, Ahora!*

¡Usted está plena e intensamente *Presente!*

Podríamos denominarlo también como un estado *Despierto*, estado que invoca con cierta angustia un Salmo:

“Despierta, alma mía”.

Salmo 57,8. Biblia

Desde ese estado *Presente, Despierto*, firmemente arraigado en la sensación de su cuerpo, habitando su cuerpo, sintiendo su existencia, su Ser dentro de su cuerpo, desde ahí, manteniéndose ahí, ahora sí puede focalizar su atención en su “ego” y en su “yo”, y empieza el proceso de la autotransformación en la dirección de la Conciencia.

La Atención es el instrumento creado por la luz para transformar el “ego” y el “yo”, con todos sus contenidos mentales y emocionales.

7.4 *Estar Presente es un estado del Ser interior*

La *Presencia* es un estado interior atento, vigilante, vacío y silencioso, abierto a “*lo que es*”, a la realidad que sucede de instante en instante. Entonces, trae una nueva dimensión a la situación: el vacío y el silencio, que es la ausencia de todo pensamiento.

En ese estado puede *mirar y escuchar* la realidad del momento, y así se vuelve uno con la situación. Esto es Zen. Cuando en vez de reaccionar contra una situación, se funde con ella, la solución surge de la misma situación, y no del ilusorio pensamiento.

En realidad no es usted, la persona, quien está mirando y escuchando, sino su Ser atento, vacío y silencioso. Entonces, si es

posible o necesaria la acción, usted actúa, o más bien la acción correcta ocurre a través de su Ser. Cuando la acción se ejecuta, permanece el silencio alerta, atento, perceptivo y receptivo.

Realmente no hay nadie que diga: “*Mire lo que hice*”, porque en estado de *Presencia* el que hace es el estado del Ser consciente, y no el individuo que no existe.

Podemos aprender a no mantener las situaciones vivas en nuestra mente, pensando en ellas, sino a volver nuestra atención continuamente al prístino y eterno momento presente y no a ser atrapados en la elaboración mental de películas que no resuelven nada.

Nuestra misma *Presencia* se convierte entonces en nuestra identidad en lugar de nuestros pensamientos, emociones, egos y “yoes”.

Sólo la *Presencia* puede liberarlo de su ego y su amado “yo”, y usted sólo puede estar *Presente* Ahora, no ayer o mañana. Sólo la *Presencia* puede deshacer el pasado en usted y transformar así su estado de conciencia.

Lo que en el Zen se llama *satori* es un momento de *Presencia*, un breve salir de la voz de su mente, de los procesos del pensamiento y de su reflejo en el cuerpo como emoción.

Es el surgimiento de un espacio interior atento, vacío y silencioso, donde antes había el ruido del pensamiento y el torbellino de la emoción.

En ese espacio interior, atento, vacío y silencioso, puede suceder la epifanía, que es la manifestación de la luz divina y la Conciencia.

8

El poder transformador de la Atención La observación modifica lo observado

En el muy conocido experimento de “*la doble rejilla*” hay un foco de luz, una rejilla con dos agujeros y una pantalla receptora de luz. Cuando no hay observación del proceso, se emite un rayo de luz, atraviesa los dos agujeros como si fueran ondas de agua, y se refleja en la pantalla receptora iluminándola toda. Pero cuando hay observación del proceso la luz se refleja en la pantalla como un punto luminoso, como una partícula de luz.

8.1 Estamos implicados en la realidad manifestada

De manera que, fuera de toda duda científica, la observación participa en los procesos de la realidad. Si usted observa el mundo externo, participa en su creación, y si observa su mundo interno participa en su creación.

Abra su mente un poco más para acercarse sin prevenciones a un fenómeno metafísico identificado en la nueva ciencia cuántica como “*el efecto de la observación*”.

“Mi decisión consciente de cómo observar un electrón determinará hasta cierto punto las propiedades del electrón. Si le hago una pregunta sobre partículas, me dará una contestación sobre partículas. Si le hago una pregunta sobre ondas, me dará una respuesta sobre ondas.”

Fritjof Capra
Físico

Pero en esta cita Capra precisa que la observación es una “*decisión consciente*”, pero la humanidad vive en estado de inconciencia, como veremos. Muy seguramente el término “*consciente*” no ha sido utilizado deliberadamente. Pero anticipemos algo. Si su mirada es inconsciente, observa las “*formas*” de la realidad de cierta manera; pero si su mirada es consciente, observa las “*formas*” de la realidad de otra manera, de una manera más profunda, aún si su mirada es hacia dentro de sí mismo.

Cuando la ciencia se enfrentó a las pruebas que demostraban que el proceso de la observación influye en lo observado, se vio forzada a abandonar cuatro siglos de suposiciones científicas, desde Newton, y a lidiar con la idea revolucionaria en Occidente de que estamos *implicados* en la realidad observada.

¡La observación modifica lo observado! Sí, ¿pero por qué?

Aunque la naturaleza y el alcance de esa influencia siga siendo objeto de amplio debate y experimentación, porque no es lo mismo verlo desde la sabiduría de Oriente que desde el conocimiento de Occidente, es evidente, tal como lo señala Stephen Hawking en su libro “*El gran diseño*”, que:

“Una característica crucial de la teoría cuántica es que el observador es necesario no sólo para observar las propiedades de un fenómeno atómico, sino incluso para causarlas.”

S. Hawking

En esta cita hay también una imprecisión, porque Hawking no era meditador, al afirmar que *“el observador es necesario”* para causar la realidad. Pero el *“observador”* es el *“yo”*, como veremos. La cita sería correcta si afirmara que *“la observación es necesaria”*, pero el sentido de toda la cita es lo que nos interesa... por ahora.

No es lo mismo *“el observador”* que *“la observación”*, y la diferencia es radical en términos místicos. El *observador* es el *“yo”*, y la esencia de la observación es la *atención*, el fuego de la atención, el poder de la atención, que es una energía pura, sin *“ego”*.

8.2 *Interactuamos con los fotones*

Un cuidadoso análisis del proceso de la observación en la Física Cuántica, corroborado en experimentos de laboratorio hoy cotidianos y rutinarios, ha demostrado que las partículas subatómicas, incluidos los lumínicos fotones, no tienen ningún significado como entidades aisladas, sino que sólo pueden comprenderse como interconexiones entre el experimento y la observación del observador.

La unidad entre la *observación* y lo *observado* es tan absoluta, que Fritjof Capra en su reconocido texto *“El Tao de la Física”* afirma que:

“El electrón (fotón) no posee propiedades objetivas independientes de la mente.”

F. Capra

Por lo tanto, podemos deducir la sorprendente revelación de que los fotones, la luz, no está separada de la mente del individuo, y este hecho explicaría las últimas palabras de Buda:

“Sé tu propia luz.”

De este modo la teoría cuántica ha revelado la unidad esencial de todos los elementos del Universo, como lo han afirmado las Escuelas de Sabiduría de Oriente desde hace miles de años. ¡Todo es Uno! ¡Uno es Todo!

Entonces, descomponer el mundo en unidades pequeñas es una ilusión de la mente; es el “yo” el que fragmenta la realidad para tratar de entender qué es cada fragmento, puesto que el “yo”, que es pensamiento egocéntrico, no puede comprender la Unidad de la Totalidad.

A medida que penetramos en la materia, la naturaleza no nos muestra ningún “*ladrillo básico*” aislado, tal como creyeron Demócrito, en la Grecia clásica, y el renacentista Newton, sino que aparece como una complicada telaraña de relaciones y conexiones existentes entre los componentes del conjunto, que siempre incluyen la observación, de un modo esencial.

Esta “*Unidad de Todo*”, descubierta por la nueva física del siglo XX, nos permite empezar a preguntarnos: en la hipotética muerte ¿qué se separa de qué? ¿Algo se separa de la totalidad para morir? ¿Qué?

8.3 *¿La “función de onda” de la luz contiene toda la realidad? ¿Contiene su cuerpo?*

La idea radical de que la observación tiene una influencia inevitable en cualquier proceso físico observado, de que no somos testigos objetivos y neutrales de las cosas y los procesos, fue defendida por primera vez por Niels Bohr y sus colegas en Copenhague, por allá por 1920, por lo cual se le denomina “*la interpretación de Copenhague*”.

Bohr afirmó que las partículas mismas no existían hasta que las observamos, y que la realidad a nivel cuántico no existe hasta que es observada.

¿Cómo es esto posible? A la mente racional le es muy difícil, por no decir imposible, comprender los fenómenos transpersonales como el que estamos explicando. ¿Cómo es posible que la observación haga que la realidad sea? El físico Arthur O. Lovejoy, en su libro “*La gran cadena del ser*”, nos facilita una explicación, absolutamente abstracta, que nos permite empezar a comprender qué es lo que sucede en el nivel del fotón:

“Antes de hacer una observación, el objeto ya existe como probabilidad de onda en el fotón. No tiene una ubicación ni una velocidad específicas. El objeto, en ese estado de “función de onda”, contiene la posibilidad de poder estar aquí o allá cuando sea observado en una medición. El objeto tiene posiciones y velocidades potenciales, pero no sabremos cuáles son hasta que sea observado.”

Arthur O. Lovejoy, Físico

Según esta interpretación del misterio cuántico, todo existe en la “función de onda” del fotón, como probabilidad; todo lo que ha de ser es ya en la “función de onda”, como probabilidad. Pero si hay observación, que contiene la energía pura de la atención, la “función de onda” del fotón colapsa, haciendo que el potencial probabilístico se manifieste como onda o como partícula, según lo que el observador quiera ver.

Recuerde que la luz es onda y partícula simultáneamente. Si el observador quiere ver una partícula mide su posición y la encuentra; si quiere ver una onda, mide su velocidad y la encuentra.

Entonces, no es que la observación crea la realidad de la *nada*, concepto muy intelectual, sino que la invoca, la evoca de las infinitas posibilidades contenidas en la “función de onda” del fotón, que es la luz. La física Danah Zohar, en su libro “*El yo cuántico*”, nos ayuda afirmando que:

“Nada en la teoría de los quanta sugiere que la observación sea quien “crea” la realidad (las propiedades de las partículas).

En el momento de la observación, cierto diálogo entre la función de onda cuántica y el observador, evoca y de este modo otorga forma concreta a una de las muchas realidades posibles inherentes dentro de esa función de onda.

Sin embargo, ya existe allí el potencial para una suerte de realidad muy definida: la función de onda de una

mesa no puede sufrir perderse para convertirse en un canguro. Únicamente puede ser una mesa.”

Danah Zohar
Física

En otras palabras, lo que ha de ser será, porque ya existe como probabilidad en la “*función de onda*” del fotón, que es la luz. Es la energía de la atención, implícita en la observación, la que hace que la “*función de onda*” del fotón colapse y se manifieste como una partícula que, si se dan las condiciones cuánticas antes explicadas, se puede manifestar como una cosa localizada en el espacio, tal como su cuerpo.

¡Cuando el fotón es “*onda*” es la luz que nos ilumina, y cuando el fotón se manifiesta como “*partícula*” es la masa, la cosa, su cuerpo!

Todo este proceso, tan tremendamente complejo y abstracto, nos obliga a suponer que existe una Inteligencia Cósmica que dirige la arquitectura de la realidad manifestada, actuando desde la misma luz, porque es desde ahí donde surge todo lo manifestado, como su cuerpo.

Esto significa que su majestuoso cerebro debe ser considerado como la evolución de la “*función de onda*” a la cual perteneció desde la creación de la luz, hace 13.700 millones de años, como veremos.

Y esta interpretación razonable acerca del origen cuántico de su cerebro, suscita de inmediato unas preguntas: ¿puede el cerebro regresar a su “*función de onda*”? ¿Este retorno es el “*renacer*” predicado por Jesucristo? ¿Nos estamos refiriendo a lo eterno, a la inmortalidad? Reservémonos las respuestas para unos capítulos más adelante, porque necesitamos seguir indagando en la naturaleza de la luz, para

comprender más profundamente la naturaleza de la realidad y de la muerte.

8.4 *El poder transformador de la observación*

Para la Física es un hecho evidente, empírico, demostrable en laboratorio, que la observación produce un efecto físico en lo observado, proceso intuido por el misticismo de Oriente desde hace miles de años, y que se resume en una frase común a la ciencia del siglo XX y a la mística de hace 5.000 años:

“La observación modifica lo observado.”

Esto significa que no es posible observar, medir, mirar ningún sistema, sin cambiar la naturaleza física de dicho sistema, y esta ley natural es válida tanto para el mundo externo como para los estados internos del ser humano y, entonces, ¡he aquí el fundamento de la auto transformación consciente!

La observación tiene un efecto directo en el mundo del observador, en lo observado, lo cual es muy evidente en cuanto más sutil sea la cosa observada.

Por ejemplo, si observa un ratón muy seguramente ni usted percibe el cambio en el ratón, ni el ratón siente el cambio en sí-mismo, pero eso no significa que el cambio no sucede. Sucede, pero no es percibido. Pero si usted observa una emoción o un pensamiento, que son cosas más sutiles que el ratón, el efecto transformador puede ser percibido de inmediato y es evidente.

Este muy extraño efecto transformador de la observación no ha sido muy bien comprendido, ni explicado satisfactoriamente por la Física ni por la sabiduría mística precientífica, pero ahora disponemos de más conocimiento, más instrumentos y más precisión para comprender qué es lo que sucede en el proceso de la observación.

Y necesitamos comprender bien esta ley natural que nos ayuda a comprender mejor el tema de la muerte psíquica, que es la muerte del “yo”, proceso interno del ser humano prácticamente desconocido en la cultura de Occidente, y sin el cual no es posible referirnos a la “*muerte*” sin acudir a razonamientos religiosos, que estamos marginando.

El principio oculto tras la observación transformadora es el siguiente:

- 1º. Todo en el Universo manifestado está constituido por energía, absolutamente Todo, porque la luz es energía pura, sin masa.
- 2º. La observación es un proceso que contiene en sí-misma a la *atención*, sin la cual ni se puede observar, ni nada existe, porque la atención precede a la acción consciente.
- 3º. La *atención* es una poderosa energía sin ego, de alta frecuencia y potencia, que al ser aplicada a una energía de menor potencia... la transforma en otro tipo de energía.

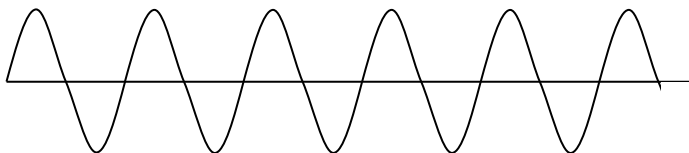
¡Y en esta ley energética natural radica la posibilidad del hombre para trascender el muy bajo estado de conciencia en que se encuentra

la humanidad, no muy distanciado del estado animal-mamífero, desde el cual no es posible comprender qué es la muerte... o qué no es la muerte!

8.5 *La atención transforma los estados internos del ser humano*

Tomemos, por ejemplo, una emoción tan primitiva y común como la ira. La ira es una “*forma*” emocional que toma la energía vital al reaccionar ante algo que no acepta o ante una señal de peligro, atacando o huyendo para proteger la vida. Es un hecho que esa emoción es una energía, una onda vibratoria, como toda energía.

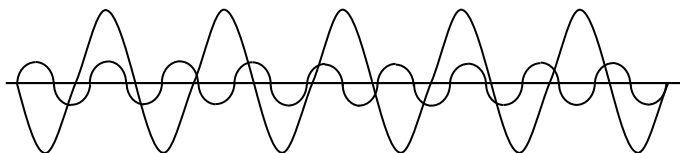
Pero también es un hecho que la atención mental es una energía muy fina, sin ego, poderosa, onda que también vibra. ¿Qué pasaría si aplico la energía de la atención mental a la energía biológica de la emoción? La consecuencia es la siguiente. Representemos la energía de la ira así:



Al observar su ira lo que realmente está haciendo es aplicar la energía de la atención a la energía de la emoción, puesto que la ha focalizado en ese estado emocional. Podemos visualizar la energía de la atención vibrando así:



Si hay una observación pura de esa ira, sin un solo pensamiento, las dos energías se sobreponen así:



La sobreposición de estas dos ondas vibratorias, denominada en la Física clásica como “*interferencia de dos ondas*”, produce como resultado que las dos energías se transforman en una nueva energía de otra calidad, que podemos visualizar así:



¿Qué sucedió con la ira? La “*forma*” de esa emoción se ha disuelto, la energía de esa emoción ha transmutado, la ira ha terminado por efecto de la atención observadora focalizada ahí, en la ira.

¡Y éste es el proceso energético que transforma todo! La “*Ley de interferencia de dos ondas*” explica por qué “*la observación modifica lo observado*”, por qué “*la observación produce un efecto físico en lo observado*”.

Pero realmente no es la observación la que transmuta todo, como suele creerse. La observación, que es el movimiento para focalizar el objeto que va a observar, utiliza la atención implícita en esa observación para mirar, para percibir eso, y al hacerlo transmuta todo lo observado en

energías más pura, más simples, más sutiles, más profundas, más esenciales.

¡Así, todo lo ordinario interno que contiene su ser actual puede ser transmutado en las energías de estados superiores de conciencia, mediante el poder de la atención!

Y aquí está implícita la posible muerte psíquica, la muerte del “yo”, porque el “yo” es energía en “forma” de un pensamiento egocéntrico. ¿Qué le pasaría al “yo” al aplicarle el poder de la atención observadora? ¿Se extingue? Siendo la atención un instrumento de la luz, el “yo” se transforma en luz.

Y nos estamos acercando a un concepto nuevo acerca de la “muerte”, en la cual hay transmutación de energías, sin que realmente algo se extinga en la nada, porque la energía no puede ser destruida.

8.6 *¿Éste es el secreto del “renacer”?*

Vamos a anticiparnos un poco, porque este tema de la transmutación deliberada de las energías internas está asociado con la no-muerte de nada, y aparece en el horizonte el concepto de la in-mortalidad y el concepto del renacer del hombre, estando vivo.

La transmutación de las energías internas mediante la observación y la atención consustancial es el secreto de la auto trans-formación, que evade la muerte, porque todo indica que en ese proceso energético nada muere.

Este es el poder de la atención al observar cualquier “*forma*” de la realidad, interna o externa, tangible o intangible. Las “*formas*” se van diluyendo ante el fuego de la atención, sus energías se van transmutando en “*formas*” más simples, más puras, más esenciales, hasta ninguna “*forma*”, y esta posibilidad pertenece a la sabiduría del misticismo.

Al final de las “*formas*”, ese espacio sano, vacío y silencioso dentro del Ser de la persona, es el ámbito donde puede revelarse la Verdad, tal como vamos comprendiendo poco a poco. Es lo que se denomina la Epifanía o la Iluminación.

La autosanación, la autotransformación, la autorrealización, no es un hecho espiritual, metafísico, de origen divino; es un hecho físico, material, energético, deliberado, que podemos asumir en la dirección de la profundidad de sí-mismo, hasta vivenciar lo Real que está oculto tras las energías.

¡La percepción pura transforma todo!

El ejemplo de la ira, extinguiéndose por efecto de la atención contenida en la observación, es válido para todos los estados psicoemocionales, que no son más que “*formas*” energéticas. Y a estos procesos de autotrans-formación de sí-mismo, transitando desde los estados internos ordinarios en que se encuentra la humanidad, hasta estados superiores de conciencia es, tal vez, a lo que se refiere Jesucristo al decir que:

*“No te maravilles de que te dije:
Os es necesario nacer de nuevo.”*
San Juan 3, 7 Biblia

Él no nos está invitando a “morir”, sino a “renacer”, a “nacer de nuevo”, porque la “muerte” biológica, en sí misma, carece de importancia.

La ira, el miedo, la vanidad, la codicia, la crueldad, la ansiedad, el orgullo, los celos, la soberbia, la frivolidad... y todas las infinitas “formas” del sufrimiento pueden ser transmutados o vivenciados como hechos de una sustancia más esencial, pura, vacía, silenciosa y trascendente, que es la misma esencia del observador, esencia que no muere, porque su naturaleza es energética, su esencia es la luz, que es inmortal.

Entonces, ¡lo observado es una “forma” que se transforma en el proceso de la autoobservación deliberada y sus energías se transmutan en energías más sutiles, pero nada muere, porque la energía no muere!

8.7 *Una precisión mística necesaria*

Este énfasis en el *observar*, en el *mirar*, que se encuentra en las diferentes tradiciones místicas, no debe ser tomado en sentido demasiado absoluto, como si la experiencia mística consistiera sólo en ese proceso, porque no es así.

Cuando los místicos orientales hablan de “ver” se refieren a un modo de percepción que inicialmente incluye la captación visual, pero que esencialmente siempre la trasciende, convirtiéndose en una vivencia no sensorial de la realidad.

La meditación, que es la práctica del místico, puede definirse como el tránsito del pensar al observar, y del observar sumergirse en la profundidad del Ser.

Es un sendero que consta de niveles de experiencia y profundidad:

- Del pensar al *observar* el estado interno.
- Del observar al percibir sensorialmente el estado interno; es decir, *sentir* eso, y comprender eso.
- Del sentir y comprender eso a la vivencia de eso, que es vivir eso.
- De la vivencia a Ser todo, el Nirvana, el Tao, lo Real, la Verdad, la luz de la Conciencia.

Esta es la posibilidad esencial del ser humano, está estructurado para intentarlo, pero requiere generalmente muchos años de entrenamiento bajo la dirección de un experto, sin que el tiempo dedicado garantice por sí solo el éxito.

Pero el propósito de este proceso no es morir, sino *Despertar*, *Renacer*, descubrir en sí-mismo lo *Real* que está oculto en todo.

8.8 ***La Atención no es concentración***

Necesitamos comprender la diferencia cualitativa que existe entre la concentración y la atención. La concentración es el proceso de forzar la mente para enfocarla en un punto determinado, interno o externo, mientras que la atención no tiene fronteras, es holística.

Toda práctica que estreche el foco de la atención es limitada, restringida, fragmenta la realidad, excluye sentidos, pero puede ser conveniente para el iniciado que empieza a practicar el estado de conciencia de sí-mismo.

Por el contrario, la atención es ilimitada, abierta, holística, sin las fronteras del conocimiento. El estado de atención trasciende el proceso de la concentración.

La concentración es un proceso de la mente, mientras que la atención es un estado del Ser, una cualidad de la conciencia, una calidad del Ser interior, un estado de conciencia.

Cuando usted ve un árbol, por ejemplo, prestar atención completa no es decir: “*es un roble*”. Al nombrarlo ya ha dejado de prestar atención al árbol existencial. Pero si cuando mira algo está totalmente alerta, atento, Presente, podrá descubrir que tiene lugar una completa transformación del estado interior y una posible profundización en el foco exterior. Tal vez podría constatar que:

“El observador es lo observado.”

corroborando así que, en las dimensiones de la energía, la luz y la Conciencia, Todo es Uno, Uno es Todo.

“Atender significa dedicar toda su energía, sensibilidad, todo el sistema nervioso de modo que todo, no sólo su oído y sus ojos, esté tremendamente vivo. En ese estado de atención no existe un “yo”.”

Krishnamurti

9

La muerte celular ¿El cuerpo muere?

Cuando usted ve el cadáver de una persona, ¿qué fue lo que murió? ¿Murió todo el cuerpo de la persona? ¿Este cadáver significa la extinción *total* de ese cuerpo? ¿Y qué significa extinción total? ¿Que todo desaparece en la nada?

Empecemos por recordar que el 70% del cuerpo es agua (H₂O) y el 30% es *materia* compleja. Como el agua no muere, se puede evaporar, disolver en la madre tierra o descomponerse en Hidrógeno y Oxígeno, pero no muere, entonces nos vamos a referir al 30% del cuerpo, la materia, la masa, supuestamente sólida y supuestamente objeto de la muerte.

¿Realmente ese 30% del cuerpo muere?

9.1 El misterio del cuerpo

Su cuerpo es un organismo vivo, extraordinariamente complejo,

que ha estado continuamente a su servicio desde que usted fue concebido y lo seguirá estando hasta su “*muerte*”. Hará todo lo que usted quiera que haga, incluso lo imposible, sin desobedecer jamás.

Crear un biomecanismo así de obediente y sabio es posible sólo para la Inteligencia del Universo, que fue quien lo creó en el transcurso de 13.700 millones de años, contados desde el Big Bang, utilizando la luz como su instrumento.

Es tan extraordinaria su complejidad y perfección que bien puede ser considerado como un milagro existencial, que usted nunca ha mirado para descubrirlo. Si una persona comprendiera la sabiduría y el misterio que entraña, nunca se preocuparía por sacerdotes o dioses creados por el pensamiento mágico que aún la humanidad no ha superado.

“El cuerpo es la conciencia hecha carne y sangre.”
Teilhard de Chardin

El cuerpo humano es la creación biológica más extraordinariamente compleja creada por la naturaleza, el sistema solar y el Universo entero. Energía, partículas subatómicas, luz, átomos, moléculas químicas, células, neuronas, tejidos, órganos, cerebro, sangre, huesos, músculos, nervios, ADN, instintos, genes, memoria, hormonas, electricidad, magnetismo... Todo interactuando simultáneamente para mantener viva a la persona, que es la obsesión de la naturaleza. ¿Todo eso puede morir?

En términos numéricos, más de 100 millones de *células* en cada cuerpo, más de 10 millones de neuronas creando las memorias en el cerebro para poder pensar, más de 200 tipos de células especializadas

que crean órganos específicos..., más de 30.000 genes en cada célula con toda la información de la especie y del individuo; hidrógeno, oxígeno, potasio, calcio, hierro, fósforo, cloro, nitrógeno, minerales, vitaminas, reflejos, reacciones, percepciones sensoriales, cinco sentidos...

Una maravilla de creación, una obra maestra de inconcebible complejidad, la más compleja y perfecta arquitectura diseñada y creada por el Universo entero. Eso es su cuerpo. Una obra maestra de suprema inteligencia, no imaginable. ¿Cuál es el propósito del Universo al crear semejante perfección? La humanidad ni siquiera se ha hecho esa pregunta, ni tiene la menor noción de la respuesta, porque no ha superado el estado de ignorancia. ¿Y todo eso puede morir?

Un dato más para el asombro. Según el Dr. Deepak Chopra, reconocido médico, místico, escritor y conferencista muy apreciado en EE. UU., en su libro *“Cuerpo sin edad, mente sin tiempo”* afirma que:

“A cada segundo, en cada célula se producen aproximadamente 6 millones de reacciones químicas.”

Deepak Chopra

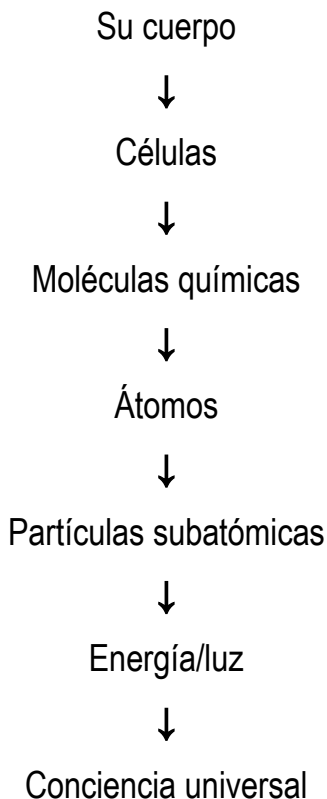
Si alguna vez se detuviera esa corriente energética de transformación perpetua, las células caerían en el desorden, el envejecimiento y la disfuncionalidad química, que sería la supuesta *“muerte”* de las células disfuncionales, proceso en el cual la energía vital no puede ser destruida.

Esa energía vital es la luz, que al retirarse de la célula y retornar a

su campo de energía/luz, produce la disfuncionalidad orgánica de la célula cuyos componentes retornan a la madre Tierra, que es su fuente.

9.2 *El lugar del cuerpo en el Universo*

Su cuerpo visto hacia dentro, como visto por un microscopio de poder creciente, agregando el concepto místico de la Conciencia, es así:

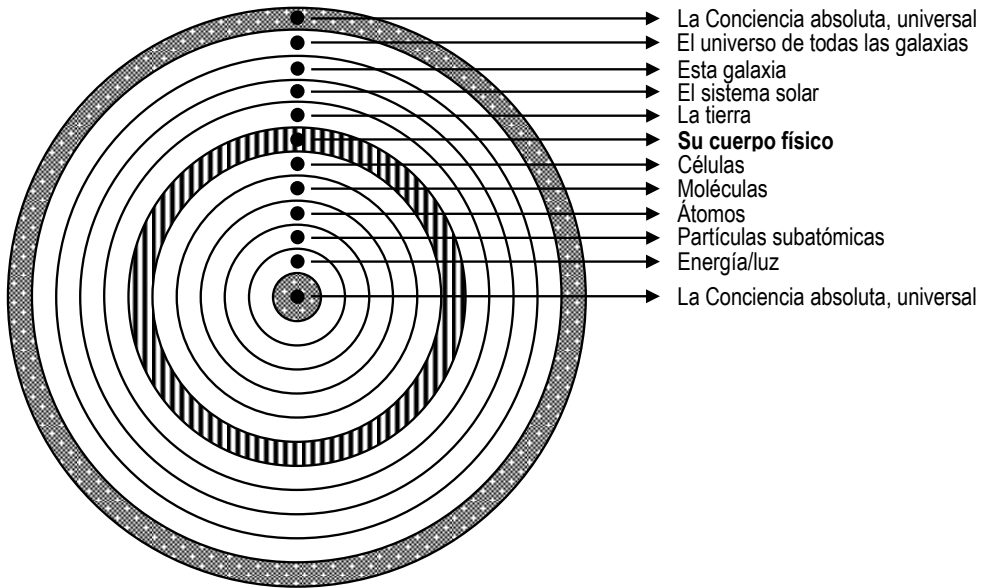


Y mirando hacia arriba, como un cosmólogo, su cuerpo forma parte de dimensiones que lo trascienden, así:



Su cuerpo ocupa un lugar en el Universo. Usted es una criatura del Universo, creada por el Universo, con un propósito trascendente que se puede descubrir en el proceso meditativo.

Gráficamente podemos representar simultáneamente estas dos perspectivas así:



La multidimensionalidad del ser humano

Y en esta estructura cósmica ¿qué muere? Mire cada dimensión, porque son dimensiones de “formas” de la luz, excepto la Conciencia, “formas” diferentes de la energía/luz. ¿Cuál dimensión muere? ¿Alguna de esas dimensiones se extingue en la nada? ¿Perece? ¿Cuál?

Si para “morir” la única condición es estar “vivo”, esta muy inteligente reflexión nos conduce inexorablemente a buscar la muerte en la dimensión de las células, que es donde empieza y termina la vida.

La dimensión de las células es el único medio donde surge la “vida” y la “muerte” biológica. Simultáneamente, todas las otras dimensiones “existen”, pero carecen de “vida”.

Es necesario comprender la diferencia entre *existencia* y *vida*. Todas las dimensiones existen, pero *vida* solo hay en la dimensión celular y, por lo tanto, la hipotética muerte sólo podría suceder en la dimensión celular. Entonces, ¿las células mueren? ¿Qué es lo que muere?

2.3 *Una breve historia celular*

Por favor, regrese al gráfico anterior y observe el lugar que ocupan las células, en esa multidimensionalidad coexistente y simultánea que es el ser humano; hacia dentro de sí creado por “*formas*” dimensionales, y hacia fuera de sí siendo parte de otras “*formas*” que lo trascienden.

Ahí, en esa dimensión de las células, y sólo ahí, surge la “*vida*” y debería surgir la hipotética “*muerte*”. En las otras dimensiones del hombre, hacia dentro de sí y hacia fuera de sí, no hay vida, pero hay existencia. Todo existe.

El Universo existe hace 13.700 millones de años, creado por el Big Bang. La Tierra apareció hace unos 10.000 millones de años, y la primera célula surgió sobre la Tierra hace unos 4.000 millones de años, y esa es la edad de la vida.

Se considera que la célula es un ser “*vivo*” porque procesa funciones que se valoran como funciones vitales: respira, se nutre, excreta, se mueve y se reproduce. Eso es la vida.

Durante la mayor parte de los 4.000 millones de años transcurridos a partir del origen de la vida, los organismos dominantes fueron algas microscópicas de color azul y verde, que cubrían y llenaban los océanos.

Pero hace sólo unos 600 millones de años, el dominio monopolista de las algas se rompió y se produjo una proliferación enorme de nuevas formas vivas, acontecimiento que los biólogos denominan "*la explosión del Cámbrico*".

Después de la explosión del Cámbrico nuevas y complejas adaptaciones fueron sucediendo con una rapidez relativamente vertiginosa. Aparecieron en rápida sucesión los primeros peces y vertebrados; las plantas, que antes se limitaban a vivir en los océanos, empezaron la colonización de la Tierra; evolucionaron los primeros insectos y sus descendientes fueron los pioneros de la colonización de la Tierra por los animales.

Insectos alados nacieron al mismo tiempo que los anfibios, seres capaces de sobrevivir tanto en la tierra como en el agua; aparecieron los primeros árboles y reptiles; evolucionaron los dinosaurios; emergieron los mamíferos y luego los primeros pájaros; aparecieron las primeras flores; los dinosaurios se extinguieron; nacieron los primeros cetáceos, antepasados de los delfines y de las ballenas.

Y en el mismo período nacieron los primates: los antepasados de los monos, los grandes simios y los humanos. Hace menos de 10 millones de años evolucionaron los primeros seres que se parecían a seres humanos, acompañados por un aumento notable del tamaño del cerebro. Y luego, hace sólo unos pocos millones de años, emergieron los primeros seres humanos tal como son hoy.

Y todo este fantástico proceso se inició con la primera célula, hace unos 4.000 millones de años, evolucionó creando organismo

multicelulares, y la célula continúa siendo la fuente que da vida a todas las “*formas*” biológicas, incluido su cuerpo.

La célula es la fuente de la vida y la fuente de la “*muerte celular*”. No hay otra fuente para la vida, ni otra fuente para la muerte, procesos que suceden sólo en la dimensión celular. En las otras multidimensiones no hay vida, ni muerte, pero existen. En ellas hay existencia, pero no vida. Son, pero no respiran.

9.4 *Anatomía celular*

El cuerpo humano contiene unos 100 millones de células, y cada una se compone de una “*piel*” externa o *membrana*, un *núcleo*, y entre la membrana y el núcleo un espacio proteínico denominado *plasma*.

Si nos sumergimos en el núcleo nos encontramos con una cantidad notable de hilos en espiral, que contienen los dos tipos de ácidos nucleicos: el ADN, que sabe lo que hay que hacer, y el ARN, que lleva las instrucciones emanadas del ADN al resto de la célula.

El ADN se compone de unos 30.000 genes, que son instrucciones de cómo los órganos de su cuerpo deben crecer, desarrollarse, funcionar y mantenerse a sí-mismos. Cada gen, de cada célula, puede contener unos 1.000 libros de 500 páginas con la información que su cuerpo necesita para cada uno de sus procesos.

9.5 *La renovación constante*

La célula, que es donde surge la “*vida*”, no es una cosa. Es un proceso cuántico, en permanente renovación:

- El cabello y las uñas crecen continuamente.
- La piel se renueva una vez al mes.
- Las células del estómago se renuevan cada cinco días.
- El hígado se renueva cada seis semanas.
- El esqueleto se renueva cada 10 años.
- El resto del cuerpo se renueva totalmente cada 7 años.

¿Esto es morir? ¿Renovar es morir? ¿Qué es lo que muere? ¿Las formas? ¿La perpetua transformación, porque todo es energía vibrante, es morir? La realidad es infinitamente más compleja que el simple, elemental y vulgar concepto cultural de la “*muerte*” de todo. Veamos.

9.6 *Composición interna de la célula*

En la última gráfica “*La multidimensionalidad del ser humano*”, puede visualizar que la célula, hacia arriba, forma parte de su cuerpo físico, la Tierra, el Sistema Solar, esta galaxia, el Universo y la Conciencia. Y hacia abajo, hacia dentro de sí-mismo, cada célula está formada por moléculas, átomos, partículas subatómicas, energía/luz y Conciencia.

Hacia arriba “*forma*” parte de la totalidad, y hacia dentro de sí “*está formada por*” dimensiones más profundas. Para comprender el milagro de la “*vida*” y el misterio de la “*muerte*”, necesitamos comprender la complejidad maravillosa que constituye esa profundidad de cada célula de su cuerpo.

Su cuerpo parece estar compuesto de materia sólida que podría morir, pero es un hecho científico que cada célula de su cuerpo se compone de moléculas químicas y átomos, de Proteínas, Hidrógeno, Oxígeno, Carbono, Nitrógeno, Calcio, Hierro, Cromo, Magnesio, Zinc, Yodo, Selenio, Vitaminas, Sodio, Manganese... Sus células parecen ser eso, moléculas químicas y átomos produciendo “*6 millones de reacciones químicas a cada segundo*”, según términos del Dr. Deepak Chopra.

“La mayoría de las células son microscópicas. Una célula típica tiene un diámetro de 20-30 micromilímetros... La mayoría de células tienen una “piel” externa, la membrana celular, y una serie de orgánulos o componentes estructurales en su interior, cada uno con su forma, su función y su tamaño característico.

Estos orgánulos no flotan al azar: la célula está muy organizada, con muchos comportamientos internos unidos por láminas y membranas y mantenidos en su lugar por un “esqueleto” flexible, reticular y en constante cambio, de túbulos y filamentos aún más finos.”

Emilio Yunis
Genetista

La célula parece ser sólo eso, una fantástica e inconmensurable complejidad química, la unidad estructural y funcional básica del cuerpo. Es la parte más pequeña capaz de procesos que definen la vida, como reproducción, movimiento, respiración, digestión y excreción.

Y, sin embargo, la célula no es sólo esta maravilla insondable de la creación, porque si penetramos un poco más en ella nos encontramos con una aún mayor complejidad y con el verdadero misterio de la vida. Porque ¿qué es lo que da vida al proceso químico? ¿Qué es lo que insufla vida a la célula? ¿Cómo es que el proceso químico se hace vital? ¿Cómo surge la vida en un ámbito químico? ¿Cómo?

9.7 *El contenido dentro del átomo de cada célula*

La ciencia de Occidente tuvo que esperar 25 siglos, desde Demócrito en la Grecia clásica hasta el siglo XX, para que pudiera penetrar en los átomos que componen las moléculas químicas, y descubrir ahí una sorprendente realidad que aún no termina de comprender: el mundo cuántico.

En un principio la Física Cuántica creyó que cada átomo era un 99.9% espacio “vacío” y que las partículas subatómicas (electrones, protones, *fotones*, neutrones, quarks...) se movían en ese espacio a fulgurantes velocidades.

Hoy, cumplidos 100 años del reconocimiento de la nueva ciencia, la Física Cuántica, afirma empíricamente que ese espacio dentro del átomo, supuestamente “vacío”, contiene realmente una inconmensurable energía vibrante.

De manera que, dentro del infinitesimal pequeño espacio dentro del átomo (el diámetro de un átomo es aproximadamente la cienmillonésima parte de un centímetro) hay una casi infinita energía vibrante, poderosa y compleja, cuyo origen primigenio fue el Big bang.

Cada célula de su cuerpo contiene un océano inconmensurable de energía, organizada en manojos, paquetes de energía vibrando en múltiples frecuencias y longitudes de onda, que portan información: es la luz.

9.8 La luz está en todo el campo cuántico de la célula

Las vibraciones de los paquetes de energía no se producen al azar y sin significado. Es un proceso inteligente que tiene propósitos específicos. En el espacio cuántico no hay azar, no hay incertidumbre, no hay caos. Allí hay energía, inteligencia, información, propósito, razón de ser, intencionalidad.

Un grupo de paquetes de energía vibrante contiene *masa* y es codificado como partículas subatómicas (electrón, protón, neutrón...) cuya combinación inteligente crea los átomos del Hidrógeno, Helio, Oxígeno, Nitrógeno... sustrato de cada célula de su cuerpo.

Esos paquetes de energía E con masa m se rigen por la fórmula de Einstein:

$$\frac{E}{m} = c^2$$

en la cual c es la velocidad de la luz; de manera que todas esas partículas subatómicas con *masa*, y todos esos átomos, y todas sus células están asociadas a la velocidad de la luz... luz que está ahí mismo, dentro del campo cuántico.

Pero, otro paquete de energía vibrante, dentro de cada célula, no contiene *masa* y es codificado como la partícula subatómica denominada “*fotón*”, que es la luz, energía pura, sin masa, pura energía.

De manera que todas las partículas subatómicas que tienen masa, dentro de cada célula de su cuerpo, están asociadas a la luz. Y todas las partículas subatómicas que no tienen masa, dentro de cada célula de su cuerpo, son luz.

¡Podemos concluir, razonadamente, que todo su cuerpo es, esencialmente, luz!

9.9 De la luz surge la vida dentro de la célula

Nos estamos acercando al misterio del origen de la vida dentro de la célula, conocimiento que fue intuido por el Sufismo, que es la mística del Islam cuyo origen es Mahoma, hace unos 1.500 años, y por el Tantra desde hace unos 3.000 años.

La partícula subatómica denominada “*fotón*” es un paquete de energías vibrantes dentro del campo cuántico de cada célula, energías que carecen de masa, cuya vibración es denominada “*función de onda*”, tal como ya ha sido comentado.

Esa “*función de onda*”, propia y exclusiva del “*fotón*”, es dual: onda y partícula, simultáneamente.

¡Como *onda* es la luz y su evolución es la vida de cada célula!

¡De manera que la vida es la evolución de la luz dentro de cada célula de su cuerpo!

¡La vida es la manifestación existencial de la luz dentro de cada célula!

Todo su cuerpo está lleno de luz, y la luz es una energía pura, eterna, indestructible, que evoluciona hacia la vida celular.

La evolución de la energía pura de la luz la convierte en la energía vital de la célula, en la vida de la célula.

En este asombroso proceso cuántico ¿qué puede morir? ¿Algún punto de este proceso puede extinguirse en la nada? Si todo el campo cuántico dentro de cada célula de su cuerpo es un océano de energía vital, y la energía ni se crea, ni se destruye, ¿qué muere?

Podríamos afirmar racionalmente que la muerte no existe, que es un mito, pero hay un hecho real: el cadáver de mi padre está ahí, muerto, no respira. ¿Entonces, qué es lo que sucede?

Necesitamos acercarnos al conocimiento del flujo de las energías dentro del cuerpo humano, para comprender la complejidad de los procesos energéticos que la humanidad interpreta como “*la muerte*”.

9.10 *La energía vital puede fluir en dos direcciones, hacia el Cosmos o hacia la Tierra*

La sabiduría del Yoga considera la esencia del ser humano como rayos de luz ascendiendo de centro a centro por las vértebras, elevando así la calidad de la energía vital; los centros son 7 y se denominan Chakras, en una escala en la cual los polos son el chakra 1 y el chakra 7.

Los Chakras son centros psíquicos del cuerpo que están en actividad en todo momento, tanto si tenemos conciencia de ellos como si no. La energía vital recorre los chakras produciendo estados psíquicos según la función de cada uno, y el conjunto de esos *estados psíquicos* es el *ser* de la persona, según la psicología esotérica.

El Chakra 1 está ubicado en la base de la columna vertebral; su función es la supervivencia, el arraigo, y su verbo es *tener*, origen de la codicia.

El chakra 2 está ubicado en el bajo abdomen, en los genitales, en la matriz; su función es el deseo, el placer, la sexualidad, la procreación, y su verbo es *sentir*.

El chakra 3 está ubicado entre el ombligo y el plexo solar; su función es la voluntad, el poder, y su verbo es *poder*, poder hacer.

El chakra 4 está ubicado en el corazón; su función es el amor y su verbo es *amar*.

El chakra 5 está localizado en la garganta; su función es la comunicación y su verbo es *hablar, decir, transmitir*.

El chakra 6 está ubicado en el centro del cráneo, a la altura de los ojos; su función es la intuición y el verbo es *percibir*.

El chakra 7 está localizado en la coronilla del cráneo; su función es la *comprensión* y su verbo es *Ser*.

“La columna tiene dos polos: el principio es el centro sexual, y el final es sahasrar, el séptimo centro en la parte superior de la cabeza. El principio de la columna está conectado a la Tierra, y el sexo es lo más terrenal que hay en ti. Por este principio estás en contacto con la naturaleza, con la tierra, con lo material.

Por el último centro, o el segundo polo, sahasrar, en la cabeza, estás en contacto con lo divino.

Estos son los dos polos de tu existencia. Primero el sexo y luego el sahasrar. Tu vida estará orientada o al sexo o al sahasrar. Tu energía estará fluyendo hacia abajo, desde el centro sexual de vuelta a la Tierra, o tu energía saldrá por el sahasrar al Cosmos.

Desde el sahasrar fluyes al Brahma, a la existencia absoluta. Desde el sexo fluyes hacia abajo a la existencia relativa. Estos son los dos flujos, dos posibilidades.”

El libro de los secretos, Osho

Cuando la energía empieza a ir hacia arriba, mediante procesos meditativos, tendrá cada vez más vislumbres de lo Real. Y una vez que llegue al chakra 7 y salga por ahí, tendrá la dicha absoluta. Eso es el Nirvana.

“El Nirvana es la Felicidad Suprema.”

Buda

De modo que lo único que cuenta para el Yoga y el Tantra es cómo mover la energía hacia arriba por las vértebras, por la columna vertebral, cómo ayudarla a ir contra la gravedad que hala hacia abajo.

El sexo es muy fácil, porque obedece a la gravedad. Su energía vital en forma de energía sexual es atraída por la Tierra hacia abajo, porque se nutre de lo que come, que ha sido producido por la fotosíntesis de la Tierra, al fusionar agua, los nutrientes de la propia tierra y la *luz del Sol*.

En estado de inconciencia, la naturaleza activa su energía vital transformándola en energía sexual para que regrese a la madre Tierra:

“Y seguirá así durante vidas y vidas. Puede seguir así infinitamente, a menos que des un salto e ir hacia arriba. Entonces la pauta de la gravedad de la Tierra se rompe. ¡Puede romperse!”

Osho

En estado de inconciencia, la energía del chakra 1, que es la de tener, poseer, apegarse, codiciar, y la del chakra 2, que es la del deseo sexual, la imaginación sexual, el instinto animal hacia el sexo carnal, son

atraídas por la naturaleza, porque es con esas energías que la naturaleza conserva la especie, mediando el juego hormonal del enamoramiento.

Esas energías, la codicia y el sexo, que son energías vitales no evolucionadas dentro de la célula, permanecen en la Tierra formando parte del campo de energía de la especie humanoide, inconsciente de sí mismo, que en estricto sentido no es un animal-racional, sino un animal que piensa, porque su cerebro posee neuronas. Pero ese pensamiento no es inteligente, porque es reactivo frente a los estímulos externos, y es totalmente condicionado por los contenidos de la memoria episódica de cada individuo.

La función de esas energías no evolucionadas, que permanecen en el campo de energía de la especie humana, puede ser interpretada como la *reencarnación*, pero no en el sentido popular de que Pedro va a reencarnar en sapo, sino en el sentido de que esas energías vitales van a dar vida a las células de los espermatozoides y a las células de los óvulos, y así va a conservar la especie, que es la responsabilidad de la naturaleza, asignada por la Inteligencia del Universo.

A la naturaleza no le importa la conciencia, sino la vida de la especie. La conciencia no es una posibilidad de la especie humana, sino una probabilidad de ciertos individuos dispuestos a asumir las condiciones pertinentes y exigentes, en unas circunstancias sociales y culturales en las cuales nada ayuda.

Pero es posible romper el poder de la gravedad y fluir hacia arriba, hacia el chakra 7, y las técnicas para lograrlo están aquí, las ofrecen las Escuelas de Sabiduría de Oriente, las encuentra en el Yoga, el Tao, el Zen, el Budismo, el Sufismo. Si las busca las encuentra, pero la

humanidad sólo está interesada en la codicia y el sexo, que son rasgos del estado de su conciencia actual.

9.11 *¿Y la masa de la célula muere?*

En el momento en que la energía vital sale por el chakra 7, por su *sahasrar*, el polo opuesto del sexo, ya no es un hombre, porque ha trascendido su condición humana. Ya no pertenece a esta Tierra; se ha vuelto *divino*, en el sentido de que pertenece a otra dimensión. Esto es lo que se quiere decir cuando se dice que Krishna es Dios, o que Buda es Dios, o que Jesucristo es hijo de Dios. Los cuerpos físicos de Krishna, de Buda y de Jesucristo son como el suyo, se enfermarán, tendrán dolores, “*morirán*”, pero parte de sus energías ha roto la ley de la gravedad.

La pregunta ahora es: ¿el cuerpo físico muere?, ¿las células, despojadas de energía vital, mueren?, ¿el tejido biológico de las células muere?, ¿los órganos de la célula mueren?, ¿la masa, la materia de la célula muere?, ¿y qué es lo que muere si las energías vitales han abandonado al cuerpo celular?

Si una jaula contiene un hermoso pájaro, y el pájaro se escapa hacia la libertad del espacio infinito, ¿la jaula muere? Si el Yoga y el Tantra enseñan que la energía indestructible fluye hacia el Cosmos o hacia la Tierra, ¿el cuerpo muere?

Nada muere, en el sentido de extinguirse en la nada. La nada no existe. Nada muere, pero todo se trans-forma, o se descompone en sus elementos. El cuerpo también retorna a la madre Tierra, que lo ha

nutrido. Se descompone en sus moléculas químicas, como el agua; y sus moléculas químicas se descomponen en sus átomos, como el hidrógeno, oxígeno, nitrógeno...; y sus átomos se pueden descomponer en sus partículas subatómicas, en *fotones*, que es la luz retornando al campo electromagnético.

La ciencia dice ahora que todo consiste en electricidad y magnetismo, lo cual, esencialmente, es cierto; y el Tantra siempre ha dicho que todo consiste en partículas de luz, lo cual también es cierto, porque el "*fotón*", que es un paquete de energía pura, sin masa, es parte del campo electromagnético. Por eso el Corán dice que Dios es luz.

Su cuerpo, esencialmente es luz, y la luz es eterna.

La muerte es un mito. Todo retorna a su fuente.

Nada muere. Ni la energía vital del cuerpo puede morir, ni los componentes electroquímicos pueden morir, porque no son seres vivos.

Todo el Universo es un proceso perpetuo de trans-formación, sin que nada "*muera*".

Todas las "*formas*" de la energía/luz se trans-forman en "*formas*" más simples o más complejas, pero nada se extingue en la nada.

Cuando la energía vital, que es luz, se retira de la célula, la célula deja de ser un ser vivo, continúa existiendo como una estructura química que regresa a la Tierra, de donde provino.

9.12 *La Sabiduría de su cuerpo*

El cuerpo humano, como todo lo demás en el Cosmos, es constantemente hecho de nuevo, de instante en instante. Aunque sus sentidos afirmen que habita en un cuerpo sólido en el tiempo y el espacio, ésta es sólo la capa más superficial de la realidad.

Su cuerpo es algo más asombroso: un organismo fluente, potenciado por 13.700 millones de años de Inteligencia cósmica, dedicada a supervisar el cambio constante que tiene lugar dentro de su cuerpo. Cada célula de su cuerpo es una terminal en miniatura, conectada a la Inteligencia del Universo.

En su cuerpo opera una Inteligencia mayor que la mente humana. La Inteligencia cósmica que gobierna a su cuerpo y a la inteligencia mental que emana de su cerebro, son dos procesos muy diferentes.

La Inteligencia cósmica es una cualidad del Universo, y la inteligencia mental es sólo una propiedad de su corteza neuronal. Pero su mente vanidosa supone que ella es la máxima inteligencia imaginable.

Su cuerpo es la Inteligencia cósmica en acción.

10

¿Mueren los contenidos de su conciencia ordinaria?

Como se ha explicado, la humanidad se encuentra en el tercer estado de conciencia, la conciencia diurna, en el cual la energía de las emociones es uno de los rasgos característicos, que usualmente se manifiesta como “*formas*” del sufrimiento humano. Cuando la “*muerte*” biológica sucede, ¿cuál es el destino de esas energías, sabiendo que la energía no puede ser destruida?

10.1 ¿Mi conciencia actual es realmente mía?

¿Es el *individuo* el que muere? ¿Quién es el que muere? ¿Quién es el *individuo*? Aparte de la terminación biológica, disolución celular, que ineludiblemente llega a un final, ¿qué sucede con la conciencia ordinaria del *individuo*?

¿Es mi conciencia actual, ordinaria, mi conciencia diurna, el tercer estado de conciencia en que vive la humanidad, realmente mía? ¿Puedo afirmar que ésta es *mi* conciencia? ¿Sólo mía? ¿Es mi conciencia, en su conjunto, con todo su contenido, mía? ¿Realmente es mía?

Mi conciencia actual es el contenido de mi mente, y ese contenido es mi creencia, mis dogmas, mis supersticiones, mi Dios, mi apego a mi país, mi patriotismo, miedo, dolor, placer, vanidad, codicia, apegos, identificación, crueldad, sufrimiento, mucho sufrimiento, y todo lo demás.

Todo eso es el contenido de mi conciencia actual, eso es mi inconciencia diurna, el tercer estado de conciencia en que nos abandonó la naturaleza... pero también es su conciencia... y también es la conciencia de toda la humanidad, sea Europeo, Asiático, Africano o Americano. Mi sufrimiento es su sufrimiento, y es el sufrimiento del hombre africano y del pobre de la India.

Entonces, ¿es esta conciencia, a la que me he aferrado, algo realmente mío? ¿Y su conciencia es realmente suya, distinta de otras conciencias? Si tiene la buena fortuna de viajar, observar y conversar con otras personas, se dará cuenta de que los demás son similares a usted. Ellos sufren, se sienten solos, tienen mil dioses y usted tal vez tenga un solo Dios; ellos creen, no creen, desean, no desean, aman, no aman, y así todos lo mismo.

En la “*forma*” externa, en el aspecto externo, puede haber diferencias superficiales. Usted puede ser alto o bajo, blanco o negro, flaco o gordo, muy erudito, haber leído mucho, tiene capacidad, tiene memoria, posee cierta técnica, eficiencia, disciplina... Todo eso está en la periferia, en la superficie de su ser humano. Pero por dentro somos similares.

Esto es un hecho. Por lo tanto, nuestro condicionamiento que dice que somos almas individuales y separadas, no es un hecho. Nuestra conciencia actual ha sido programada durante miles de años para que

pensemos en nosotros mismos como individuos separados, como entidades separadas que luchan, que permanecen en conflicto, desde que nacen hasta que mueren.

Estamos programados por la sociedad, la cultura y la religión, para pensar que somos individuos separados, originales, distintos, y lo hemos aceptado. Jamás lo hemos puesto en duda. Las organizaciones religiosas han sostenido, a lo largo de la historia, la idea de la salvación individual, idea que jamás hemos cuestionado, porque somos creyentes, sumisos.

Es necesario cuestionar si realmente existe una *conciencia individual*, si cada uno de nosotros, como ser humano, tiene una conciencia separada del resto de la humanidad.

¿Mi ira es distinta de su ira, y es distinta de la ira de la humanidad?
 ¿Mi miedo es distinto de su miedo, y es distinto del miedo de la humanidad?
 ¿Mi vanidad es distinta de su vanidad, y es distinta de la vanidad de la humanidad?
 ¿Mi sufrimiento es distinto de su sufrimiento, y es distinto del sufrimiento de la humanidad?

Puede haber diferencias de tono, de frecuencia, de intensidad, de modos, pero esencialmente es la misma ira de todos, el mismo miedo de todos, la misma vanidad de todos, el mismo sufrimiento de todos... Por lo tanto, si mi conciencia es igual o similar a la de toda la humanidad, entonces, ¡yo soy la humanidad! ¡Soy la humanidad! ¡Soy el resto de la humanidad!

En estado de conciencia diurna, ordinaria, no soy un individuo. Soy la especie humana, pertenezco a la especie humana, yo soy la

humanidad. Por favor, entienda y comprenda la profundidad y la belleza de este hecho existencial. ¡Soy la humanidad! ¡Soy la humanidad entera!

Y, entonces, ¿qué es lo que muere?

Si en vida purifico mi Ser, si disuelvo el “yo”, si activo niveles superiores de conciencia, entonces aparece el *individuo consciente*, cuyo ser interior trasciende a la especie, al tiempo y al espacio, habitante de una dimensión fuera de lo tridimensional, constituida por otra energía que puede ser sentida pero no descrita, porque no pertenece a la dimensión de la mente.

Este *individuo consciente*, que es la conciencia de sí-mismo, el cuarto estado de conciencia, se separa de la especie, ya no pertenece al rebaño, y a la hora de terminar la vida celular continúa en otra dimensión, en otra energía.

Pero si en vida no purifica su ser interior, si no evoluciona su conciencia ordinaria y cultiva su amado “yo”, siendo su “ego” y su “yo” una forma de la energía, a la hora del final celular esa energía continúa en la especie humana, continúa aquí, porque su “yo” es la humanidad, y porque esa energía no puede ser destruida. ¡La energía no muere!

10.2 *Usted no es un individuo único*

Si tiene alguna duda acerca de que usted realmente no sea una individualidad única, distinta, original, sin copia alguna, responda honestamente estas preguntas:

- ¿Cuando usted respira, simultáneamente está respirando toda la humanidad?
- ¿El aire que respira es suyo, o es el aire de la humanidad?
- ¿El agua que usted bebe es su agua, o es el agua de la naturaleza para toda la humanidad?
- ¿La forma de su cuerpo es esencialmente distinta de la forma del resto de la humanidad?
- ¿Los procesos internos de su cuerpo, extraordinariamente complejos, son diferentes a los procesos internos del resto de la humanidad?
- ¿Sus neuronas son distintas a las neuronas del resto de la humanidad?
- ¿Su cerebro fue diseñado por usted, para usted, por lo cual es diferente del cerebro de la humanidad?
- ¿El contenido de su ADN, en cada célula de su cuerpo, es distinto del contenido del ADN del resto de la humanidad?
- ¿Su mecanismo mental que produce el pensamiento reactivo, es suyo, sólo suyo, diferente del mecanismo programado por la naturaleza para el resto de la humanidad?
- ¿Su hambre es distinta al hambre del hombre africano?

- ¿Su placer perverso de sufrir por todo es su manera exclusiva y original para vivir?
- ¿Sus instintos animales son diferentes a los instintos del resto de la humanidad?
- ¿Sus emociones negativas -ira, miedo, vanidad, ansiedad, paranoia, obsesión, desolación, melancolía...- son distintas a las del resto de la humanidad?
- ¿La estructura y funcionalidad de su corazón es distinta en cada persona?
- ¿Su método de reproducción es exclusivamente suyo?
- ¿Su sangre es distinta a la sangre del resto de la humanidad?
- ¿El metabolismo de su cuerpo fue diseñado por usted, para su uso exclusivo?
- ¿Sus ojos son distintos a los ojos de la humanidad?
- ¿Su estado de conciencia actual, ordinaria, mecánica, reactiva, es distinta de la conciencia ordinaria de la humanidad?

¿No? Entonces, ¡usted es el resto de la humanidad! ¡Usted es la humanidad?

Una hoja de pasto es el pasto; una oveja es las ovejas; una abeja

es las abejas; un hombre es todos los seres humanos, un dios es todos los dioses... Todos son, esencialmente, lo mismo.

Un hombre común, ordinario, inconsciente, no es un individuo, no es una individualidad, no es “él”, no “es”, sucede.

Ese hombre inconsciente es un ser mecánico, como toda la especie, un animal que piensa, como toda la especie, es la humanidad.

Cuando usted comprende este hecho, se activa en su Ser el sentimiento de compasión por todo lo existente, y la compasión es, según Buda: ¡El Amor en acción! ¡La acción del Amor!

10.3 Renacimiento o reencarnación

Si soy la humanidad, si mi conciencia es la ordinaria y vulgar conciencia que la naturaleza y la sociedad han creado en mi ser interior, si no he profundizado en la naturaleza y posibilidad de mi conciencia y muero, ¿qué muere?

¿Qué ocurre si al morir no hemos resuelto de manera total la estructura y naturaleza del “*si-mismo*”, siendo el “*sí-mismo*” el “*yo*”, que es mente, tiempo, fraccionamiento, desconocimiento de la realidad, de “*lo que es*”, y en consecuencia hay una vida de conflictos?

La terminación biológica es inevitable, siendo eso la compleja disfuncionalidad de la célula cuando la energía vital de la luz la abandona; un día de estos va a ocurrir. Y, entonces, ¿qué ocurre con la conciencia

ordinaria en que vivimos? Si “yo” soy la humanidad, y la humanidad soy “yo”, ¿qué ocurre al morir?

Mientras vivamos en estado de inconciencia cada uno de nosotros es igual al resto del mundo, todos estamos en la misma corriente energética, en el mismo “*campo*” de energía que es la humanidad inconsciente, con su “*ego*” y su amado “*yo*”, y sus emociones, y su sufrimiento.

¡Y al terminar la vida celular continuamos en la misma corriente energética, en el mismo “*campo*” energético, porque eso somos... en estado de inconciencia! Eso que somos ahora son “*formas*” de la energía, y la energía no muere; la energía continúa.

Sólo el hombre que percibe su mecanicidad, que observa sus condicionamientos, que percibe los contenidos ordinarios de su conciencia diurna, que transforma la energía egocéntrica de su “*yo*” en conciencia de “*sí-mismo*”, sólo un hombre así no está en esa corriente, en ese “*campo energético*”, porque lo ha trascendido “*individualmente*”.

La conciencia de ese hombre ya no pertenece al espacio/tiempo tridimensional de la humanidad.

Pero al terminar mi vida, inconsciente de mi Realidad profunda, identificado con la mente, con sus contenidos, y con las cosas y eventos del mundo externo, continúo existiendo en la misma corriente, en el mismo campo energético, como antes, cuando vivía, porque soy eso, porque mi “*yo*” es una “*forma*” de la energía, mis emociones son “*formas*” de la energía, mi sufrimiento es una “*forma*” de la energía... y la energía no muere, es inmortal.

Cuando la célula termina, al ser abandonada por la luz, ¿qué sucede con todas estas energías, que no pueden ser destruidas? ¡Pues permanecen aquí! ¡Permanecen como la especie humana!

Esta condición de la humanidad es la que hace que algunos Maestros, como Osho, afirmen que:

“La humanidad es una enfermedad de la naturaleza.”
Osho

Al morir en este estado de inconciencia, el hombre continúa *existiendo* en esta corriente, en este campo de energía, aunque no esté *viviendo*. Al morir, el hombre inconsciente continúa *existiendo* en el “campo” energético de la humanidad, aunque no viva celularmente.

¡Existe, pero no vive!

La energía vital del hombre inconsciente continúa existiendo como energía de la especie humana, porque la energía no muere pero se transforma, esperando una nueva oportunidad para vivir dentro de otro cuerpo, para *reencarnar*, y entonces el hinduismo tendría la razón. Pero no es que el “yo” del muerto reencarne, sino que la energía del muerto permanece latente en el campo de energía de la especie humana, y como tal puede volver a tomar otra “*forma*” humana.

Sólo el hombre que se ha descubierto dentro de sí-mismo, que ha adquirido un conocimiento de sí-mismo, que ha Despertado su conciencia potencial, que vive Presente, inmerso en la profundidad de la realidad existencial, sin un solo pensamiento egocéntrico, al terminar su vida está fuera de esta corriente, de este campo, de esta *existencia*,

porque ha *renacido* estando vivo, ha trascendido el estado mental en que nació.

10.4 *Hacer el bien a la humanidad*

Si en el estado de conciencia ordinaria “yo soy la humanidad”, “la humanidad soy yo”, entonces todo lo que haga y deje de hacer afectará a la humanidad total, para bien o para mal.

“La conciencia de uno es la conciencia del mundo.”

Krishnamurti

Entonces la conciencia suya es la misma conciencia del resto del mundo. Y el contenido de su mente es la conciencia ordinaria de la humanidad.

¿Cuál es ese contenido? El sufrimiento, el dolor, la ansiedad, está el temor al mañana, el miedo a la inseguridad, la búsqueda de la comodidad, la búsqueda de la seguridad, la búsqueda de la satisfacción de los deseos, la emociones, la búsqueda del éxito “*personal*”, porque el hombre no ha comprendido que el éxito del “yo” es el fracaso del Ser... interior.

Así que la conciencia de cada uno de nosotros es la conciencia de toda la humanidad, de manera que, si hay una mutación en mi conciencia, tal mutación influye en la conciencia total de los seres humanos.

Puede ser que yo no pueda aportar absolutamente nada en la solución de los problemas sociales de toda la humanidad, pero sí es un hecho que puedo colaborar muy activamente en la sanación y evolución consciente de toda la humanidad.

¿Qué debo hacer? Asumir el sendero de la evolución consciente, que es transitar del muy vulgar y ordinario estado de conciencia diurna en que me encuentro al estado de conciencia de sí-mismo... luego al estado de conciencia objetiva... luego... a la Verdad, al Amor verdadero, al Nirvana, al Tao, a Dios, al Absoluto, a la Conciencia pura que se manifestó en el Big bang, a la luz interior.

Este transitar es el verdadero propósito de la vida.

No hay otro.

De manera que si usted “*muere*” en estado de inconciencia las energías de los contenidos de su mente egocéntrica permanecerán en la especie humana, porque la energía no muere, no puede ser destruida, pero puede ser transformada.

Los contenidos de su conciencia ordinaria no mueren, porque no pueden morir: son “*formas*” de la energía.

Al terminar su vida celular esas energías permanecen en la especie humana, esperando otra oportunidad.

10.5 Los contenidos de su conciencia actual pueden terminar ya, en este instante

Los contenidos egocéntricos de su conciencia actual, que son “formas” mentales energéticas, se pueden transformar en estados superiores de Conciencia, sin que nada muera.

Use sus sentidos plenamente. Esté donde está. Mire a su alrededor. Mire, observe, sin interpretar, sin ponerle rótulos a nada. Vea la luz, las formas, los colores, las texturas. Sea consciente del espacio que permite que todo sea. Escuche los sonidos; no los juzgue. Escuche el silencio que hay bajo los sonidos.

Toque algo, cualquier cosa, y sienta y reconozca, su Ser. Sienta y observe el ritmo de su respiración, sienta el aire que fluye hacia adentro y hacia afuera, sienta la energía de la vida dentro de su cuerpo.

Deje que todo sea así como es, dentro y fuera de sí. Permita la condición de ser de todas las cosas. Avance profundamente hacia el Ahora.

Usted está liberándose de su mente alucinada y del sueño del tiempo. Está conectándose con lo Real, a partir de sus energías actuales, y nada ha muerto.

11

La meditación *De la mente a la no-mente* *El destino final de la mente*

En los capítulos anteriores hemos reflexionado acerca de la “*muerte*” del “yo” que, siendo sólo un pensamiento, se disuelve en la nada; hemos concluido que los contenidos de la conciencia ordinaria permanecen en la especie humana luego de la “*muerte biológica*”; hemos analizado los flujos de la energía dentro de la célula, hacia la Conciencia o hacia la Tierra, y cómo los componentes de la célula (moléculas, átomos, partículas subatómicas, luz) regresan a su fuente, a la Tierra o al campo electromagnético donde se genera la luz.

En el capítulo 5 vimos que la Conciencia creó el cerebro, y la conjunción de la Conciencia y el cerebro creó la mente para que el Ser humano pudiera relacionarse con el mundo externo mediante el pensamiento funcional y, paradójicamente, sus procesos disfuncionales pudieran ser objeto para activar la conciencia de sí-mismo. Pero ¿cuál es el destino final de la mente?

Como el ser humano es, estructuralmente, cuerpo y mente, necesitamos reflexionar acerca del destino de la mente para comprender en su totalidad el proceso del vivir y del “*morir*” del hombre.

11.1 *¿Qué es la mente?*

“La mente es el resultado del cerebro. El cerebro origina la mente. Sin el cerebro no hay mente, pero la mente está separada del cerebro; es hija del cerebro.”

Krishnamurti

La mente es lo que hace el cerebro. Es la totalidad de nuestro conocimiento, de nuestra conciencia ordinaria; es todo el proceso de nuestro pensar, la medida total de nuestra existencia humana.

El cerebro, que registra cada sensación, cada sentimiento de placer o dolor, el cerebro con todos sus tejidos, con todas sus respuestas, crea lo que llamamos la mente, aunque ésta es independiente del cerebro.

¡Con cuánta avidez acepta la mente un modelo de existencia, y con cuánta tenacidad se aferra a él! Como si estuviera clavada, la mente está anclada en la idea, y entorno de la idea vive y tiene su ser. La mente jamás es libre, flexible, porque siempre está anclada; se mueve sólo dentro del ámbito, estrecho o amplio de su propio centro, que es la idea, el pensamiento, el tiempo.

La mente no es libre, está absolutamente condicionada por el pasado, es reactiva, limitada, fragmentadora de la realidad, no es inteligente; con su incesante tejer de patrones de pensamiento, es la

hacedora del tiempo; y en el tiempo está el miedo, la esperanza y la temida muerte.

Pero es necesario comprender que, no obstante estas negativas características, la mente también produce el pensamiento funcional que le permite al ser humano responder inteligentemente a las exigencias de la vida y sobrevivir. Y esta podría ser la razón de ser de la mente: ayudar al hombre a sobrevivir.

Pero en el proceso evolutivo esta mente debe ser trascendida. Se necesita un estado de no-mente.

11.2 Es necesario un proceso de no-mente

En general, la *Sabiduría* de las escuelas de Oriente ya mencionadas dividen la vida en dos dimensiones: una es el *samsara*, lo que es, el mundo manifestado; y la otra es *Moksha*, la "*Sustancia Divina*", la Conciencia, lo oculto en todo, pero no hay contradicción entre las dos.

Lo oculto está Aquí y Ahora, en el mundo, en todas las cosas del mundo, desconocido para su mente, no evidente, pero no inexistente. Existe. Lo Real y lo inmediato no son dos cosas diferentes, sino sólo dos dimensiones de una sola existencia, de la misma realidad.

De modo que para la *Sabiduría* no hay contradicción, no hay dualidad. Lo Uno aparece como dos debido a las limitaciones de la mente, porque no podemos ver la totalidad. Pero en el momento en que podemos ver la totalidad, percibirla, lo Uno aparece como Uno.

La división no existe en la realidad sino en nuestra mente limitada, que sólo nos permite percibir fragmentos de la realidad. Lo que percibimos es *samsara*, el mundo de las cosas; y lo que es oculto, desconocido, *moksha*, pero que puede ser conocido, es lo trascendental, el Absoluto.

Es la mente común, con sus imágenes distorsionadas del pasado, con el ruido perpetuo del pensamiento compulsivo, con sus creencias supersticiosas que carecen de fundamento, sus deseos que se convierten en anhelos codiciosos nunca satisfechos, y su permanente búsqueda de comodidad, seguridad y satisfacción, el enorme impedimento para encontrar el estado de Iluminación dentro de sí-mismo.

Por ser un impedimento en el proceso evolutivo, la mente común, disfuncional, debe ser trascendida de alguna manera. Debemos transitar de la mente a un estado de no-mente.

Para la Sabiduría no hay conflicto entre lo manifestado y lo sublime que está oculto, pero para otras tradiciones, como las religiosas, sí hay un conflicto entre las dos dimensiones, como cuando en el colegio se nos enseñaba que:

*“El mundo, el demonio y la carne,
son los enemigos del hombre.”*

A menos que esta percepción equivocada se comprenda profundamente, nunca podrá comprender la sabiduría no-dual de las Escuelas de Oriente, que puede constatarse en la profundidad de sí-mismo como un hecho, y no como una creencia.

Cualquiera que sea su creencia, es una creencia dual. Ya sea cristiano, mahometano, judío o hindú, su creencia es una creencia sobre la dualidad, una creencia en el conflicto. El mundo parece ser algo que está en contra de lo Sublime, y tiene que luchar contra el mundo para alcanzar la Iluminación. Esta es la creencia básica de todas las religiones, especialmente las religiones organizadas, como el cristianismo, el islamismo y el judaísmo, las tres monoteístas y dualistas.

La mente funciona como un prisma, y cuando un rayo de luz entra en el prisma queda dividido en siete colores. La mente es un prisma y la realidad queda dividida a través de él. Es por eso que la mente se deleita en el análisis. Le fascina analizar. Va dividiendo todo en fragmentos y no puede dejar de hacerlo porque esa es su naturaleza.

La mente va al fragmento más diminuto, y lo Real es un Todo, no un fragmento. De modo que necesitamos un proceso completamente inverso para conectarnos con lo Real que está oculto: un proceso de síntesis, no de análisis; un proceso que unifique, no que divida, lo cual no es posible para esta mente condicionada por los valores de la sociedad.

Esta mente común, condicionada y limitada es útil sólo para sobrevivir en medio de la sociedad que la condiciona, pero es completamente inútil para descubrir lo Real que está oculto en todo.

Es necesario un proceso de no-mente, para percibir la Totalidad que está en la realidad; y este proceso es posible sólo desde una actitud de no-mente, lo cual no significa destruir la mente sino trascenderla, para percibir la realidad de otra manera, sin fragmentación alguna, para mirar

las cosas de otra manera, y entonces el misterio de lo Real le puede de ser revelado.

11.3 *La mente es el pasado*

Aunque la psicología nos habla de dos estados internos tales como lo consciente y lo inconsciente, el hecho existencial es que hay un solo estado del ser de la persona, que es su conciencia ordinaria de este instante, que son los contenidos de su mente en este instante, aunque pueda dividírsela como lo consciente y lo inconsciente.

Pero esa conciencia ordinaria, esa mente, que es la mente de la humanidad, es siempre del pasado, jamás del presente; somos conscientes sólo de los hechos y las cosas que han pasado. Usted casi nunca es consciente del *ahora*, de la realidad del momento presente, porque no dispone de medios para percibir la realidad del Ahora; su mente puede *pensar* en la realidad del Ahora, pero el pensamiento no es un ver, un observar, un percibir, sino un interpretar la realidad desde el pasado.

Si observa su mente de este instante puede descubrir que está funcionando entre el pasado y el futuro, y que el presente es tan sólo un pasaje del pasado hacia el futuro, siendo el futuro una proyección, positiva o negativa, del pasado. El pasado y el futuro son lo mismo, tiempo psicológico.

Si observa su propia mente en funcionamiento, verá que el movimiento del pasado hacia el futuro es un proceso en el que no existe el presente, el Ahora. O bien el pasado mental es un medio de escapar

del presente, porque es inaceptable, o el futuro es una esperanza que se halla lejos del presente. De modo que la mente está ocupada con el pasado o con el futuro, y desecha el presente.

La mente reactiva condena o rechaza el hecho, la realidad, o lo acepta y se identifica con él. Desde luego, una mente así es incapaz de observar “*lo que es*”, incapaz de ver ningún hecho como un hecho, incapaz de comprender.

Nuestro estado de conciencia diurna, que es el contenido de la mente, responde frente a la realidad con un pensamiento reactivo que surge de la memoria, pensamiento que no ve, no observa, no descubre, no comprende, pero le aplica significaciones egocéntricas al estímulo que proviene de la realidad.

Este es el estado de nuestra mente: un péndulo egocéntrico que oscila hacia atrás y hacia adelante, entre el pasado y el futuro, ignorando el Ahora.

Entonces, necesitamos un estado de no-mente, para descubrir el “*Misterio Divino*” que está oculto en todo.

11.4 Lo oculto, lo Sublime, está Aquí y Ahora

La parte de la realidad que conocemos es el mundo, *samsara*, y la parte que está oculta en todo es la Conciencia.

Lo oculto está Aquí y Ahora. No es consciente de eso, porque su mente se lo impide, pero está Aquí y Ahora. Ya está. Ya es, pero para

su mente está en el futuro, sin percibir que para la existencia está Aquí y Ahora, hecho que no está al alcance de la mente. Necesita disponer de una actitud de no-mente para mirar las cosas, para ver “*lo que es*”: entonces, lo oculto será revelado.

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas”.

Jesucristo
San Mateo 6,22. Biblia

En la existencia la mañana existe, el sol existe, la naturaleza existe, las flores existen, la vida existe, pero no para su mente que está en el pasado o en el futuro, ajena a la realidad del momento presente. Para su mente sólo hay la oscuridad de su pasado, pero si abre los ojos conscientemente, si *mira* deliberadamente, si *observa* atentamente, sin un solo pensamiento, en cualquier momento, la mañana, el Sol, la naturaleza, las flores, la vida... aparecen en el marco de su conciencia como un hecho, como “*lo que es*”:

“Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis”.

Jesucristo.
San Mateo 13,13. Biblia.

En este estado de conciencia diurna, que es un estado de sonambulismo con los ojos abiertos, en estado de mente ordinaria, que contiene las imágenes del pasado, usted *oye* pero no entiende, *ve* pero no percibe, *mira* pero no comprende, porque su corazón está vacío y su mente está llena con todas las cosas de su pasado.

Y es así como funciona la especie humana, el animal que piensa, porque su cerebro es el cerebro de la humanidad y su mente anacrónica es la mente de la humanidad. Recuerde que usted no es un *individuo*, porque no es consciente de sí-mismo, recuerde que usted es la humanidad en estado de conciencia diurna.

Por lo tanto, cuando su cerebro se descomponga en sus elementos constitutivos, su mente, que es una “*forma*” de la energía, continuará en la especie humana, porque la energía no puede ser destruida.

11.5 El mundo y la Conciencia son Uno

Las Escuelas de Sabiduría de Oriente afirman que el mundo contiene el Absoluto, pero el hombre está casi ciego: ve, pero no mira; ve, pero no observa, no comprende. Ver es una función de los ojos, y mirar es una función de la conciencia. Usted puede *ver*, sin *mirar* nada, sin *observar* nada.

De manera que todo lo que conozca en su ceguera será llamado el mundo, y todo lo que está oculto debido a su ceguera es la Conciencia.

Este es uno de los principios básicos de la sabiduría: que este *samsara* es el *moksha*, que este mundo contiene lo Real. Lo inmediato

y la Conciencia no son dos, sino Uno. La materia es sólo el cuerpo de la Conciencia.

Si no hay ninguna división entre este mundo y el otro, si lo trascendental es lo consustancial Aquí y Ahora, entonces termina la dualidad, termina el conflicto, nada es negado, nada es condenado, nada es rechazado. Lo Real está eternamente aquí; cuando observe conscientemente y en profundidad la realidad del mundo, encontrará la Esencia de esa realidad, que permanecía oculta.

De modo que la actitud religiosa de condena, de pecado, es un error según la Sabiduría, porque si condena algo también usted queda condenado. No puede dividir la realidad sólo externamente. Si dice que este mundo es malo, entonces su cuerpo se volverá malo, porque su cuerpo forma parte de este mundo, conclusión que no comparte el apóstol San Pablo:

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

San Pablo
I Corintios 6,19 Biblia

11.6 El despertar de la Conciencia dentro de sí-mismo

Todas estas reflexiones, algunas muy poco conocidas por la carencia de conocimiento que padece la humanidad, no pertenecen a un sistema de creencias, a ninguna religión, a ninguna ideología espiritual, a ninguna mitología. Poco a poco, gracias a cientos de Maestros y a los

sorprendentes descubrimientos de la ciencia, estamos aproximándonos al final de las mitologías, las ideologías espirituales y los sistemas de creencias.

Ya no es posible imaginar la creación del Universo como la manifestación de Dios durante 7 días, ni es posible aceptar que la extraordinaria complejidad del ser humano fue creada mediante un soplo divino.

El cambio llega a una profundidad mayor que el contenido de la mente, mucho más allá que los compulsivos pensamientos. De hecho, en el corazón de la nueva Conciencia que despierta subyace trascender la mente y los pensamientos, elevarse interiormente por encima de la mente y los pensamientos, percibir una dimensión en su interior que es infinitamente más vasta que su mente y sus contenidos.

Pero no se trata de destruir la mente actual sino de trascenderla, utilizando sus contenidos como objeto de observación consciente, proceso en el cual surge un estado más elevado del Ser, una dimensión interna que apreciamos como un estado de no-mente.

La mente ordinaria es un estado de inconciencia, y la no-mente es un estado interno de Conciencia. En este proceso de sanación la mente puede ser sanada de emociones patológicas, vaciada de imágenes del pasado y silenciada de todo pensamiento egocéntrico, pero no destruida. El despertar de la Conciencia no implica la destrucción de la mente, sino trascenderla. No se trata de destruir nada, sino de trascender todo.

El estado de no-mente trasciende al estado de-mente, sin destruir nada. La Conciencia es un estado del Ser interior que trasciende el

estado del ser mental. La Conciencia es una dimensión de no-mente y se activa mediante la meditación.

11.7 La meditación en medio de la vida cotidiana

“Meditar es purificar la mente de su actividad egocéntrica... Y en consecuencia, existe una posibilidad de que se manifieste aquello que es intemporal, eterno. Todo este proceso es meditación”.

Krishnamurti

Si se trata de purificar la mente, que es conquistar un estado de no-mente, es necesario meditar, que es penetrar perceptivamente dentro de sí-mismo.

Y, entonces, surgen preguntas fundamentales. ¿Está la meditación separada del vivir cotidiano? ¿Separada de la conducta ordinaria, de los deseos cotidianos de éxito, de la codicia, la envidia, la ira, la vanidad, los apegos, la falta de compasión, de los apetitos sensuales, sexuales, intelectuales y demás? ¿está la meditación separada de todo esto? ¿O la meditación fluye a través de todo esto? ¿Lo incluye?

Si no lo incluye la meditación no tiene sentido, porque todo eso es la vida, todo eso es mi vida actual, que es la realidad presente. Puedo hallar la forma de eludirla, de huir, de negarla -el alcohol, las drogas-, de ignorarla, pero en tal caso la mente ha seleccionado algún camino que no pertenece a la vida real, siendo la vida real lo que sucede, Aquí y Ahora, adentro y afuera.

Entonces, ¿abarca la meditación el campo total de la existencia? ¿O es algo que está por completo aparte de la vida? Siendo la vida los negocios, la política, el sexo, el placer, el dinero, la ambición, la codicia, la envidia, la ansiedad, la muerte, el temor... Todo eso es mi vida, la vida, el vivir... Y todo eso es lo que puede ser observado conscientemente.

Si la meditación no incluye la totalidad de la vida, sería un juego ilusorio de la mente buscando alguna complacencia nacida de alguna creencia... creada por la misma mente.

Entonces, ¿qué es meditar? No se trata de juzgar lo que veo, de pensar en lo que soy, de interpretar lo que sucede, de asignarle significaciones al suceder, que todo eso es mente.

Se trata de *observar*, de *percibir* el suceder de este instante, y entonces el fuego de la atención, implícita en esa *observación*, va purificando lo observado. En la observación pura del mundo interior, sin un solo pensamiento, sucede una mutación que se orienta hacia un estado de no-mente.

“Observe, y lo Real se manifestará.”

Zen

El estado de no-mente, donde la Verdad puede manifestarse, trasciende la mente, trasciende la “*muerte*”, estando vivo.

Meditar es observar, mirar, mis ojos internos deben mirar, mi mirada interior debe mirar, sin ninguna clase de prejuicio, sin reacción alguna, sin pensamiento alguno... Observar... Observar... Y entonces la

observación -no el observador- va transformando todo lo observado en un estado superior de conciencia, por el fuego de la Atención implícita en la observación.

La meditación, que es percepción pura de la realidad que sucede de instante en instante, niega todo sistema, todo método, todo gurú, toda autoridad, toda creencia, toda ideología, toda búsqueda.

Meditar es observar “*lo que es*”, sin procesos racionales de ningún tipo, y esa observación pura transmuta lo observado, principio afirmado por la ciencia y el misticismo:

“La observación modifica lo observado.”

Se crea un estado interior de no-mente, surge lo Real, se activa la Conciencia que trasciende la vida, la mente y la muerte, estando vivo.

11.8 La meditación aislado de la vida cotidiana

Algunas Escuelas de Sabiduría, como el Yoga, el Tao y el Budismo, también practican meditación separándose temporalmente de la vida cotidiana: sentado en un butaquito o en un cojín, aislado en un rincón familiar, selecciona la hora precisa, toma una posición corporal determinada, define un foco para meditar -por ejemplo la respiración-, conserva la quietud, pupilas quietas, indiferente a los pensamientos intrusos... son algunas de las condiciones para practicar, en quietud, la observación del foco interior seleccionado.

Una meditación que pertenece a la más pura ortodoxia es la siguiente:

Primera práctica:

Dirija la atención a su cuerpo, manténgala ahí, *observando* y sintiendo las sensaciones que aparecen y desaparecen, las tensiones, los dolores, el hormigueo, el cansancio, la fatiga, sin cambiar nada, sin intervenir en nada.

Sólo *observar* y *sentir* todo lo que sucede en su cuerpo, sin pensamiento alguno.

Esto es ser consciente del cuerpo.

Segunda práctica:

Después empieza a ser consciente de los pensamientos, observándolos en acción. Son más sutiles que el cuerpo y más peligrosos.

Ser consciente de los pensamientos es observar toda esa locura fluyendo constantemente como una corriente subterránea, compulsivamente, generando emociones que afectan toda su vida.

El proceso mismo de observarlos hace que cambien, que se diluyan. Poco a poco esa locura va desapareciendo, la compulsión de pensar como una catarata va disminuyendo, el caos de la mente va perdiendo fuerza, va surgiendo un silencio interior y una profunda paz empieza a ocupar el espacio de la mente.

Tercera práctica:

Cuando sea consciente de su cuerpo y de su mente, cuando estén sintonizados uno con otro, cuando ya no actúen en diferentes direcciones, por primera vez hay una armonía que constituye una ayuda inmensa para meditar con las emociones.

Se trata de observar y sentir la emoción de ese instante, práctica que es más sutil y más difícil, pero si puede ser consciente de los pensamientos sólo tiene que ser un poco más sensible, más atento, porque la energía de la emoción es más fuerte y más rápida que la energía del pensamiento.

Se necesita un estado de conciencia un poco más fino, más elevado, más sutil, para empezar a meditar con las emociones y los estados de humor, que es percibirlos en acción, sin pensar.

Cuarta práctica:

En cuanto es consciente de su cuerpo, sus pensamientos y sus emociones, cuando pueda fusionar los tres estados de conciencia ocurre, por sí solo, lo que usted no puede hacer que ocurra. Surge la Conciencia, un estado de Iluminación, un regalo de la Totalidad.

En tal estado usted es un Buda, un Ser despierto, y sólo en ese Despertar usted ES:

“El cuerpo conoce el placer, la mente conoce la felicidad, el corazón conoce la alegría, el cuarto proceso conoce la bienaventuranza. La bienaventuranza es el objetivo y la meditación es el camino que lleva a ella.”

Osho

La conciencia del cuerpo es un estado de no-mente, la conciencia de la mente pensante es un estado de no-mente, la conciencia de las emociones es un estado de no-mente, y el estado de Iluminación está lejos, pero muy lejos, de la dimensión de la mente.

Y estos estados de no-mente, en los cuales se va revelando la Verdad profunda, lo Real, son estados internos de Conciencia que trascienden la dimensión tridimensional de la mente, estando vivo.

La Conciencia trasciende la vida y trasciende la “muerte”.

11.9 La meditación es la ciencia de la vida real

“Cuando mi mente no está presa en los recuerdos, cuando no cultiva la memoria, sino que está atenta a todo lo que digo, a todo lo que hago en mis relaciones, en mis actividades, viendo la verdad de todo tal como se manifiesta de instante en instante, ese es, por cierto, el camino de la meditación.”

Nisargadatta

La meditación ocurre cuando vivimos la vida momento a momento, tal como es, en su exacto sentido, sin buscar nada. Toda búsqueda debe terminar, porque si busca encuentra lo que busca, y esa no es la Verdad.

Meditar es vivir la vida tal cual es, *Aquí, Ahora, Esto, Presente*, atestiguando el proceso de vivir, sin rechazos ni apegos, sin juicios, lúcidamente consciente de lo que es, sea lo que sea la vida.

No se trata de una búsqueda sino de permitirse *ser* lo que soy, conscientemente, sea lo que sea que soy en este momento, y haga lo que haga en este momento.

“Meditar es Ser en el Hacer.”

Meditar es la aventura más grande y más incierta que la mente humana pueda acometer: consiste sencillamente en *Ser*.

La meditación no niega la acción. Cuando haya comprendido que su *Ser* puede permanecer imperturbable, puede hacer cosas, atento a que su *Ser* no se altere, permaneciendo despierto, *Presente*, atento, observando todo el suceder.

Primero aprende a *Ser*, consciente de sí-mismo; luego aprende a *hacer*, manteniéndose centrado, atento, despierto, *Presente*.

La vida es la suma de las circunstancias que me permiten *Ser*. *Ser* y *hacer* es lo mismo, pero eso es una calidad de vida completamente distinta y desconocida, por ahora.

12

La energía es Inmortal, la Conciencia es Eterna

Cuando afirmamos que la meditación trasciende la mente, trasciende la vida y trasciende la “muerte”, ¿qué es lo que esto significa?

12.1 Recordemos las leyes fundamentales

“En física, la energía siempre está relacionada con algún proceso o algún tipo de actividad, y su importancia fundamental consiste en el hecho de que la energía total contenida en un proceso siempre se conserva. Puede que cambie su forma del modo más complicado, pero ninguna parte de ella se pierde.

La conservación de la energía es una de las leyes fundamentales de la física, rige todos los fenómenos naturales conocidos y hasta ahora no se ha observado ninguna violación de esta ley.”

Fritjof Capra
Físico

Esta cita de Capra refleja dos leyes fundamentales, descubiertas por la ciencia del siglo XX respecto de la energía; acerca de las cuales hemos sido reiterativos:

1. La energía ni se crea, ni se destruye, pero se transforma.
2. La energía total de Universo es constante.

Entonces, podemos llegar a una conclusión radical: si la masa de todos los cuerpos es energía condensada, según la fórmula de Einstein, toda la materia del Universo son “*formas*” de la energía que se pueden trans-formar, pero no pueden morir, en el sentido cultural de la “*extinción en la nada*”.

El Universo entero, incluido su cuerpo, es un proceso continuo de trans-formación de “*formas*” energéticas en otras “*formas*” energéticas, proceso en el cual todo se trans-forma, pero nada muere, ni se pierde jamás ni un gramo de energía.

¡Desde el punto de vista científico, la muerte no existe!

¡La energía es Inmortal!

¡Y la luz, los fotones, que es la energía más pura que existe, sin masa, que crea todas las “*formas*”, es Inmortal!

Los procesos pueden *terminar*, pero no morir.

¡La muerte no existe! Nunca muere nada. Nada se extingue en la nada. El Universo entero es un proceso continuo de trans-formación de “formas”, para evolucionar o para involucionar.

12.2 Los procesos terminan, pero no mueren

Cuando la lluvia termina y aparece el Sol, nada ha muerto. La lluvia terminó.

Cuando un niño se transforma en hombre, nada ha muerto. El estado de niño terminó.

Cuando un renacuajo se transforma en ranita, nada ha muerto. El estado de renacuajo terminó.

Cuando un huevo se transforma en pollito, el huevo no murió. Evolucionó en pollito.

Cuando una semilla germina y se transforma en arbusto, nada ha muerto. La semilla evolucionó en arbusto.

Cuando el Sol se va y llega la noche, el Sol no ha muerto. Sólo que la luz del Sol se retiró momentáneamente.

Cuando la energía eléctrica se convierte en calor, nada muere, nada se extingue.

Cuando una célula del cerebro se convierte en neurona, nada ha muerto. La célula terminó.

Cuando el agua se descompone el hidrógeno y oxígeno, nada ha muerto. Sólo que la molécula química del agua terminó.

Cuando la energía/luz, los fotones, se retira de la célula humana, termina la vitalidad de la célula, pero nada ha muerto. Sólo que la energía vital que la animaba se retiró.

¡La vida termina, pero no muere!

Nada se extingue, nada termina en la nada, nada desaparece, nada muere.

12.3 La vida termina, pero no muere

La luz interior, los fotones, la energía pura, es la fuente de la vida. Usted no puede existir sin ella.

“Ser” significa estar enraizado en la luz; no hay otro “ser” posible. Por eso, cuando interioriza en sí-mismo, cuando medita, inevitablemente vivenciará otra dimensión, un reino de luz, de luz interior.

Esta luz interna y su vida son consustanciales. Componen dos niveles. Su vida es el nivel exterior de su luz, y su luz es el nivel interior de su vida. Su vida es la “*forma*” que tomó la luz.

La vida es la manifestación evolucionada de la luz, pero recuerde que la Conciencia precede a la energía/luz, así:

Conciencia universal



Energía/luz



Vida

Su vida termina, pero su energía/luz interna es Inmortal y su Conciencia interna es Eterna.

Usted es un Ser “*temporal*”, Inmortal y Eterno, simultáneamente.

Su Inmortalidad es su luz interior y su Eternidad es su Conciencia interior, estados que puede vivenciar en los procesos meditativos.

Su vida terminará algún día, porque la luz, que es energía vibrante, permanece durante algún tiempo en sus células y fluye, luego de que usted tuvo la oportunidad de vivir a su manera.

La vida termina. A menos que viva en la luz interior, que la vivencie, no conocerá lo inmortal, porque la vida es sólo un fenómeno, una “*forma*” de la luz, un proceso, una manifestación evolucionada de la luz. La vida no es el fundamento trascendente.

La vida es sólo un proceso, una “*forma*” de la luz, una onda en el océano de la luz. ¡Desaparecerá! Es sólo un punto en un proceso Cósmico evolutivo.

Pero si usted es capaz de atravesarla hasta alcanzar el nivel más profundo de la luz, conocerá lo que es Inmortal, lo que no puede morir,

porque la luz es lo único que no muere; sólo la luz es inmortal. La luz ni muere, ni termina. Fluye eternamente.

Todo ha de terminar porque todo vive una vida dependiente, una vida prestada. La célula vive por la luz. Sólo la luz tiene su energía propia. Todo lo demás posee una vida prestada desde alguna otra parte. Por eso se debe devolver, retornar a su origen, porque es prestada para que usted tenga la oportunidad de regresar a la fuente, a la Conciencia.

Esta oportunidad de regresar a la Fuente es la posibilidad evolutiva del Ser humano, y es lo que justifica la vida.

Todas las “*formas*” materiales del Universo se componen de otras “*formas*” más simples, y la Esencia de la “*forma*” más simple es la luz, y la Esencia de la luz es la Conciencia.

A menos que vivencie la luz interior no conocerá eso que hay más allá de la vida. En tal caso, su vida habrá sido sólo un experimentar las “*formas*” transitorias de su vida y de su cuerpo, sus pensamientos, sus estados emocionales, la frivolidad de su vida cotidiana, sin sentido alguno, sin razón para vivir.

“Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.”

Eclesiastés 1, 2 Biblia

Todo lo que nace ha de terminar, todo lo que vive, terminará. Sólo la luz está más allá de la vida y de la “*muerte*”, y sólo la Conciencia está más allá de la luz.

Siempre que los místicos han hablado de la luz se han referido a lo Inmortal, pues en el instante en que entra en contacto con la “*luz interior*”, la fuente de la vida, entra en lo Inmortal.

“Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te ilumina con su resplandor.”

Jesucristo
San Lucas 11, 35 Biblia

12.4 Su conciencia actual es la que penetra en su campo luminoso

Si existe algo, entonces en su raíz está presente la luz. La luz es la raíz de todo. Usted existe, ¡por eso posee un reino interno de luz! Pero en ese reino de luz, el Templo Divino, su cuerpo no es el que entra; su conciencia actual es la que puede penetrar en su propio campo luminoso.

Por eso su conciencia puede purificarse a fondo en la luz interior, en el espacio interno sano de emociones negativas, vacío de imágenes del pasado y silenciosa de todo pensamiento egocéntrico, y esa profunda limpieza significa quedar limpio de todos los karmas, que son la huella de todo lo vivido.

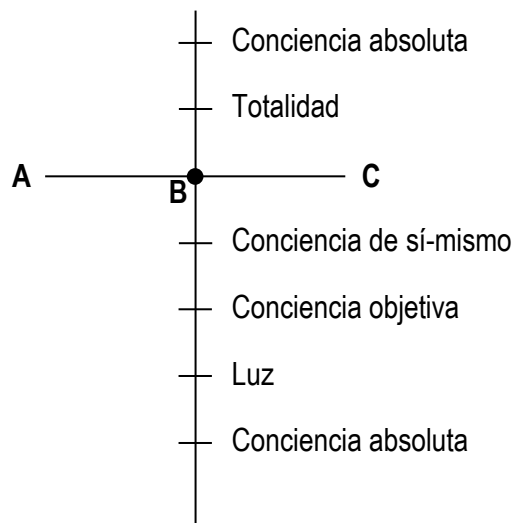
Cuando entra en su luz interior todo el polvo del pasado desaparece. ¿Por qué? Porque en el instante en que penetra en su luz

interna, que es energía pura, todo adquiere la velocidad de la luz y la calidad de la luz. Nada queda, nada permanece.

Cuando su conciencia penetra en ese reino mediante la meditación, todo se vuelve luz, todo se vuelve energía pura. Todos los karmas desaparecen, todo el polvo del pasado desaparece, toda la miseria humana desaparece; simplemente se vuelve luz y conciencia purificada.

12.5 *Profundizando en el Ahora*

Visualicemos gráficamente qué es vivir desde la mente, en estado de conciencia diurna, y qué es vivir profundizando dentro de sí-mismo, en estados superiores de conciencia. Utilicemos la cruz, el símbolo de Jesucristo, para comprender el proceso trascendente de la meditación:



En condiciones ordinarias vivimos dentro del “*tiempo*” creado por la mente, el tiempo psíquico, que es el pasado y el futuro de cada individuo. Ese tiempo, que es pensamiento, va de A a C y de C a A, donde A es el pasado y C es el futuro, reconociendo al punto B como “*este momento del tiempo*”, como si fuera “*tiempo*”, sin serlo. Pero esa es la percepción de su mente egocéntrica. Su mente es tiempo psicológico, su contenido es lo que sucedió en su vida.

Observe que el punto B es común a la horizontal y a la vertical, dos dimensiones muy diferentes dentro de un mismo Ser humano. En la horizontal, que es mente, ese punto B es percibido como un momento del “*tiempo*”; en la vertical, que es la dimensión de la Conciencia, ese punto B es percibido como el *Ahora*, un punto de la Eternidad.

Dos percepciones distintas de una misma realidad, según el estado de conciencia en que se encuentra la persona:

“La realidad es la percepción subjetiva, de instante en instante, dentro del marco de su conciencia.”

Deepak Chopra

Las dos interpretaciones del punto B corresponden a dos diferentes estados de conciencia: la horizontal es la inconciencia ordinaria en que vive la humanidad, y la vertical es la escala de los estados de conciencia evolucionada en que viven algunas personas que meditan.

A-B-C es la horizontal del tiempo psicológico, y el punto B es el instante en que la eternidad vertical se introduce en el tiempo mental. Este instante B es muy raro, porque sólo se manifiesta como el *Ahora* cuando la meditación está avanzada, cuando ha alcanzado madurez,

cuando la persona está Presente, Despierta, cuando el proceso meditativo ha llegado a su Ser interior.

Entonces, cuando usted encuentra el punto B como el *Ahora*, porque está Presente, ya no puede desplazarse en la horizontal del tiempo mental, sino hacia más arriba, hacia la Totalidad, o hacia la profundidad de sí-mismo, donde puede encontrar la luz divina.

La cruz cristiana representa lo mismo: la horizontal y la vertical. Las manos de Cristo están en la horizontal; su cabeza, su cuerpo y su Ser apuntan hacia lo vertical.

En algún momento de serenidad, de meditación, usted podría darse cuenta que su vida discurre en dos direcciones: una horizontal y otra vertical. La horizontal consiste en manos, trabajo, interés, mundo, codicia, acumular, avaricia. La vertical son instantes de silencio, dicha, éxtasis, profundidad, iluminación interior.

“Uno que nace ha de morir, porque se está moviendo en la horizontal.”

Buda

12.6 Moviéndose en la horizontal o en la vertical

La vida posee dos dimensiones. Una es la horizontal, va de un momento a otro momento, de A a B, de B a C, como si todos esos momentos fueran tiempo, y en C “*muere*”. Y esa es la percepción de su mente ordinaria, inconsciente, reactiva, porque la mente es tiempo, es pasado.

A es el nacimiento y C es la “*muerte*”, término utilizado por Buda y por Jesucristo, pero que nosotros comprendemos como la “*terminación*” de la vida, sin que nada se extinga en la nada, porque nada puede ser aniquilado, nada puede ser extinguido.

De modo que la “*muerte*” es inevitable en el plano horizontal. En ese plano, lo que nace “*muere*”, termina, como la vida de cada célula de su cuerpo.

Pero el ser humano puede moverse en la vertical. Desde B, en vez de ir a C, desciende en la profundidad de B, o asciende hacia la totalidad desde B.

Moverse hacia C es la *involución* del Ser humano, perderse en la mente, perderse en el pasado o en el futuro, perderse en los contenidos inconscientes, kármicos, de su mente, involucionar hacia estados más profundos de inconciencia (drogas, alcohol, sufrimiento, codicia, vanidad...).

No se mueva hacia C.

Desde cualquier estado en que se encuentre en su vida actual puede moverse en dos sentidos, como la cruz de Cristo. Puede desplazarse en la horizontal, hacia C, que es el *futuro*, y entonces su “*muerte*” será el final, porque el futuro es una ilusión, un abismo mental.

En ese movimiento está progresando hacia la “*muerte*” de forma automática, sin saberlo, sin comprender que usted está creando su propia muerte, porque en algún momento de ese ilusorio futuro la luz de la vida va a abandonar su cuerpo, y ahí termina todo.

Cuando el Ser humano descubre que él es una encrucijada, no puede abandonar su interés por la vertical. Ya conoce la horizontal que lo conduce a la “*muerte*”, pero la vertical le abre una puerta a la Eternidad donde la “*muerte*” no existe, porque la vertical es una escala de niveles de *conciencia*, y la *conciencia* trasciende la mente, el cuerpo, la “*muerte*” y toda “*forma*” de la energía.

La línea horizontal por sí-misma, en sí-misma, carece de sentido, no tiene razón de ser. Esta es la conclusión *intelectual* a la que llegó la filosofía existencialista occidental de Jean-Paul Sartre, Jaspers, Heidegger, Kierkegaard, Nietzsche y otros; que la vida no tiene sentido. Ellos no descubrieron la vertical.

Para descubrir el sentido oculto de la vida necesitamos transitar del *existencialismo* horizontal al *Esencialismo* vertical, para lo cual necesita descubrir la meditación.

En el plano horizontal la conclusión existencialista acerca del sinsentido de la vida es válida, porque ahí sólo encuentra agonía, sufrimientos, miseria humana, necesidades, inconciencia, enfermedad, vejez y “*muerte*”. Está enjaulado en un pequeño cuerpo sin comprender jamás que su Conciencia es más grande que todo el Universo, porque no ha profundizado en sí-mismo, en su propio ser actual.

Cuando descubre la vertical, lo cual no es fácil, empieza a desplazarse sobre ella. Hacia arriba, hacia la Totalidad; hacia abajo hacia la profundidad de sí-mismo.

La Totalidad y la profundidad son lo mismo: la Inmortalidad de la luz y la Eternidad de la Conciencia.

Según el Sufismo, si va hacia abajo, en la profundidad de sí-mismo, va hacia la luz, y doy testimonio de este hecho; si va hacia arriba, va hacia el Amor, comprendido como “*la fragancia de la Conciencia*”.

Pero la vertical no significa que tenga que renunciar al mundo; significa que usted ya no es *del mundo*, pero está *en el mundo*, y el mundo se vuelve efímero, pierde importancia, percibe su trivialidad, su banalidad, y entonces necesita tener mucha paciencia.

“*¿Por qué... los pueblos piensan cosas vanas?*”

Salmo 2, 1 Biblia

12.7 La inmortalidad es Ser en la vertical

La línea horizontal es la dimensión del cuerpo, la mente, las emociones, la vida, y la terminación de la vida cuando la luz abandona las células de su cuerpo.

La horizontal es la vida que nace y termina.

La vertical es la luz y la Conciencia.

La vertical trasciende todo lo que es horizontal.

Cuando usted introduce la línea vertical en su vida, mediante la meditación, es como si entrara un rayo de luz en la oscuridad de su vida horizontal.

Es el principio de la iluminación.

Usted tendrá el mismo aspecto externo, pero su Ser interior no será el mismo.

Su *Ser* es lo que usted *ES*.

Estará en el mundo, pero el mundo no estará en usted.

En la vertical, que son estados superiores de Conciencia, el “ego”, el “yo”, las ambiciones, la codicia, los deseos, la necesidad de más, la vanidad de nada, la miseria humana... empiezan a desaparecer... desaparecen... porque su energía egocéntrica ha sido transformada.

No necesita hacer ningún esfuerzo para que todo eso desaparezca, porque toda esa energía ha sido transformada en conciencia mediante el proceso de la meditación.

Basta con que se mueva en la línea vertical y toda esa miseria empezará a desaparecer, porque la luz transforma todo en luz, y la Conciencia transforma todo en Conciencia.

Y en la vertical no hay sino luz y Conciencia.

En la vertical desaparece la condición miserable de la especie humana.

“La humanidad es una enfermedad de la naturaleza.”

Osho

En la vertical desaparece lo humano y surge lo Sublime, que es la Esencia del hombre.

El Ser, la Esencia, el potencial evolutivo, está oculto en el hombre horizontal, en la oscuridad del “yo”, hasta cuando llega la luz vertical de la Conciencia.

La miseria humana sólo puede existir en la horizontal, que es la mente con sus contenidos, la mente con su pasado y su futuro, donde todos los seres humanos están compitiendo, llenos de codicia, deseos de poder, deseos de dominar, tener más, ser más, ser alguien especial... en medio del rebaño.

En la línea vertical desaparecen todas esas estupideces del humanoide que piensa.

En la vertical se vuelve muy liviano, ligero, sutil, como una flor sobre el agua. Permanece en el mundo, pero el mundo ya no le produce ningún impacto, no lo impresiona, no lo sorprende, no lo condiciona.

En la horizontal, su cuerpo, su mente y sus emociones “*viven*” en el mundo y “*mueren*” en el mundo cuando la luz los abandona, porque la naturaleza ha programado la vida así.

En la vertical, su “*Ser existe*” en la dimensión de la Conciencia, lejos de la naturaleza.

En la línea horizontal sólo existen los mendigos, porque siempre quieren tener más y más, y ese más no puede ser satisfecho, porque no tiene límite. Nunca pueden satisfacer la idea de más y más.

La horizontal es la línea del más y más.

La vertical es la línea del menos y menos.

La horizontal es la dimensión del *tener*.

La vertical es la dimensión del *Ser*.

La horizontal es la dimensión de la vida y de la “*muerte*”.

La vertical es la dimensión del *Ser*.

Pero ese *Ser* no es ser *algo*, o alguien, sino ser la luz de la Conciencia, el origen de todo.

¿Cómo es la línea vertical? Es la de cada vez menos, hasta alcanzar el vacío total, el silencio total, hasta el punto de no ser algo, de no ser alguien, de ser nada, pero *SER*, que es Ser Todo.

Aquí hay una paradoja que sólo puede ser comprendida en la meditación.

¡No ser nada, pero *Ser*!

El *Ser* es la Esencia innata, oculta en el niño, el potencial evolutivo hacia la Conciencia, que el niño difícilmente descubre cuando sea adulto.

El *Ser* de una semilla es el potencial para evolucionar hacia arbustos, luego hacia flor, luego hacia fruto... luego hacia semilla.

Pero hay semillas que no evolucionan... y “*mueren*” sin haber hecho el intento.

En la profundidad de la vertical, en la profundidad del eterno Ahora, usted ya no es un “ego”, su amado “yo” ha desaparecido, su personalidad se ha trans-formado en luz, en Conciencia.

Pero esto no quiere decir que *usted*, como cuerpo-emoción-mente, haya desaparecido.

Es su *Ser*, dentro de su cuerpo, el que evoluciona.

Su *Ser* es su esencia oculta en su cuerpo, su Conciencia oculta en su cuerpo.

Su *Ser* oculto se manifiesta en la meditación.

En la horizontal su *Ser*, su Esencia, su potencial, está oculto en su ego, en su “yo”.

Su personalidad es la armadura que aprisiona al *Ser*.

Cuando su “yo” transita de la horizontal a la vertical, su energía se trans-forma en luz, en Conciencia.

En la línea horizontal usted hace.

En la vertical usted *ES*... luz... Conciencia.

Pero la luz es *inmortal* y la Conciencia es *Eterna*.

La horizontal es la dimensión de la vida y de la “*muerte*”.

La vertical es la dimensión de la Inmortalidad y la Eternidad.

Si usted transita, mediante la meditación, de la horizontal a la vertical, su *Ser* es inmortal, si se transforma en luz, o su *Ser* es Eterno, si se transforma en Conciencia.

En la horizontal usted nace, vive, hace y “*muere*” inevitablemente, porque así es la naturaleza de esa dimensión.

En la vertical usted *ES*... luz... o Conciencia.

La luz es inmortal.

La Conciencia es Eterna.

“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó la luz de las tinieblas.”

Génesis, 1, 3 Biblia

12.8 En la vertical ¿su ser se extingue?

Al transitar de la horizontal a la vertical trasciende su ego, trasciende su “yo”, trasciende su personalidad, asume sus propios procesos interiores, activa su “*conciencia de si-mismo*”, y surge su individualidad, su singularidad, su existencia como un Ser, potenciando su propia Esencia en la escala de la Conciencia.

Y en este punto emerge una pregunta muy seria: ¿el Ser individual, singular, desaparece en la dimensión de la Conciencia? ¿La conciencia

de sí-mismo se extingue en la dimensión de la Conciencia absoluta? Intentemos una respuesta desde la sabiduría del Budismo, para tratar de comprender qué es lo que es Inmortal y qué es lo que es Eterno.

Al potenciar su propia Esencia, que es activar dentro de sí-mismo estados superiores de Conciencia, usted se realiza, usted es una singularidad, pero también es Uno con Todos y Uno con Todo, lo cual parece una contradicción para la mente ordinaria; pero sólo es una paradoja que es necesario comprender.

Podemos imaginar la unidad de Todo muy fácilmente, en la dimensión de la mente: una gota de agua cae en el océano y se vuelve como él, desaparece, pero esta unidad está yerta, es una unidad muerta, porque hay una disolución. Esto es lo que sucede en la realidad tridimensional, que es la dimensión de la mente. La gota ya no está en ninguna parte.

Pero en la dimensión vertical, que es la dimensión de la Conciencia, sin tiempo, espacio ni mente, los procesos suceden de otro modo.

Un Buda no desaparece así. Su desaparición se hace de forma distinta. Si coloca una llama ante el Sol, la llama se vuelve una con el Sol, pero no pierde su individualidad, su singularidad, su Ser de llama. Permanece como ella misma, pero simultáneamente es Una con el Sol.

Si encendemos 50 llamas en esta habitación crearán una sola luz, pero cada llama será única en sí-misma. Por eso la disolución en la Conciencia no es una simple disolución, como la gota de agua en el océano. Es muy compleja para la mente fragmentadora, paradójica,

porque el que se disuelve... permanece. Antes bien, al contrario, por primera vez, *ES*.

Esta singularidad resuena de modo diferente, y esa es su belleza. Tan sólo considere esto: si Buda hubiese resonado del mismo modo que Jesucristo, el mundo sería más pobre. Un Buda resuena según su propio SER, un Jesucristo resuena según su propio SER, Mahavira, Mahoma, Vivekananda, Ramakrishna, Krishna, Orfeo, Zoroastro, Rama, Moisés, Sosan, Lao-Tse, Bodhidharma, Suzuki, Aurobindo... resuenan según su propio SER.

Ese *SER* de ellos es una singularidad, como la llama frente al Sol, para siempre, en la dimensión vertical de la Conciencia.

El SER puro es Inmortal y Eterno.

13

El árbol de la realidad humana *La ilusión de la muerte*

El Universo es un proceso continuo de trans-formación energética. “*Formas*” transformándose en otras “*formas*”, más complejas o más sencillas.

La energía ni se crea, ni se destruye. La cantidad de energía del Universo es constante. Nunca jamás, desde el Big bang, ni un solo gramo de energía se ha extinguido en la nada, nunca un gramo de energía ha “*muerto*”.

En la dimensión interna de la energía, nada muere. En la dimensión interna de la luz, que es energía pura, sin masa, la luz no muere, es Inmortal. En la dimensión interna de los átomos, que son electrones girando alrededor de un núcleo compuesto por protones y neutrones, la ciencia todavía no ha descubierto el “*cadáver*” insepulto de un átomo. En la dimensión interna de las células la vida termina cuando la energía vital de la luz la abandona, y sus componentes orgánicos regresan a la Tierra. Entonces, ¿qué es lo que “*muere*”?

13.1 *La ilusión de la muerte es un fenómeno social*

La “*muerte*” es una ilusión social, una percepción cultural, que necesitamos comprender para acercarnos a la realidad del ser humano.

Ve “*morir*” a un hombre y entonces “*piensa*” que está muerto. Pero qué es lo que le da derecho a pensar de esa manera. Cómo es que usted llega a la conclusión de que ese hombre “*está muerto*”. ¿Acaso usted sabe qué es estar “*muerto*”?

Todo lo que uno razonablemente puede decir es que: “*Hasta ayer, este hombre hablaba, ahora ya no habla. Antes solía caminar, ahora ya no camina. La vida que vivió hasta ayer ya no existe*”. Afirmar lo que ese hombre ya no es, es razonable, pero decir que “*este hombre está muerto*” es ir demasiado lejos, porque usted no comprende qué es la “*muerte*”.

Podríamos llegar a decir: “*Este hombre ya no sigue vivo, porque no respira*”, y nada más, porque hasta ayer respiraba y ha dejado de hacerlo. Como asociamos la vida con la respiración, podríamos afirmar que “*ha dejado de vivir porque no respira*”, pero no podemos afirmar que “*ha muerto*”, porque no sabemos qué es la muerte.

Bastaría con que dijésemos que los procesos que sucedían alrededor de este hombre ya no suceden, pero hemos añadido un nuevo fenómeno del cual no sabemos nada: que el hombre está muerto.

Nosotros, que no estamos muertos, que no tenemos conocimiento alguno de la muerte, rodeamos a esa persona, ¡y la declaramos muerta! El grupo social determina la muerte del hombre, sin el menor conocimiento acerca de la muerte.

La muerte es una ilusión social, un prejuicio social, que se origina en una percepción muy superficial. La cuestión causal es que externamente vemos que el hombre está “*muerto*”, pero se trata de un determinismo social, erróneo. La sociedad, la cultura, ha definido que si no respira, es porque está “*muerto*”. En este caso, el fenómeno de la muerte está siendo determinado por personas no calificadas, que carecen de todo conocimiento acerca de los procesos internos, energéticos, del “*muerto*”.

Esas personas juzgan que si no hay “*signos vitales*” -ritmo cardíaco, pulso, respiración, reflejos- esa persona está “*muerta*”, toda, terminó, regresa al polvo, porque se cree que esos signos son la vida de la persona y que no hay nada más dentro de ella; y este error en la percepción de la realidad viene desde el Antiguo Testamento.

Nadie en el grupo social es un testigo idóneo porque nadie vio morir realmente a esa persona. ¡Nadie ha visto nunca morir a nadie! Nunca ha sido presenciado el acto de morir internamente. Todo lo que sabemos es que hasta un cierto momento esa persona está viva y que luego deja de estarlo. Eso es todo, más allá hay una muralla. Hasta ahora nadie ha presenciado nunca el proceso interno de la muerte.

La ciencia acepta como un hecho que la vida se enraíza en la célula, y que esa vida *termina* en algún momento, porque así lo ha previsto la naturaleza. Pero ¿ahí termina todo el ser humano? ¿En esa *terminación* de la vida se extingue en la nada todo el ser humano? ¿Ahí termina todo? ¿Es que acaso el ser humano es sólo la vida de las células? ¿Nada más?

Pero es un hecho que el cuerpo humano es multidimensional, coexistente y simultáneo. En el mismo cuerpo, en el mismo instante, coexisten diversas dimensiones de naturalezas completamente diferentes: órganos, células, moléculas químicas, átomos, partículas subatómicas, energía, fotones, luz, electricidad, magnetismo, campo vibrando, inteligencia cósmica, información genética, potencial evolutivo, conciencia...

¿Todas estas dimensiones se extinguen cuando termina la vida celular? Nada indica que sí, que todo eso se extinga en la nada, pero el ser humano, especialmente en Occidente, está condicionado para creer que con la terminación de la vida se extingue absolutamente todo, en la nada... excepto el alma... de la cual no sabe nada.

En el estado de inconciencia en que se encuentra el hombre una de sus *creencias* más adictivas es la ilusión social de su extinción total a la hora de la muerte, creencia de origen religioso:

“Polvo eres, y al polvo volverás.”
Génesis 3, 19 Biblia

Mientras el hombre viva en la dimensión horizontal *existencial* del pasado y el futuro, el cuerpo y la mente, el ego y el “yo”, inconsciente de sí-mismo, será poseído por la superstición social de su extinción total, de su retorno al polvo, a la ceniza.

Sólo cuando transite a la dimensión vertical *esencialista*, cuando vivencie estados superiores de conciencia, comprenderá que su vida puede terminar, pero su Ser consciente es Inmortal y Eterno.

Termina la vida celular y empieza la vida Eterna... si muere consciente.

13.2 *La técnica del bardo para morir consciente*

Se trata de una técnica para entrar conscientemente en la muerte, cuando la vida celular termina. En el Tibet esta técnica es conocida como el *bardo*.

Se trata de proporcionarle sugerencias anti hipnóticas a la persona moribunda, que se supone poseída por la ilusión social de la extinción total. En el *bardo*, las personas reunidas alrededor del moribundo le dicen:

“No estás muriendo, porque nunca ha muerto nadie.”

No hay gemidos, ni llantos; sólo estímulos verbales para que abandone la ilusión cultural de su extinción y asuma un estado consciente, que debe estar presente en el momento en que la vida abandone el cuerpo:

*“No estás muriendo, porque nunca ha muerto nadie.
Partirás relajado y totalmente consciente. No morirás,
porque nunca muere nadie.”*

El moribundo cierra los ojos y cerca de su oído le es narrado todo el proceso interior de la terminación de la vida, del cual debe ser plenamente consciente:

“Ahora su energía vital ha abandonado sus piernas... ha abandonado sus manos... ha abandonado sus brazos... sea consciente de este proceso... ha abandonado su hablar... ha abandonado su mirar... sea consciente de este proceso...”

Y así continúa. Se le dice que sea consciente de sí-mismo, que su Ser continúa, que su conciencia continúa, separada de su cuerpo y de su mente.

Y así murió mi padre, en 1983, y él mismo dirigió el proceso de disminuir el volumen del oxígeno que estaba consumiendo: 8... 7... 6... 5... 4... 3...

El *bardo* es el antídoto para evitar que la persona termine su vida en estado de inconciencia, sumergido en la ilusión cultural de su muerte total.

Pero el *bardo* no es necesario si la persona descubrió la meditación estando vivo. Si usted ha activado su conciencia de sí-mismo y su conciencia objetiva, estando vivo y sano, esa Presencia interior, ese Testigo interior, estará presente cuando la energía vital, la luz, abandone su cuerpo.

Esa Presencia, ese Testigo, ese Ser, continúa existiendo en la dimensión vertical de la Conciencia. No estará vivo, pero existe, en el “*campo informe de bienaventuranza*”, como la define el Zen.

Al morir *consciente*, abandona la dimensión horizontal de la vida ordinaria, y continúa en la dimensión vertical de la Conciencia,

colaborando así en el propósito cósmico, en la danza del dios Shiva, en la “*danza de la luz*”.

“Así pues, el suceso de la muerte forma parte de la cadena de acontecimientos que pertenece a un mismo fenómeno. El suceso final no es el fin, es sólo una separación. Una relación, un orden, es reemplazado por otra relación, por otro orden.”

Osho

13.3 El árbol de la realidad humana

En el capítulo 6 vimos el “*Árbol de la vida*”, en el cual podemos visualizar que la Conciencia absoluta se manifestó mediante el Big bang; este proceso cósmico creó el campo electromagnético, el campo gravitacional y la Inteligencia del Universo; los campos crearon la energía del Universo, parte de esa energía se convirtió en fotones, portadores de la luz, energía pura, sin masa; y esos fotones, al colapsar su “*función de onda*”, se convierten en partículas, cosas, el ser humano con su cuerpo, mente, su atención y su vida.

En capítulos posteriores vimos como la mente inconsciente se puede trans-formar en conciencia mediante los procesos meditativos, retornando a la luz, que son los estados de Iluminación. Pero si la mente inconsciente no evoluciona, a la hora de la “*muerte*” la energía vital de sus contenidos egocéntricos permanece en el campo energético de la especie humana.

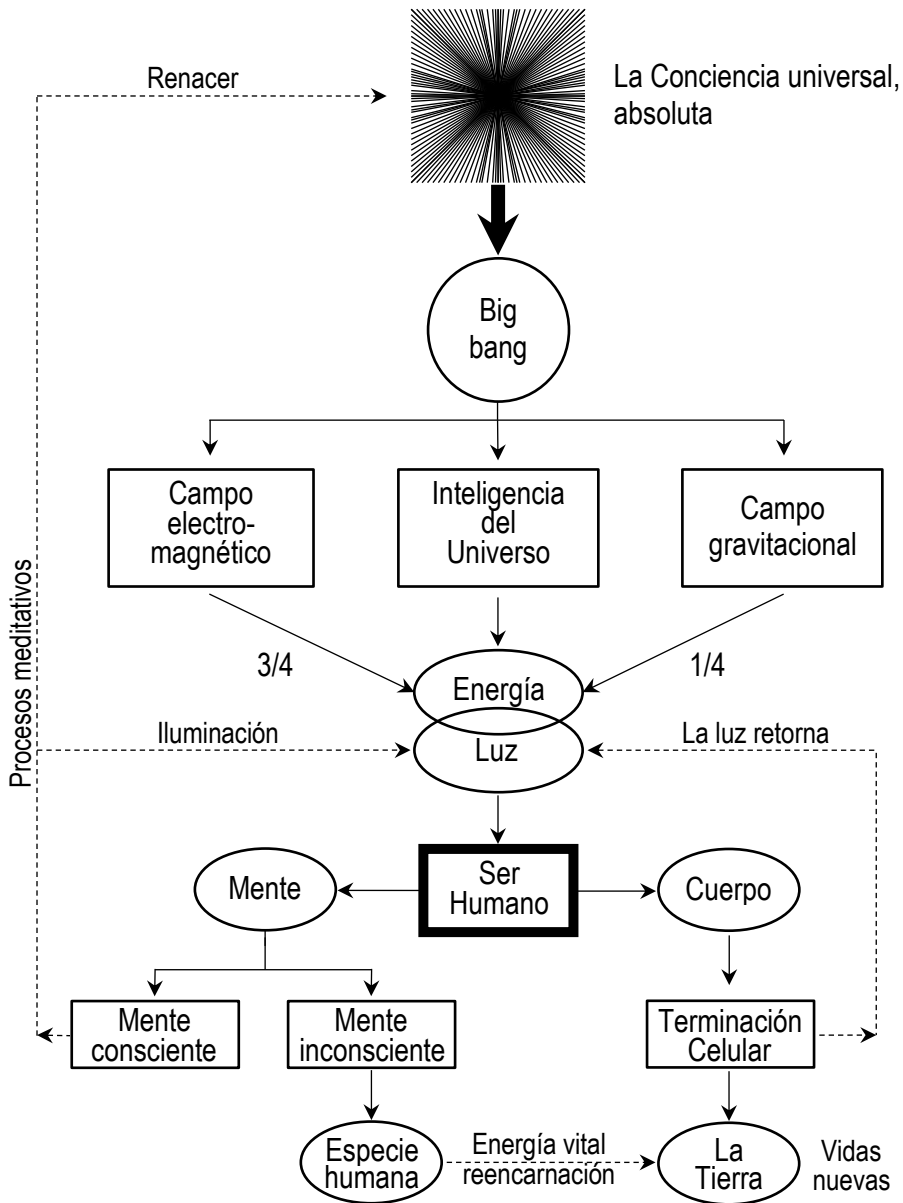
También vimos que la “*muerte*” del cuerpo consiste en que la energía vital suministrada por la luz se retira de las células, regresa al campo electromagnético de la energía/luz, y la vida del cuerpo *termina*; en tal caso, los componentes orgánicos del cuerpo -moléculas, átomos, partículas...- retornan a la madre Tierra.

Así se comprende que la muerte, como extinción de algo, no existe; que nada muere, pero todo se trans-forma, porque la energía ni se crea, ni se destruye; que todo retorna a su origen; que la totalidad del Universo es un proceso continuo de trans-formación de “*formas*” en otras “*formas*” más simples o más complejas.

Este proceso es una danza eterna, la danza de Shiva, la danza cósmica de la luz fluyendo desde la Conciencia hacia las “*formas*” y de las “*formas*” hacia la Conciencia, sin que nada muera. Todo es un proceso eterno de transformación de “*formas*” en “*formas*”, sin que un gramo de energía se pierda jamás.

Nada muere, todo se transforma.

Este cósmico proceso de transformación de energías, una danza eterna, la “*danza de la luz*”, cuyo propósito no es evidente para la mente humana, podemos representarlo en el siguiente gráfico, “*El árbol de la realidad humana*”.



El árbol de la realidad humana

13.4 *La danza cósmica de Shiva*

Si observa atentamente “*El árbol de la realidad humana*” descubre ahí un hecho curioso: hay ciclos de la energía, como si nada terminara nunca, como si todo fuese un proceso eterno de construcción y destrucción.

Al abrir el átomo, principios del siglo XX, los científicos descubrieron que cuando los electrones se mueven de una órbita a otra, alrededor del núcleo, se mueven *instantáneamente*, desaparecen de una orbita y aparecen en otra, lo cual se conoce en física como “*salto cuántico*”, pero también podríamos asociarla con una “*danza de la energía*”, y esa es la naturaleza más profunda de la materia de todo, aceptada por la ciencia.

Pero como si esto no fuera suficiente, los científicos también descubrieron que no podían determinar con exactitud dónde aparecerían los electrones, ni cuándo saltarían. Lo mejor que pudieron hacer fue formular las probabilidades de la nueva situación del electrón:

“Dentro de ese mar de posibilidades, la realidad, tal y como la experimentamos, se crea constantemente de nuevo en cada momento.”

Jeffrey Satinover
Físico

Según la Física Cuántica, la vibración del *campo* produce una enorme cantidad de energías, cada una con su frecuencia, su longitud de onda y su potencia, y cada una produciendo su propio patrón rítmico, como una danza, creando “*formas densas y sutiles*”.

Esta metáfora de la danza energética, si miramos sólo el *campo* y la danza, si miramos los ciclos de “*El árbol de la realidad humana*”, tienen su más profunda y hermosa expresión en el hinduismo, la religión más antigua de la India, en la imagen del dios danzante Shiva.

Según la creencia hindú, toda vida es parte de un gran proceso rítmico de creación y destrucción, de muerte y renacimiento, y la danza de Shiva simboliza este eterno ritmo de vida y muerte que continúa en ciclos sin fin. La Conciencia involuciona hacia las “*formas*” y las “*formas*” evolucionan hacia la Conciencia. Es la danza Cósmica de la “*Sustancia Divina*”.

La danza de Shiva nos recuerda que las múltiples “*formas*” del mundo son ilusión -*maya*, según Buda- no fundamentales, no esenciales, no reales; son ilusorias, virtuales, siempre cambiantes, transitorias, breves, mientras continúa creándolas y disolviéndolas en el incesante flujo de la danza.

“Sus gestos espontáneos y llenos de gracia precipitan la ilusión cósmica; sus brazos y piernas al viento y su torso balanceándose produce -y realmente lo son en sí mismos- la continua creación y destrucción del Universo, con la muerte equilibrando al nacimiento, la aniquilación equilibrando a toda creación.”

Heinrich Zimmer

13.5 *La muerte consciente a la hora de terminar la vida*

Según algunos Maestros, hay una puerta involuntaria que se abre brevemente en el momento de la terminación de su vida. Incluso si usted ha desaprovechado todas las demás oportunidades para activar su Esencia consciente durante su vida, se le abrirá una última puerta inmediatamente después de la “*muerte*” del cuerpo.

Hay numerosos relatos de personas que han tenido una impresión visual de esta puerta como una luz radiante, y después regresaron de lo que se conoce comúnmente como una “*experiencia cercana a la muerte*”. Algunos descubren como una sensación de dichosa serenidad y de profunda paz.

En el “*Libro Tibetano de los Muertos*” se describe como el “*luminoso esplendor de la luz sin color del vacío*”, y dice que es “*su propio verdadero ser*”.

Esta última puerta se abre sólo brevemente y a menos que usted haya activado por lo menos su conciencia de sí-mismo durante su vida, probablemente se la perderá.

La mayoría de las personas cargan demasiada resistencia residual, demasiado karma, demasiado miedo, demasiado apego a la experiencia sensorial, demasiada identificación con el mundo manifestado, con las “*formas*” de la realidad manifestada. Así que ven la puerta, se aterrorizan y huyen sumergiéndose aún más en el océano de su inconciencia.

Su Presencia no era lo suficientemente fuerte como para acceder por esa puerta a la inmortalidad consciente.

Al “*morir*”, las energías de los contenidos de su inconciencia retornan al campo de energía de la especie humana, y eventualmente puede haber otra ronda de nacimiento y muerte.

¡Pero perdió su oportunidad!

13.6 *La oportunidad perdida*

Los árboles son más conscientes que las rocas; los animales son más conscientes que los árboles; el hombre es un poco más consciente que los animales, y los Budas son más conscientes que los hombres.

La cualidad del Buda, la conciencia de Cristo y la Iluminación, apuntan a lo mismo: el florecimiento de la Conciencia total.

La materia es totalmente inconsciente, el hombre piensa, y un Buda es totalmente consciente.

El hombre se encuentra en algún punto intermedio. Vive en un estado de limbo. Ya no es sólo un animal, que es su origen, pero aún no ha despertado a estados superiores de conciencia. Por ahora sólo piensa... y mira hacia fuera de sí. Aún no ha descubierto que:

“El conocimiento de sí-mismo es el principio de toda sabiduría.”

Sócrates

Ya no es lo que fue, pero aún no es aquello en lo cual se puede transformar.

Lo viejo no ha terminado y lo nuevo no ha empezado a nacer.

Está en el limbo, pero él solo no puede darse cuenta de su estado de inconciencia actual, salvo que reciba ayuda para iniciarse.

No ha comprendido que su vida, su energía y sus circunstancias son la oportunidad que el Cosmos le ofrece para que transforme todo.

Su vida, esta vida, Ahora, es su oportunidad.

Pero él no comprende que solo él es el responsable de su propio destino interior.

En su infinita ignorancia de sí-mismo, cultiva las creencias sin fundamento, nutre su pasión perversa por el sufrimiento, y espera que la muerte lo redima de su mala vida, porque no sabe vivir.

¡Como si algo muriera!

Bibliografía

| <i>Autor</i> | <i>Texto</i> |
|----------------------|-------------------------------|
| Stephen Hawking | El gran diseño. |
| Stephen Hawking | Historia del tiempo. |
| Ervin Laszlo | El Universo in-formado. |
| Danah Zohar | El yo cuántico. |
| Stefan Klein | La belleza del Universo. |
| Fritjof Capra | El Tao de la física. |
| Maurice Nicoll | Comentarios psicológicos. |
| Carl Sagan | Cosmos. |
| Reitai Lemort | La doble equivocación. |
| Ismael Quiles S. J. | Budismo. |
| La nube del no-saber | Anónimo inglés del siglo XIV. |
| J. Goldstein | Vipassana. |

D. T. Suzuki

Dalai Lama

Osho.

Krishnamurti

El libro tibetano de los muertos.

René Rebetez

Rodney Collin

S. Grof.

Lao Tse.

Stephen Wolinsky

La Biblia.

Budismo Zen y psicoanálisis.

El Universo en un átomo.

Los misterios de la vida.

El vivir y el morir.

La odisea de la luz.

El desarrollo de la luz.

El juego cósmico.

Tao-Te-King.

El Tao.